

Voces de jóvenes indígenas

ADOLESCENCIAS,
ETNICIDADES Y
CIUDADANÍAS EN
MÉXICO



*LIBRO ELECTRÓNICO



unicef 

Coedición: UNICEF/CIESAS

Derechos reservados para:

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) México
Paseo de la Reforma 645
Col. Lomas de Chapultepec, 11000, México, D.F.
Tel. 5284-9530
www.unicef.org/mexico

© Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)
Calle Juárez 87
Col. Tlalpan, 14000, México, D.F.
Tel. 5487-3600
www.ciesas.edu.mx

Diseño: CMD
www.cmdcreativo.com

Todas las fotos, videos y material audiovisual son de las y los jóvenes indígenas que participaron en este proyecto.

Las opiniones vertidas en este libro son responsabilidad de las y los autores y no necesariamente representan el punto de vista oficial de las instituciones participantes.

México, agosto 2011

Índice

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿CÓMO HICIMOS ESTE LIBRO? REFLEXIONES Y APORTES METODOLÓGICOS



Primera parte

**AUTONOMÍA, CONFLICTO Y
REIVINDICACIONES ÉTNICAS**

- | | | | |
|--|----|---|-----|
| <i>Capítulo 1</i> | 11 | <i>Capítulo 5</i> | 83 |
| Jóvenes zoques, tzeltales y ch'oles de la selva chiapaneca | | Miradas, pensamientos y corazones nahuas. Jóvenes indígenas de la comunidad de Ahuica, municipio de Chicontepec, Veracruz | |
| <i>Capítulo 2</i> | 29 | <i>Capítulo 6</i> | 99 |
| Adolescentes y niños músicos mixes del estado de Oaxaca | | Adolescentes nahuas, estudiantes de telesecundaria de la comunidad de Cuatepec, estado de Morelos. | |
| <i>Capítulo 3</i> | 49 | <i>Capítulo 7</i> | 115 |
| Estudiantes wixáritari del Bachillerato Intercultural de Tateikie, Jalisco | | Estudiantes mixtecos de Juxtiahuaca, Oaxaca | |
| <i>Capítulo 4</i> | 65 | | |
| Adolescentes tlapanecos y mixtecos de preparatorias populares en la Montaña Alta de Guerrero | | | |

Segunda parte

**LENGUA INDÍGENA E IDENTIDAD
CAMPESINA**



Tercera parte

EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Capítulo 8 136

Jóvenes mixtecos de la Montaña de Guerrero en Oacalco, Morelos

Capítulo 9 151

Jóvenes de familias de jornaleros agrícolas migrantes en Sinaloa ... o De cómo se ve el mundo bajo la malla sombra

Capítulo 10 167

Jóvenes mixtecos y zapotecos en Santa María, California, Estados Unidos

Cuarta parte

INDÍGENAS EN LA CIUDAD

Capítulo 11 187

Somos jóvenes binnizá en la Ciudad de México

Capítulo 12 209

Niñas y niños rarámuris del asentamiento El Oasis, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua

Capítulo 13 227

Tonehuaya neco Teteltzinku. Nuestras raíces de Teteicingo

REFLEXIONES FINALES 247

JÓVENES PARTICIPANTES 247

Presentación

Alegres de corazón, curiosos, felices, conscientes, amantes de la tierra y de sus tradiciones, deseosos de seguir estudiando y de tener mejores oportunidades... así se describen a sí mismos los jóvenes indígenas de México.

El documento que aquí se presenta es producto de un ejercicio en el que 13 grupos de adolescentes de diversas etnias en México y Estados Unidos externan sus sentimientos, anhelos, reclamos e inquietudes, y recurren a diversas manifestaciones artísticas para representar sus dudas, dilemas, experiencias e ideas, con el fin de que sean escuchadas y conocidas más allá de sus comunidades.

Con el fin de explorar las relaciones entre adolescencia, identidad indígena y derechos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) realizaron este trabajo de investigación cuyos resultados se presentan aquí.

En este ejercicio se escuchan las voces de adolescentes ch'oles, huicholes, mixes, mixtecos, nahuas, tlapanecos, tzeltales, wixáritari, zapotecos y zoques, en su calidad de protagonistas, actores, autores, ciudadanos y sujetos de derechos.

Así, a lo largo de este producto multimedia, que incluye textos, fotografías, video, grabados y diversas manifestaciones artísticas, los adolescentes manifiestan que quieren ser escuchados, que desean continuar sus estudios, ser compositores o artistas, arquitectos, médicos o educadores... y piden que se les respete y se les valore como seres humanos y como indígenas.

También externan reclamos y exigencias: no quieren que se les discrimine por ser indígenas, ni que se les represente de manera estereotipada, sino "que digan que somos trabajadores, honestos y responsables de nuestras acciones y de las decisiones que tomamos. Que no se burlen de nuestra cultura y lenguaje".

Les gustan sus danzas, las fiestas, las tortillas y el mole... quieren poder usar su lengua sin avergonzarse, pero también tienen dilemas, pues dicen que así como les gusta su tierra, su comunidad y sus fiestas también quieren irse "fuera como lo han hecho los demás para ganar más dinero". La migración, efectivamente, es un tema que les causa conflicto pues, como ellos afirman, "...nuestros padres se van y tardan en regresar, además, al pasar la frontera hay muchos peligros".

En estas páginas el lector encontrará la expresión de los sentimientos, dudas, esperanzas y deseos de estos adolescentes, y tendrá la oportunidad de acercarse a su mundo a través de la mirada de ellos y ellas; es decir, desde la perspectiva de adolescentes pertenecientes a una etnia, lo que implica, entre otras cosas, una cultura, una lengua y una forma específica de ver y relacionarse con su entorno.

Además de su valor testimonial, este documento muestra lo fructífero que resulta promover el ejercicio del derecho a la participación de niños y adolescentes, tomando en cuenta sus particularidades étnicas, lingüísticas y socioculturales.

En cada capítulo ellos y ellas muestran diversas formas de ser adolescente y demandan espacios de participación para contribuir creativamente a mejorar sus condiciones de vida y las de sus comunidades.

Este documento ha sido posible gracias a la participación de 250 adolescentes indígenas de diversas comunidades del país, así como de un equipo de 23 facilitadores y enlaces, bajo la experta coordinación académica de María Bertely Busquets y Gonzalo Saravi, con la participación de Pedro da Silva Abrantes como investigador asociado y en coordinación con el equipo técnico de UNICEF México. A todos ellos, y en particular, a los y las adolescentes que participaron en esta iniciativa, les agradecemos su esfuerzo y compromiso.

Virginia García Acosta
Directora General
de CIESAS

Susana Sottoli
Representante de
UNICEF México

Introducción

Este libro multimedia es producto de un proyecto de colaboración entre UNICEF y CIESAS, realizado bajo la coordinación académica de María Bertely Busquets y Gonzalo Saraví, y que contó con la participación de Pedro da Silva Abrantes como investigador asociado, un equipo de 23 facilitadores y enlaces, y 250 adolescentes indígenas de diversas comunidades del país. El principal objetivo del proyecto fue dar a conocer las voces de los adolescentes indígenas, y surgió del interés por explorar las relaciones entre adolescencia, identidad indígena y derechos, manifestadas en las experiencias y percepciones de estos grupos de jóvenes. Un primer punto de interés fue conocer cómo se configura la adolescencia, cómo viven esta etapa de sus vidas, cuáles son sus intereses y expectativas, sus miedos y preocupaciones. Durante esta exploración descubrimos que la adolescencia es una categoría emergente que plantea tensiones y nuevos desafíos para las familias y las comunidades, pero también para los gobiernos y los responsables de hacer políticas públicas.

En segundo lugar, nos interesaba conocer la forma en que la distinción étnica se manifiesta en las identidades de los jóvenes durante esta etapa de la vida, así como la manera en que las nuevas generaciones están recreando estas identidades y cómo los afectan los contextos locales, regionales y globales. Otras preguntas que nos hicimos fueron si se revalorizan sus prácticas culturales o si, por el contrario, se han abandonado, y si estos procesos están dando lugar a nuevas maneras de ser adolescente indígena.

Finalmente, también queríamos conocer la situación de los derechos de los niños y de los pueblos indígenas (individuales y colectivos), especialmente en lo que concierne a los adolescentes.

Como se sabe, algunas de las Metas del Milenio son reducir la pobreza y la desigualdad, así como promover el ejercicio del derecho a la participación. En este sentido, el *Estado Mundial de la Infancia 2011* –informe que UNICEF publica anualmente–

estuvo dedicado a los adolescentes y la adolescencia, ya que es indispensable garantizar el ejercicio de los derechos de este grupo para alcanzar dichas Metas. Sobre este particular quisimos conocer la opinión de los adolescentes indígenas sobre sus derechos, así como sobre los obstáculos y principales desafíos que enfrentan para su cumplimiento. Otra pregunta que estuvo presente fue cómo fortalecer y promover una ciudadanía activa en la que participen los sectores tradicionalmente silenciados y excluidos.

Uno de los cuatro principios rectores de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) establece precisamente el respeto a los puntos de vista de niños y adolescentes. En este sentido, nuestra estrategia metodológica se propuso construir espacios de enunciación, reflexión y autoría en los que las voces, las imágenes, los lenguajes y los proyectos producidos por jóvenes indígenas de 12 a 18 años, fluyeran libremente en torno a los temas centrales de este libro –adolescencia, etnicidad y ciudadanía.

Uno de los productos más importantes de esta experiencia ha sido el desarrollo de Proyectos de Autoría Adolescente Indígena (PAAI), los cuales se recogen en este libro multimedia. Los PAAI fueron generados por 13 grupos de adolescentes indígenas seleccionados con la intención de dar cuenta de la mayor diversidad cultural; es decir, se trata de adolescentes no solamente de distintas etnias, sino también que viven en diversos contextos (rurales y urbanos) y bajo diferentes condiciones, como por ejemplo, los jóvenes migrantes, estudiantes y/o trabajadores.

Los capítulos y las obras que se pueden apreciar en el material multimedia fueron elaborados por los propios adolescentes indígenas en colaboración con facilitadores no indígenas. Los capítulos muestran las múltiples maneras de ser adolescente, a través de relatos de los propios jóvenes con los cuales dan a conocer sus ideas, sus actividades cotidianas, la vida en sus comunidades, los

problemas y dilemas que enfrentan, sus sueños y expectativas para el futuro.

Los relatos pretenden ser un medio de encuentro y conocimiento intercultural, que al mismo tiempo rompa y cuestione estereotipos y prejuicios arraigados en la sociedad mexicana.

Las obras de teatro, los cortometrajes, los documentales, los fotoclips, la música y las canciones incluidos en este libro multimedia expresan, en voz de los propios adolescentes, las virtudes de sus comunidades, los prejuicios y estigmas que padecen, sus experiencias en la escuela y el trabajo, sus historias como migrantes, así como los efectos de todo esto en sus vidas y en sus comunidades. El material es múltiple y diverso, como las propias experiencias de los adolescentes indígenas.

Los 13 grupos de adolescentes indígenas se agrupan en torno a cuatro ejes que consideramos clave para las comunidades indígenas de hoy. Estos ejes representan nuevos contextos y experiencias así como viejas luchas y reivindicaciones. La primera parte del libro "Autonomía, conflicto y reivindicaciones étnicas" reúne cuatro capítulos y producciones elaborados por adolescentes zoques, tzeltales y ch'oles de la Selva de Chiapas (capítulo 1), mixes de Oaxaca (capítulo 2), huicholes de Jalisco (capítulo 3), y tlapanechos y mixtecos de la Montaña de Guerrero (capítulo 4). La segunda parte, "Lengua indígena e identidad campesina", presenta la voz de estudiantes adolescentes nahuas de Veracruz (capítulo 5), nahuas de Morelos (capítulo 6) y mixtecos de Oaxaca (capítulo 7). La tercera parte está dedicada a las experiencias migratorias de mixtecos de la Montaña de Guerrero asentados en Morelos (capítulo 8), de migrantes jornaleros de distintas etnias en los campos agrícolas de Sinaloa (capítulo 9), y de mixtecos y zapotecos residentes en California, Estados Unidos (capítulo 10). La última parte está dedicada a los indígenas en la ciudad, y consta de capítulos elaborados por adolescentes zapotecos en la Ciudad de México (capítulo 11), rarámuris en Chihuahua (capítulo 12) y nahuas en Morelos (capítulo 13). El libro cierra con unas breves reflexiones de los coordinadores sobre lo que nos dejan estas experiencias.

¿Cómo hicimos este libro?

REFLEXIONES Y APORTES METODOLÓGICOS

En momentos de crisis y frustración, resulta esperanzador comunicar y compartir, especialmente entre los y las adolescentes de México y de América Latina, las experiencias de vida y las propuestas que contiene este libro. Éstas resultan alentadoras y positivas, al mismo tiempo que dan cuenta de los obstáculos cotidianos que enfrentan los adolescentes en general y, en particular, la juventud indígena.

¿Cómo producir mejores prácticas con grupos de adolescentes indígenas? Con este libro, los jóvenes indígenas, como sujetos de derecho, ofrecen a las instituciones públicas, civiles y comunitarias una metodología participativa y colaborativa que podría ser reproducida en el futuro. De ella se desprende un sinnúmero de estrategias para comunicarse con ellos y considerar sus voces en el diseño de diversas iniciativas dirigidas a la construcción de mejores prácticas y políticas interculturales.

La estrategia metodológica que planificamos y diseñamos inicialmente para trabajar con los grupos de adolescentes indígenas resultó no sólo adecuada a los objetivos descritos en la introducción. Esta metodología fue también fructífera porque validó la pertinencia de algunos principios, técnicas y herramientas que consideramos pertinente y valioso dar a conocer en este libro, junto con las voces de los propios adolescentes. Un supuesto que se validó durante el proceso es que toda iniciativa que pretenda tratarlos como sujetos de derecho debe: a) considerar los marcos jurídicos internacionales y nacionales en materia de derechos de la infancia y de la diversidad cultural y lingüística; b) tomar en cuenta las maneras particulares en que se relaciona el ser adolescente, indígena y ciudadano, y c) utilizar una muestra por contraste, que permita presentar -en casos específicos- los indicadores estructurales que caracterizan a este grupo de edad y a los pueblos indígenas en general y, al mismo tiempo, ilustre la amplia gama de adolescencias indígenas que existen y que deben ser mostradas no sólo por medio de estadísticas.

Respecto al primer punto, la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) establece el respeto a los puntos de vista de niños y

adolescentes, y la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) determina, entre otros aspectos, que sus pueblos tienen derecho a participar en la definición de los proyectos educativos, de vida y desarrollo que les resultan más pertinentes. Por esta razón nos planteamos que toda propuesta de trabajo con adolescentes indígenas debería reflexionar con ellos acerca de sus derechos y los procesos que intervienen en su identificación como indígenas. Esto supone considerar las diversas realidades locales, regionales, nacionales y globales desde las cuales ellos y ellas interactúan entre sí, con otros jóvenes y personas, y con diversas informaciones culturales; es decir, es necesario tomar en cuenta que sus procesos de identificación son flexibles, maleables y cambiantes.

Respecto al segundo punto, quienes impulsan iniciativas como éstas y trabajan con poblaciones indígenas deberían estar dispuestos a poner a prueba las concepciones arraigadas y unívocas que se aplican a la etapa de la adolescencia, delimitada entre los 12 y los 18 años de edad. A partir de estas concepciones, la adolescencia se define como un período de moratoria social que se caracteriza por fuertes crisis subjetivas y conflictos intergeneracionales, muchas veces incrementados en situaciones de pobreza, conflicto y exclusión social. En este sentido, cabe preguntar si estas características y esta etapa de la vida adquieren nuevos sentidos en función de las diversas experiencias y maneras de vivir de la juventud indígena. La apertura y disposición para comprender la relación entre adolescencia e identificación étnica se complementó con una clara posición de nuestra parte: el tratar a los adolescentes indígenas como sujetos activos de derecho. Esta premisa se tradujo, para esta experiencia, en poner en práctica el derecho de los y las adolescentes indígenas a expresar sus puntos de vista como autores, lo cual supuso la reflexión conjunta e intercultural sobre la adolescencia, la etnicidad, así como sobre el modo en que se relacionan éste y otros derechos con sus responsabilidades y compromisos individuales, colectivos y comunitarios.

Respecto al tercer punto de acuerdo, para que la muestra por contraste funcionara, contamos con el apoyo de “enlaces”, quienes elaboraron los perfiles de cada grupo de adolescentes y facilitaron el acceso a dichos grupos gracias a sus conocimientos, contactos previos y a la confianza que inspiraron en las comunidades indígenas donde los jóvenes radican. En este sentido, el trabajo directo con

población menor de edad exige cumplir con condiciones básicas que garanticen su respeto, seguridad y cuidado, además del acuerdo y autorización de sus familias y comunidades.

La selección por contraste de los grupos de adolescentes indígenas radicados en distintos contextos nacionales y transfronterizos tomó en consideración la mayor diversidad posible no sólo cultural y sociolingüística, sino también la equidad de género y las diferentes condiciones de vida que ellas y ellos enfrentan en contextos rurales, urbanos, de migración y en conflicto, entre otros. La condición escolar de quienes participaron en esta iniciativa resultó igualmente relevante, en la medida en que la escuela constituye un espacio importante para la socialización juvenil en esta etapa de la vida, incluso en las comunidades indígenas. A partir de todos estos criterios se seleccionaron los 13 grupos de adolescentes indígenas que participaron en este proyecto, cuyas comunidades se ubican a lo largo de todo el país.



Además de los enlaces, otros actores clave en todo este proceso fueron los facilitadores, quienes trabajaron directamente con cada grupo, y los colaboradores creativos quienes, según el lenguaje artístico elegido –música, video, teatro, fotografía, etc– apoyaron a los adolescentes indígenas en la elaboración de sus proyectos. Después de concluir el proyecto inicial que se nutrió del diálogo entre los equipos del CIESAS y UNICEF, y luego de asegurar la disposición de los enlaces y seleccionar la muestra por contraste, debimos integrar al grupo de facilitadores. Este grupo incluyó a jóvenes no indígenas y a jóvenes indígenas con aptitudes personales, éticas y profesionales idóneas para establecer una comunicación natural y espontánea con los grupos, pero al mismo tiempo conscientes de que la autoría adolescente indígena depende de su activa colaboración y de la que pudieran proporcionar distintos actores comunitarios, incluidos los padres y madres de familia, otros comuneros y los directores y personal docente de las escuelas.

Antes de iniciar el trabajo conjunto con los adolescentes indígenas, se realizaron largas jornadas de capacitación con todo el equipo, incluyendo a enlaces, facilitadores y creativos. El principal objetivo consistió en familiarizar a todos los miembros del equipo con el planteamiento teórico-metodológico inicial, transmitir las metas del proyecto y enriquecer al equipo en su conjunto a partir de habilidades y experiencias previas. También diseñamos una serie de guías que permitieran: a) la elaboración de los perfiles; b) la realización de las asambleas y talleres de reflexión y diálogo sobre los temas de interés –adolescencia, etnicidad y ciudadanía– c) el registro de la experiencia, y d) la planificación y realización de los Proyectos de Autoría Adolescente Indígena (PAAI).

Con todos estos insumos, iniciamos el trabajo con los grupos de adolescentes indígenas, a cada uno de los cuales se los acompañó durante dos meses. A lo largo de este período se realizaron dos encuentros de una semana cada uno con cada grupo. Para llevarlos a cabo nos trasladamos a las regiones serranas, boscosas, urbanas y rurales, entre muchas otras, donde radican los adolescentes. El primer encuentro consistió en asambleas comunitarias donde se dieron a conocer los objetivos de la iniciativa a los adolescentes, las familias, los comuneros y las autoridades comunitarias y escolares; se llevaron a cabo diversos talleres de animación y reflexión con las y los adolescentes, y se definieron los PAAI.

Para los talleres de reflexión y diálogo se realizaron diversos ejercicios que abrieron la discusión y permitieron el intercambio de ideas y experiencias de los jóvenes participantes sobre la adolescencia, sobre su identidad como indígenas y sobre sus derechos individuales y colectivos, en sus propias comunidades y fuera de ellas. Muchos de estos ejercicios tomaron como referencia artículos de la Convención sobre los Derechos del Niño, del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independiente (2006) y de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Al interior de los grupos, los jóvenes se identificaron por compartir no sólo lenguas, territorios y culturas distintivas, sino intereses y dilemas juveniles que les son comunes, así como relaciones de amistad, compañerismo, género, parentesco y paisanaje, entre otras cosas.

Por otra parte, para la realización de los PAAI resultó fundamental contar con una clara y rigurosa definición de las preguntas clave, los tiempos, los espacios y las modalidades a partir de los cuales las voces, las imágenes, los lenguajes y las iniciativas de las y los jóvenes adquieren un rol protagónico. Las preguntas clave fueron las siguientes: ¿cuáles son nuestros derechos y obligaciones como jóvenes indígenas mexicanos y del mundo? ¿Qué experiencias de vida, como jóvenes indígenas, nos gustaría dar a conocer a otros jóvenes? ¿Cómo y qué lenguajes podemos utilizar? ¿Qué apoyos y recursos necesitamos para desarrollar nuestro proyecto? Estas preguntas debieron ser planteadas a los grupos de manera coloquial, en formatos comunicativos que motivaran su participación natural y desinhibida en espacios y tiempos de socialización y recreación, propiamente juveniles.

La primera pregunta tenía que ver con la manera en que se relacionan los derechos y las obligaciones individuales y colectivas de los adolescentes indígenas, considerando específicamente esos derechos que tenían que ver con su participación en igualdad de condiciones no sólo como indígenas e integrantes de pueblos lingüística y étnicamente distintivos, sino como jóvenes mexicanos y del mundo contemporáneo. Sobre este punto se identificaron no sólo acuerdos sino conflictos entre los derechos colectivos de los pueblos indígenas en general y aquellos que tienen que ver con los individuos que pertenecen a este grupo de edad en particular. Estos conflictos se expresaron en ámbitos relacionados con la equidad

de género, la participación de niños menores de edad en trabajos remunerados o en las actividades que demanda la unidad doméstica, así como la maternidad y paternidad tempranas, entre otros.

La segunda pregunta se dirigía a la definición de las experiencias de vida que estos jóvenes deseaban comunicar a otros adolescentes. Su respuesta podía darse mediante la definición de lo que para ellos y ellas significa el buen vivir –como un rasgo que caracteriza en parte a las sociedades indígenas– o desde las tensiones y dilemas que enfrentan de cara a la escolarización, la migración, las nuevas informaciones culturales, así como las guerras intestinas, el deterioro de la Madre Tierra y la presencia del narcotráfico en las regiones nacionales y transfronterizas donde radican. Este interrogante abrió canales para expresar lo que significaba para los jóvenes compartir espacios territoriales –no sólo geográficos sino simbólicos– así como lenguas y culturas distintivas, dejando lugar tanto a la denuncia de prácticas racistas, violentas y excluyentes en el marco de las relaciones interculturales, como a las iniciativas y propuestas que los nutren y alientan. Las respuestas a este interrogante también confrontan las perspectivas que victimizan y empobrecen a esta población, y muestran, por el contrario, su vitalidad, riqueza y capacidad propositiva y de diálogo. Además, indican que en el seno de los pueblos indígenas se recrean valores, relaciones sociales y prácticas que resultan aleccionadoras no sólo para los adolescentes, sino para toda la sociedad.

El tercer cuestionamiento, dedicado a cómo y qué lenguajes utilizar para diseñar los PAAI, tuvo la finalidad de propiciar la colaboración entre los participantes a partir de una metodología donde confluyen las pedagogías libertarias y la investigación acción-participativa, entre otros enfoques. Esta colaboración –que enfatizó la autoría adolescente indígena– puso a prueba la riqueza de las nuevas opciones metodológicas que arrojan experiencias similares en México y otros países de la región latinoamericana. Finalmente, la cuarta pregunta tenía como propósito definir los recursos materiales y humanos que se requerían para realizar los PAAI. Así, cada uno de los lenguajes artísticos –la narrativa, el teatro, la producción plástica, la música, la fotografía, la radio o el uso de nuevas tecnologías de la información, entre otros– exigieron condiciones para hacerlos posibles. Consideramos que, para futuras iniciativas, estas u otras preguntas clave pueden resultar importantes para que las voces de los adolescentes puedan expresarse y tejerse sobre amarres seguros.

Después de un período intermedio durante el cual los facilitadores –apoyados por el equipo responsable– evaluaron y organizaron los resultados del primer encuentro, terminaron de llenar las guías y establecieron las condiciones humanas y materiales necesarias para el logro de los proyectos de autoría adolescente, se realizó un segundo encuentro. Esa segunda semana de trabajo conjunto con los adolescentes indígenas se dedicó al desarrollo y conclusión de los PAAI, la evaluación de las experiencias de autoría y la definición de futuros proyectos a partir de esta experiencia. Como resultado de estos encuentros, y de cara a una tarea que exige a los facilitadores creatividad, apertura al diálogo y capacidad de establecer acuerdos, surgieron diversas estrategias metodológicas para trabajar con esta población, factibles de practicarse con otros adolescentes y con los jóvenes en general. En los capítulos de este libro pueden encontrarse algunas de ellas, y puede apreciarse que el dominio del lenguaje escrito propio de los y las adolescentes escolarizados se complementa con otros lenguajes y géneros que permiten expresarse a los menos escolarizados.

En una última etapa –en la que ya se contaba con amplios informes, muchos recursos disponibles y con los borradores de los PAAI en la mano– se invitó a facilitadores, creativos y artistas para colaborar en la selección y redacción final de los capítulos del libro, bajo la consigna de no alterar los propios lenguajes, medios de expresión y puntos de vista de los adolescentes como autores principales. Para ello, realizamos un encuentro donde aprendimos unos de los otros e identificamos algunos aspectos comunes y distintivos de las distintas realidades documentadas. Para la conclusión del proceso, un técnico especializado procedió a la edición de los PAAI registrados en audio y video, que pueden verse y escucharse en las páginas de este libro multimedia. Esta ruta, definiciones y etapas ilustran algunos de los aportes metodológicos que deja nuestra experiencia.

Sólo resta mencionar que la metodología acuñada en la colaboración entre el CIESAS y UNICEF es un aporte a la construcción pública de una imagen positiva y alentadora de la adolescencia indígena en México. Más que un método, este libro anuncia el ejercicio de la autoría como ciudadanía y convierte a las y los adolescentes indígenas en sujetos de derecho y también los involucra en la formulación de políticas públicas. Sus aportes son fundamentales en la construcción de un mundo más democrático. Esperamos que este libro estimule nuevos proyectos participativos con jóvenes indígenas y no indígenas no sólo de México, sino de los demás países de la región latinoamericana y de otras latitudes.

Video introductorio



Primera parte

AUTONOMÍA, CONFLICTO
Y REIVINDICACIONES ÉTNICAS



Chiapas



CAPÍTULO I

Jóvenes zoques, tzeltales y ch'oles de la selva chiapaneca

Somos jóvenes que vivimos en la Selva Lacandona, en las comunidades de Nuevo Francisco León, La Arena, Ampliación, Ampliación Jerusalén, Nueva Bretaña, Nuevo Canán, Mariscal, Jerusalén Montaña y Ojo de Agua.

Casi todos somos alumnos de la secundaria y la prepa y unos pocos trabajamos en el campo, sembramos maíz y frijol, entre otras cosas.

Hablamos chol, tzeltal y zoque; sólo hablamos español cuando alguien no nos entiende. A veces sí nos da vergüenza hablar nuestra lengua, sobre todo delante de los mestizos, pues ellos no la toman en cuenta, ni valoran la cultura y la forma de ser de los indígenas. Pero eso no importa, si en tu corazón crees, puedes ser indígena sin avergonzarte.



La Fiesta de la Santa Cruz es muy importante en nuestras comunidades.



“Somos alegres de corazón”

Somos muchos, no importa cuántos; mientras más seamos mejor, así nuestra voz se escucha más fuerte. Lo que importa es que estemos juntos.

Nos gusta abrir y regalar nuestros corazones, el amor, las flores, la amistad. Nos gusta expresarnos, jugar, correr... somos divertidos, tenemos muchas ilusiones y trabajamos mucho cuando algo nos gusta.

SOMOS CURIOSOS: nos gusta usar el celular y las computadoras, tomar fotos y conocer gente de afuera... aunque a veces pensamos que la tecnología destruye la tradición de los

pueblos indígenas, sabemos que antes éstos se comunicaban a puro humo, y si no había humo, pues nada.

SOMOS CATÓLICOS: vamos a misa y hablamos entre nosotros del Evangelio, respetamos a quien habla en misa. Somos de la Pastoral Juvenil, nos alejamos del grupo cuando nos casamos, porque tenemos nuevas obligaciones. Tenemos conflictos y los resolvemos entre nosotros en la Pastoral, allí nos mantenemos alejados del vicio, del alcohol, de las drogas, del maltrato hacia las mujeres, y allí también se nos ayuda a valorar a nuestros padres.

SOMOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD: sentimos amor por nuestra tierra y sus tradiciones. El Día de Muertos es un día alegre y recordamos a nuestros muertos: vamos al panteón a estar con ellos. En la comunidad casi no se necesita dinero, lo que te viene en mente te lo puedes comer sin dinero y se puede beber agua de la llave. Todos nos ayudamos, somos solidarios. Bendecimos el agua, la tierra, la vida, y agradecemos y cantamos a Dios por esto.

Somos conscientes de que a veces nos da flojera trabajar la tierra; a veces es como si no quisiéramos sudar y buscáramos tener trabajos "mejores" en la ciudad.

Uno se va porque quiere ganar un salario, tener una casita, aunque sabemos que tarde o temprano regresaremos.

También queremos vivir mejor pero no nos damos cuenta de que los patrones nos quieren explotar. Si no cuidamos esto, de a poco iremos abandonando nuestras tradiciones. Hace diez años las todavía jovencitas usaban enaguas en La Arena, ahora ya no; ya usan pantalones, pero a veces ni el pueblo respeta sus tradiciones.

Somos conscientes de la importancia de nuestra tierra. Si tuviéramos que salvar algunas cosas de nuestra comunidad luego de una inundación, salvaríamos los documentos de la tierra de la comunidad: el agua pasará, la tierra no, y si los perdemos no tenemos derechos, no podemos reclamar la tierra. También salvaríamos los certificados de estudios, porque son importantes si queremos trabajar en la ciudad. Si la meta es llegar al "otro lado", entonces los estudios están bien. También meteríamos las semillas de hortalizas, para no quedarnos sin comida.

SOMOS DISCRIMINADOS, igual o peor que antes. Ahora existen los derechos humanos pero el problema es que algunas personas no conocen sus derechos; si los conocieran podrían hacerse respetar. Los que trabajamos creemos que conocemos nuestros derechos pero tu patrón te manda, y si no lo obedeces, no comes. También entre los indígenas hay discriminación, entre los diferentes pueblos... pero al final somos todos iguales ante la naturaleza, ante la comunidad.

Somos felices en la comunidad, pero también nos gusta ir a la ciudad y algunos queremos vivir ahí en diez años. En la ciudad debes pagar impuestos y por todo. Hay mucho trabajo, pero no toda la vida es buena, no puedes matar un cerdo, el pollo lo compras congelado en Chedraui... acá en la comunidad, en cambio, no le están dando químicos a los animales. Nos da miedo la ciudad, los peligros y el sufrimiento que podemos pasar. En los trabajos en la ciudad nos dicen muchas cosas feas y hasta hay maltrato físico pero muchas veces hacemos ese sacrificio para ayudar a nuestras familias cuando hay enfermedades o necesidad.

Nos duele sentir que somos discriminados en la ciudad aunque sabemos también que no todo es malo allí. Nos da cosa irnos a la ciudad y ya no volver porque significaría olvidar a nuestros abuelos y nuestra tierra.

"Somos felices en la comunidad, pero también nos gusta ir a la ciudad y algunos queremos vivir ahí en diez años. En la ciudad debes pagar impuestos y por todo".

Sabemos que algo bueno tiene la ciudad, pero si no reflexionamos pues perdemos allí nuestros valores. En la ciudad se aprenden muchas cosas y se deben distinguir las buenas de las malas, se necesita una preparación antes de enfrentar eso, la idea es que tengamos un buen juicio moral. Para muchos de nuestros padres la ciudad representa lo malo, la autolibertad.

Creen que la religión, las creencias, la lengua y la cultura se quedaron en la comunidad; creen que en la ciudad uno se siente libre y se pierde, que ahí está lo bueno, los carros, los aviones.

Algunos que ya fuimos pensábamos quedarnos allá, pero si tenemos que servir a alguien, mejor servir a la propia comunidad.

NUESTRO CORAZÓN QUIERE que nos escuchen en otros lugares, mostrar que no nos deben discriminar por ser indígenas, decir cosas de nuestro derecho a hablar una lengua y a ser indígenas donde sea.

Que también nos escuchen en la comunidad. A veces los señores discriminan a los jóvenes, porque como bien saben, aquí no opinan los jóvenes; es la triste realidad. Nuestro corazón quiere que hombres y mujeres tengamos los mismos derechos.

También quiere decir quiénes somos, lo que nos gusta, lo que no nos gusta, lo que nos da miedo, lo que nos ilusiona, quiere crear algo que sea nuestro... y decir que estamos orgullosos de ser indígenas, de nuestras tradiciones y de nuestra comunidad.



**SI PENSAMOS EN EL FUTURO
DESEAMOS seguir trabajando,
divirtiéndonos y aprendiendo
muchas cosas.**

Ojalá cada vez seamos más y más, que nos dupliquemos y nos tripliquemos.

Que los jóvenes trabajen más la tierra en la comunidad y que se bailen más los bailes regionales, pero también que puedan ir a la ciudad a estudiar, hombres y mujeres, para poder tener un trabajo digno.

Que haya buenos ejemplos en la comunidad para que los jóvenes sean mejores en el futuro.

Que nuestros padres nos demuestren su cariño.

Que las hijas tengamos los mismos derechos que los hijos.

Hay diferentes formas de los padres de amar a los hijos y a las hijas, pero el amor está siempre presente. Sólo debemos mostrarles a nuestros padres que los queremos para que ellos también nos lo demuestren.

Que las familias estén unidas, que los padres no se descuiden y no se desintegren sus familias.

Nosotros escribimos una obra de teatro que habla de cosas nuestras. Hablamos de la discriminación que vivimos, de cómo abandonamos nuestra cultura indígena, de los derechos que no se respetan y de los peligros en la ciudad. Hablamos de lo que podemos elegir: la ciudad o la comunidad, las tradiciones o la vida moderna, hablamos de la distancia entre un corazón indígena arraigado en las tradiciones y la curiosidad que nos da la vida de la ciudad y su "progreso".

Algunos dicen que lo que se actúa no es cierto, pero mientras actúas sí lo es; si lo sientes con el corazón, eso algún día puede convertirse en realidad.

*Señoras y señores, con ustedes-
¡las garras de la ciudad!*

Sinopsis

Es 3 de mayo y toda la comunidad sale al ojo de agua a celebrar y agradecer a la Madre Tierra. Hoy es el día en que Pepe, un joven indígena, decide decirle a su familia que tiene planes de partir a Playa del Carmen a buscar trabajo.

Rosita, una joven indígena, hoy se ve forzada a abandonar su querida comunidad para buscar un mejor porvenir para su familia, ya que su papá cayó gravemente enfermo.

Ninguno de los dos imagina las desventajas y discriminaciones laborales y sociales que sufrirán en la ciudad por su condición de ser jóvenes e indígenas. Cuál será la sorpresa de ambos cuando el Día de Muertos se encuentren en una disco, celebrando el Halloween y añorando su comunidad natal. Allí, en la fiesta, ese reencuentro provocará la reflexión de nuestros personajes y del público llevándonos al final de esta aventura.

Pero si quieres saber
cómo acaba esta historia,
te invitamos a leer el guión
...y luego a **¡ver la obra
AQUÍ!**

Escena 1

(Todas rezan el Padre Nuestro arrodilladas en la Fiesta de la Santa Cruz. Cuando acaban, se levantan, dan gracias y se van. Sólo quedan en escena la familia de Pepe [al frente de la escena] y Rosita, sentada con sus amigas alrededor del fuego)

Pepe: Bueno familia les quería decir que me voy a ir a Playa del Carmen a buscar trabajo y así poder ser alguien en la vida. Fundar mi empresa y progresar.

Papá de Pepe: Pero hijo, ¿estás seguro? ¿Quién va a trabajar la tierra?

Pepe: Pues ahí está mi hermanito para hacerse cargo de las tierras.

Mamá de Pepe: Hijo mío, tienes que tener mucho cuidado, rezaremos por ti. No te olvides de nosotros.

Pepe: Está bien, entonces si quieren, podemos ir a casa a compartir una última cena.

(Por su parte, Rosita también tenía algo que decirles a sus amigas)



Rosita: Esta noche me gustaría decirles algo. Mi papá ha caído enfermo y ya no puede trabajar. Mi familia tiene problemas para mantenerse y alguien tiene que trabajar. He decidido que marcharé a trabajar a la ciudad.

Amiga 1: ¿Rosita! ¿Y de qué vas a trabajar?

Rosita: No sé. Ya encontraré algo en alguna casa. Yo soy trabajadora y sé hacer muchas cosas.

Amiga 2: Pero Rosita, la ciudad puede ser muy peligrosa.

Rosita: Lo sé. Pero alguien de la familia tiene que trabajar y mi hermanito Panchito está muy chiquito todavía. Así que debo salir yo. Mi mamá está cansada y tiene que cuidar a mi papá.

Escena 2

(Pepe llega a Playa del Carmen y se encuentra en una zona de construcción, donde va a pedir trabajo)

Capataz: ¡Venga, a trabajar! ¡A trabajar! ¡Donde está la grúa? ¡Venga, huevones, a trabajar!, que no tenemos todo el día.

Pepe: Perdón...Perdone pero...

Operador de grúa 1: ¿Qué quieres? ¡Échate a un lado! Cuidado con la grúa...

Pepe: Perdón es que...

Operador de grúa 2: Échate a un lado.

Pepe: Sí, disculpe. Perdone ¿será que saben donde se encuentra don Pedro? Él me dijo que trabajaba aquí.

Martillo: ¿Qué? ¿Pedro? Aquí no hay nadie con ese nombre... ¡échese a un lado!, estamos trabajando.

Pepe: Perdone pero es que él me dijo que aquí encontraría trabajo...

Obrero de la pala: Pues eso se lo puede decir don Carlos, el patrón...

Pepe: (dirigiéndose al capataz) ¿Y dónde está él?

Obrero del pico: Ese nariz de tejón está almorzando...

Pepe: Pues, buenos días señor, yo venía buscando a...

Capataz: A ver, ¿qué quieres? ¿Quieres trabajo? Pues ponte a trabajar, aquí se trabaja de sol a sol y a veces un poco más, el trabajo es duro y aquí mando yo. Así que sácate el sombrero y ponte a trabajar. Ponte ahí donde la grúa y no te quiero ver parado... ¡venga, ustedes a trabajar!!



Escena 3

(Mientras tanto, Rosita llega al mercado y se tropieza con una señora mestiza, la patrona)

Patrona: ¡Uy! Mira qué sucio está todo, ¡estos indios cochinos no tienen nada bueno que vender! (Se queja mientras avienta unas verduras por los suelos.) Vamos hijas aquí no hay nada bueno...

Verdulero: Perdone señora pero un poco de respeto, ¿no?

Patrona: Respeto, ¡ja! Aquí no hay nada que respetar. (Sigue caminando entre los puestos.) Vamos hijas.

Hijas: Sí, mamá, vamos, aquí huele mal...



Patrona: ¡Y tú? India cochambrosa, ¡recógeme ahora mismo lo que me botaste!

Rosita: Sí, claro, señora. (Se agacha a recoger el abanico.) Tenga señora... es que yo...

Patrona: ¡Es que tú qué? India maleducada y sucia... vamos hijas...

Rosita: Perdone señora es que acabo de llegar de la comunidad... y... estaba buscando trabajo

Patrona: (cambio de actitud de irrespetuosa a amable) ¡Ah! ¡Estás buscando trabajo? Pues yo necesito alguien en casa que me limpie y me cocine y una linda muchachita como tú... si quieres, puedes venir a mi casa y te muestro. No te pagaría mucho, pero...

Rosita: Sí, sí señora, muchas gracias, no importa cuánto, necesito el trabajo...



Escena 4

(Llegan a la casa de la patrona)

Patrona: (dirigiéndose a Rosita) A ver, tú, mira, este es el salón, lo friegas y lo barres tres veces al día. También quiero que me hagas la comida y laves la ropa. Así que aquí tienes la escoba, y no te quiero ver parada vagando por la casa.

Rosita: Muy bien, señora. (Toma la escoba y empieza a barrer.)

Hija 1: ¡Mamá, tengo sed! ¡Quiero un vaso de agua!

Patrona: ¡Tú! ¡Muchacha! Llévale un vaso de agua a mi hija.

Rosita: Sí, señora. Ahora mismo.

Hija 2: Mamá, ¿y mi ropa? ¿Dónde está mi ropa?

Patrona: ¡Tú! Trae ese barreño de ropa que hay ahí.

Patrona: (echando un vistazo a la ropa) ¿Pero qué es esto? ¡Tú! Recoge la ropa y límpiála de nuevo. (La patrona tropieza con la escoba y cae al suelo) ¡Pero india malcriada! ¡Inútil! ¡¡¡Has visto lo que has hecho!!! ¡Eres una inútil! ¡No sabes el favor que te hago al no despedirte y dejarte en la calle! ¡¡Inútil!!

(Rosita recuerda cómo era en su comunidad el Día de Muertos, como en un sueño)

Rosita: (aparte) ¿Qué será de mi familia? ¿Se acordarán de mí? ¿Qué estarán haciendo? Los extraño mucho...

(En ese momento entran por la derecha de la escena un grupo de 4 catrinas)

Rosita: (mirando al horizonte) Me acuerdo que en mi comunidad este día es un día alegre y vamos a recordar a nuestros muertos y vamos al panteón a estar con ellos. ¡Mi papá seguirá enfermo! Y yo sigo aquí, tan lejos de poder ayudarle... ¡Y Panchito! Estará bien grande, creciendo mientras yo estoy lejos...

(El sueño se desvanece poco a poco, llegan las hijas de la patrona y se la llevan a un antro a festejar el Halloween)

Escena 5

(En el antro, Pepe y Rosita se encuentran)

Rosita: ¡¡Pero Pepe!!

Pepe: ¡¡Pero Rosita!!

Rosita: ¿Qué haces aquí?

Pepe: Pues vine a la ciudad a buscar trabajo... pero... ¿Y tú? ¿Qué haces aquí?

Rosita: También vine a trabajar. Acabé en la casa de una señora muy enojona y que me trata mal. Ella tiene tres hijas... ¡mira! Son aquellas que están allí. ¿Y a ti? ¿Cómo te ha ido?

Pepe: Pues la verdad que no muy bien. Llegué a una obra a trabajar. Don Pedro, el de la comunidad, me dijo que acá encontraría trabajo. Él ya no estaba, lo corrieron por bolo... y la verdad a mí apenas me han pagado para que pudiera pagarme mis gastos.

Escena 6

(Pepe y Rosita se encuentran de vuelta en la comunidad)

Sacerdote: Pepe, ¿aceptas como esposa a Rosita? ¿Amarla y respetarla hasta que la muerte los separe?

Pepe: Sí, acepto.

Sacerdote: Rosita, ¿aceptas como esposo a Pepe? ¿Amarlo y respetarlo en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte les separe?

Rosita: Sí, acepto.

Sacerdote: Pueden colocarse los anillos. *(Se colocan los anillos de boda.)* Si es así, yo los declaro marido y mujer. *(Dirigiéndose a Pepe.)* Puede besar a la novia.

Fin



¡Puedes ver más fotos nuestras AQUÍ!

Como hemos seguido pensando en estas cosas, decidimos escribir un final alternativo para ver también la historia de Pedro.



Escena 6

(En el antro, luego del encuentro entre Pepe y Rosita. Aparece Pedro en la escena. Las personas que están en la fiesta salen bailando)

Pepe: ¡Pedro, me mentiste! ¡Me dijiste que te encontraría en las obras de construcción y no estabas!

Pedro: Si supieras qué me pasó compadre. De allí me corrieron porque una vez llegué algo borracho y... luego fue muy difícil encontrar otros trabajos... ¿quieren que les cuente? (Pedro les cuenta los maltratos que recibió en diferentes trabajos.)

Pedro: Así fue mi queridos amigos, y luego anduve buscando y busque pero siempre es muy difícil encontrar chamba siendo indígenas.

Rosita: Si pues, es que aquí en la ciudad nos consideran inferiores.

Pepe: Sí, y las condiciones de trabajo que uno encuentra son muy malas pues.

Pedro: ¡Sabén qué amigos? Yo hace poco conocí a unos compadres allá de Chiapas que están organizados en un grupo para defender sus derechos. Yo estoy juntándome con ellos, hacemos asambleas y organizamos actividades. La próxima semana va a haber una marcha contra la discriminación indígena y para un trabajo digno y justo para todos, ¿por qué no se apuntan?

Escena 7

(En la marcha)

Todos: ¡¡Queremos trabajo digno y bien pagado!! ¡¡Queremos trabajo digno y bien pagado!!

Líder: ¡¡No a la discriminación hacia los indígenas!!

Todos: ¡¡No a la discriminación hacia los indígenas!!

Líder: ¡Libertad! ¡Dignidad! ¡Unidad!

Todos: ¡Libertad! ¡Dignidad! ¡Unidad!

Líder: ¡Soñamos un mundo nuevo, un mundo de igualdad!

Todos: ¡Soñamos un mundo nuevo, un mundo de igualdad!

Fin







Oaxaca



CAPÍTULO II

Adolescentes y niños músicos mixes del estado de Oaxaca

Nosotros somos un grupo de jóvenes mixes, estudiantes de primaria, de secundaria y de bachillerato del Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM), que se encuentra en la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec. Todos estudiamos música en el CECAM: la música es lo que nos identifica y une con nuestros pueblos y con personas de otros lugares.

Nacimos en la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec y San Isidro Huayapan, Mixe, somos estudiantes y nuestras edades están entre los 10 y los 18 años. Todos hablamos *shaa ayuujk*, que significa lengua mixe y algunos de nosotros podemos escribirla.

Nuestros pueblos están en la parte alta de la Sierra Norte de Oaxaca. Quienes vivimos en Tlahuitoltepec tenemos un clima frío, estamos a 2 600 metros de altura y a tres horas de la ciudad de Oaxaca. Quienes vivimos en San Isidro Huayapan, tenemos un clima templado, estamos a 1 080 metros de altura y a cinco horas de la ciudad. El camino hacia nuestros pueblos se encuentra en la desviación de Ayutla con Tamazulapan, la entrada es de terracería y piedras sueltas.





La gente de nuestros pueblos se dedica al cultivo de café, maíz, calabaza y extracción del chinchayote, y al cuidado de animales: vacas, chivos y gallinas.

Del lugar donde vivimos nos gusta el paisaje, pero más los árboles y su gente, también nos gusta ejecutar algún instrumento, jugar (principalmente basquetbol), estudiar y a algunos nos gusta bailar.

Nosotros dedicamos mucho tiempo a la música y también ayudamos a nuestros padres en la actividad agrícola. Como niños y jóvenes músicos de nuestro pueblo comenzamos a participar en la banda desde muy pequeños para tocar en las fiestas familiares y en la comunidad; quienes están en el nivel más avanzado de estudios musicales salen a tocar en las ciudades del país.

Nosotros participamos en la comunidad tocando con la banda durante las fiestas. En San Isidro no hay un pago económico a las bandas de música sino que se practica la *guezza* o el trueque, es decir, el apoyo mutuo.

En el pueblo, si eres músico, no das tu servicio comunitario porque estás tocando, no eres topil, porque si eres músico estás fuera, das tu servicio afuera para representar al pueblo.

Nos hacemos músicos desde niños y aunque tenemos gustos musicales diferentes, como el estilo sinaloense o de orquesta, lo que nos une es la música y más cuando tocamos.



Sobre nuestra adolescencia queremos decir...

Mientras más grandes somos, tenemos más responsabilidades con nuestras familias, en la casa, en el campo y en la escuela; por ejemplo, lavar trastes y ropa, barrer, cortar café, y algunos también tenemos que emplearnos para apoyar económicamente a la familia.

En la comunidad no nos dicen joven o adolescente, a las niñas y mujeres, por ejemplo, se les llama kèexj.

Nosotros creemos que la forma de pensar es lo que marca la madurez de cada uno, y no precisamente la edad, porque hay personas que aunque tienen una edad mayor, siguen pensando como niños.

Hablamos nuestra lengua materna y sabemos bailar los sones y jarabes mixes, "bajo el cielo mixe".

Nosotros creemos que la forma de pensar es lo que marca la madurez de cada uno, y no precisamente la edad, porque hay personas que aunque tienen una edad mayor, siguen pensando como niños.

Sobre nuestra nuestro futuro

Nosotros somos mixes porque hablamos *shaa ayuuik*.

Nos gusta Tlahuitoltepec y San Isidro, por sus costumbres, sus fiestas, sus rituales (como cuando se pide y agradece a la madre naturaleza y al Rey Cong Hoy en el cerro del Cempoaltépetl) y su música de bandas en cada fiesta que realizamos.

Nos distinguimos de otros pueblos por nuestras costumbres y nuestra forma de pensar, creemos en las leyendas que nos cuentan nuestros padres y abuelos, y que en otros lugares no las creen.

Nos gusta portar nuestro traje en las fiestas y cuando salimos a tocar. Creemos que la música es para todos, chicos y grandes.

Aquí trabajamos en el campo. Para nosotros la siembra es muy importante, porque de ahí sale lo que comemos.

Y sobre nuestros derechos

Nosotros pensamos que un derecho es una garantía que tienen todas las personas, ya sean ricas o pobres. También es cuando una persona puede hacer lo que ella puede hacer, es decir, la libertad de ser ella misma.

Nosotros decimos que el hombre y la mujer tienen los mismos derechos, son iguales y pueden trabajar en lo mismo.

Los jóvenes, las niñas y los niños tenemos derecho a estudiar, a la libertad, a la igualdad, a la salud, a tener familia, a la cultura y costumbres propias, a la identidad, a la libertad de expresión, a la diversión, a tomar decisiones y a trabajar.

El derecho al trabajo es importante porque nos ayuda a ser responsables, a participar y perder el miedo, a lograr varias cosas, a ser personas ordenadas, y a sentir menos cansancio al momento de trabajar, donde quiera que vayamos.



Nuestra lengua es la herencia de nuestros antepasados, somos la alegría del pueblo, conquistamos corazones con nuestra música en otras regiones.

Nuestros dilemas

Nosotros nos preguntamos muchas cosas sobre la discriminación que vivimos los pueblos indígenas y queremos que nos ayuden a encontrar respuestas o mejores soluciones para que no seamos discriminados. Les dejamos nuestras preguntas para que nos ayuden a responderlas:

- ¿Cuál es la razón de que a veces nos tengan que discriminar a nosotros los indígenas?
- ¿Por qué las personas que viven en la ciudad dicen que siempre tienen la razón y los pueblos indígenas no?
- ¿Por qué cuando los indígenas vamos a la ciudad en ocasiones no nos aceptan?
- ¿Por qué en algunos pueblos no valoran a todas las personas por igual?
- ¿Por qué a los indígenas nos trataban como un objeto o como esclavos?
- ¿Los pueblos y los individuos indígenas tienen los mismos derechos que los no indígenas?
- ¿Por qué algunas asociaciones que dicen ser las que protegen a los indígenas no cumplen cuando uno las necesita?

Pinturas, cuentos y canciones

Nuestro proyecto se llama "Nuestras vidas: la lengua, la música y el trabajo". Le pusimos este nombre porque queremos dar a conocer todo lo que es más importante para nosotros y que está relacionado con la vida de la gente de nuestros pueblos. Todo lo que queremos compartir lo expresamos con dibujos, pinturas, cuentos y una canción.

Con el cuento *La señora, la más mixe de todo Tlahuiltepec*, queremos compartir nuestra identidad ayujik, lo que nos hace sentir orgullosos de pertenecer a este pueblo de los jamás conquistados.

En la canción hablamos acerca de lo que significa la música para nosotros. Creemos que es muy divertida, y cuando tocamos, se nos olvidan los problemas y nos sentimos felices porque la vida nos da la oportunidad de ser músicos. La música es para todos, para chicos y grandes, y es una forma de expresarnos de forma abierta con los demás, dando alegría al mundo y expresando los sentimientos de lo que amamos; es una forma de dar cariño. Pensamos que por la música las personas están felices, conviven más.

Cuando supimos que la canción se iba a presentar con la gente del CECAM, con nuestros padres y maestros, dedicamos tiempo a los arreglos y ensayos y escribimos la canción en lengua mixe y en español.

Con el mural que se tituló "Nuestras vidas", que refleja las expresiones de todos, queremos que otros conozcan acerca de la vida en nuestra comunidad cuando hay fiesta y lo que nuestra gente hace.

Cuento

La señora, la más mixe de todo Tlahuitoltepec

Había una vez una señora que siempre ocupaba el traje mixe. Asistía siempre a las calendas y a las fiestas. Le gustaba la música y se ponía a bailar, se podría decir que era el alma de la fiesta.

La señora asistía a los rituales, mataba pollos y llevaba las ofrendas al Rey Cong Hoy. Ella le pedía al Rey que la fiesta saliera bien, y él siempre le concedía lo que ella pedía.

Cuando había fiestas o calendas, la señora hacía letreros que adornaba con flores amarillas. La señora vivía en una cueva, ella no tenía familia pero todos los mixes la apreciaban y querían mucho, por eso la iban a visitar.

Un día, la señora se enfermó, y como estaba grave no resistió y falleció. Muchas personas estuvieron en su entierro. Tiempo después, cuando guardaban sus pertenencias, encontraron muchas anécdotas, cuentos y libros de leyendas mixes y objetos que representan a la cultura mixe. Sorprendidos, los que estaban en el lugar exclamaron: "Definitivamente es la señora más mixe de todo Tlahuitoltepec".



¡Puedes escuchar
el cuento
AQUÍ!

¿Qué deseamos para nuestro futuro?

Queremos que no haya malos en el mundo, que todos sean muy buenos, que no roben, que no maten y que tengan piedad.

Queremos continuar nuestros estudios de música. A algunos de nosotros nos gustaría ser compositores, artistas y además hacer una especialización (así le llamamos a los estudios que se hacen en otros lugares como arquitectura, medicina, lenguas extranjeras, educación).

También queremos aprender a escribir nuestra lengua *ayuuik*, porque no todos sabemos hacerlo.

Queremos que exista respeto hacia nosotros como indígenas y que se nos valore.

Que todas las personas tengan oportunidades y puedan tener un futuro maravilloso.

Nos gustaría que la gente venga a Tlahuilotepic y conozca nuestras tradiciones, nuestras costumbres y nuestra música.

"Queremos que exista respeto hacia nosotros como indígenas y que se nos valore".

Canción

**Nuestras vidas:
la lengua, la música
y el trabajo**

**Versión Ayuuik.
Voces: Betsy y Balbina Virgen.
Traducción del español
al mixe: Balbina
Intérprete: Betsy**

Nëëkëëxkääpj èëtsj kûü keemj ayüüjk èëtsj
Nmëedëej e'eëtsj üü'nääkr'eëjk ayüüjk yäyj
èëtsj

Wöökweën äämveej.
Tääjöötküüjkäätsj èëtsj kuu maatskj
jëëtsj tëëkëëkj ta'ajaatsj e'etsj jce kööpxëë'n
Èëtsj jë'e na'ay üüjk nmëëkaaxeekpj èëtsj
jëë jää këëxpk kûü èëtsj jaa nme'ej
Tëëtsj üüjts tëëk tööndëej jeëtsj
Yëej èëtsj tääj juük'eätsj.

Èëtsj nëëkj juü'tkuüjkäätsj jëen kööpj
Näyüdeënj èëtsj nëëkjoutkuukaatsj
Küüj èëtsj xüüxsj eëjee mööj koopj
Jeëtsj mjootkuujkaateempj èëtsj jaaj eyee
Mooj kööpj küüj xekj ääwötspj jëë
Anma'jaawj maä'duöpj jää pööj, meedj
Jaaj jöönj tsuüdeepj jää xuuxen
Näyde'enj suumj èëtsj.

Eëtsj uuuj unaakj söömjöötpj
Kaaxeekpj èëtsj jeëtsj jëej èëtsj
Ntaajwkeatspsj jëe èëtsj meedj juukeatsj
Uutsj, jüünj. Jëe èëtsj taajootkuukaatsj
Xaaj'etsj nmantseakj. Kuuj èëtsj nëëkj
Ekkaapj ayuuik unuuktujktëe'j wöökweempj
Äämpj.

¡Puedes escuchar
la canción AQUÍ!

Versión en español

Primera voz: Isabel Xaapá.

Introducción:

Nos conocen por nuestra lengua
somos jóvenes indígenas de la Sierra Mixe
del estado de Oaxaca.

Tenemos el orgullo porque podemos hablar 2 o 3 lenguas a la vez.

Nuestra lengua es la herencia de nuestros antepasados
también somos la alegría del pueblo

Conquistamos corazones con nuestra música
en otras regiones y seguiremos dejando huellas.

Si abres tu corazón escucharás el viento y
las aves haciendo melodías igual que nosotros.

Coro:

Somos hijos del campo
nacimos y crecimos de ello

convivimos con la naturaleza.

Es nuestro orgullo estas cualidades
que nos identifican como jóvenes mixes
del estado de Oaxaca.

Solo (Diana)

La música es divertida y hermosa
nos gusta ver a las personas bailar

y cuando están felices, la música está en todos lados.

Cuando vamos a algún lugar siempre encontramos muchos sonidos
como el viento, los árboles y los ríos forman parte de ese sonido.

Cuando salimos los oímos y sentimos que nos lleva el sonido

cuando tocamos sentimos que nuestro cuerpo baila

y podemos encontrar el ritmo dentro de nosotros.

Dicen que "sin la música no hay vida"

nosotros creemos que eso es cierto

porque sin la música la fiesta no estaría alegre

y todas las personas sin bailar y muy tristes.

¿Qué seríamos nosotros si la música no existiera

si no tuviéramos nuestra propia lengua?

No seríamos nada en la vida.

Somos la alegría del pueblo

conquistamos corazones con nuestra música

en otras regiones y seguiremos dejando huellas.

Si abres tu corazón escucharás el viento, las aves

y los ríos haciendo melodías igual que nosotros.

Coro:

Somos hijos del campo

nacimos y crecimos de ello

convivimos con la naturaleza.

Es nuestro orgullo estas cualidades

que nos identifican como jóvenes mixes

del estado de Oaxaca.

Solo (recitado por Balbina)

Yee xüüxëen tsüüjyëej neekmyeej jeetsj
Jootkuukjäätsëemlj, tsuuj eëxspj eetsj küü
jëen jaaj

Aatstëej. Jëets jootkuukjnääjääwedej, jee
xüüxëen

Ejeemooj jeekj pootsj, kuuj eetsj ejeemooj
neksj

Etpj eetsj pootsj jee xuuxëen sööm yëe
pööj.

Jëe këéptsëej, jëetsj jëe nëej, küüj eetsj

Peetsemj njaawepj eetsj küüj xpääwääyj jee
Xüüxëen, kuuj eetsj xuuxj njaawepj eetsj
kuuj

Jee nanmajaawëen jeetxj, jeetsj neemdeepj
küüj

"küüj jexex jee xuuxëen kääj tëej kääjjes-
heej

Eetsj njöotküüjäätsj" eetsj nmeeveejejeej,
küüj jee

Xuuxëen jeeshej kääj tëej kääj jesheej tsuu-
naaxsj

Jää xëewj, kääj jääyj jesheej jaatstëej, joot-
maajook

Teepj jeshej, teej jeexej eetsj tuumpj kuuj
jeshej

Jeej xuuxëen jeeshej kaaj tëej.

Kuuj jeej koomj jesheej kääj jeekj tuugaatsj.

Kuuj jeesheej jee nayujk kääj nmeedaamj.

Kääj aadoomj jeeshe nmaxëejëemj

Mural

Nuestras vidas







Talisco



CAPÍTULO III

Estudiantes wixáritari del Bachillerato Intercultural de Tateikie, Jalisco

Keaku, es como saludamos los wixáritari, a nosotros nos conocen en español como huicholes, pero en lengua materna somos el pueblo wixárika; así nos gusta más. Somos *temari* o jóvenes de 15 a 22 años, y estudiamos en el Bachillerato Intercultural de la comunidad.

Vivimos en lo alto de la Sierra Norte de Jalisco, en la comunidad de Tateikie, que significa Nuestra Madre Tierra, también conocida como San Andrés Cohamiata.

No todos nacimos aquí, algunos somos de otras localidades. Estamos rodeados de bosque, arroyos y ojos de agua. Nos gusta el paisaje, nuestra gente y nuestra cultura. Antes éramos una comunidad cerrada y los *teiwaris* (mestizos) no entraban. Ahora ya pueden entrar a nuestra comunidad y, aunque esta situación no siempre ha sido favorable, ahora tenemos electricidad, carretera, drenaje, internet y educación alta.





Algunos jóvenes somos más modernos: los hombres no siempre vestimos el traje tradicional, pero si pantalones de mezclilla, playeras, botas o tenis; las mujeres usamos falda y camisa con blases, pero ya empezamos a usar blusas, aretes y collares que no son de chakira.

Todos hacemos diferentes actividades en el día, a los jóvenes nos gusta escuchar música, tocar la guitarra, hablar con los compañeros y ver la televisión.

En casa convivimos con la familia, respetamos a nuestros padres y ayudamos en el trabajo de la casa.

Las mujeres hacemos la comida, limpiamos y torteamos. A los hombres, nos toca ir por la leña y desmontar los caballos. Todos tenemos la obligación de asistir a la escuela.

La vida en comunidad tiene sus obligaciones, como ayudar a recolectar la basura o asistir a las asambleas si tienes más de 18 años. La gente del pueblo trabaja la artesanía, la ganadería, la siembra de maíz en temporada, en las tiendas de abarrotes, el restaurante, las escuelas, los albergues, el aserradero, el centro de salud o en proyectos comunitarios. Disfrutamos de las fiestas tradicionales con toda la familia. En ellas compartimos experiencias, hablamos y escuchamos a los ancianos que saben mucho. Hay música, canta el *marakame* o *curandero*, compartimos comida y tejuino, que es la bebida tradicional.

Siempre hay que participar haciendo algo útil y vemos lo que hace la gente para llevarlo a cabo algún día.

En lengua wixárika no existe una diferencia entre adolescente y joven. En la casa sabemos que los de la telesecundaria apenas van madurando, son más vagos; los de la prepa ya tomamos conciencia de los errores, nos damos cuenta de lo que beneficia al entorno y sólo podemos hacer una cosa: empezar a respetar.

Nosotros pensamos que la diversidad nos da diferentes habilidades, pero lo más importante es que todos somos iguales.



"Siempre hay que participar haciendo algo útil y vemos lo que hace la gente para llevarlo a cabo algún día".



Somos de origen indígena y también mexicano

La lengua materna no se olvida, pero al hablar el español nos perdemos de aprender cosas. No dominamos bien la lengua wixárika, y algunas de nuestras palabras se han formado con la influencia del español; por ejemplo, cuchara es *kutsara*. Los que lo hablan claro son los ancianos o los *marakame*.

En la artesanía está representada nuestra cultura. Hay que seguirla, pues nos hace saber cómo somos, a dónde vamos y lo que queremos hacer.

Si indígenas y no indígenas cooperamos, el respeto estará presente. Tenemos la libertad de expresar nuestros sentimientos, aunque nos dé vergüenza; debemos dejar de lado esta costumbre para que conozcan nuestras opiniones.

Conocemos el derecho a ser escuchados y el derecho de las mujeres a participar; Este proyecto es una forma de ejercer el derecho a participar en la vida cultural del país.

En la televisión nada más salimos cuando se quiere dar a conocer un lugar, pero realmente no saben nada de nosotros. Aparte nos hacen ver como tontos y eso no nos gusta.

Entendemos la autonomía y afirmamos que en las comunidades wixáritari ejercemos el autogobierno.

Hoy en día ya casi no se habla de la cultura, aunque a veces algunos jóvenes preguntamos cuando tenemos una duda. Sabemos que en la libertad de creer entran nuestras costumbres.

Las fiestas tradicionales han cambiado. Antes, en las ofrendas se servía tamal, tejuino, camote, queso de rancho, *harri* o guaje y limón; todo era natural. Ahora se ofrecen jugos, chicles, galletas y refrescos. Con las nuevas tecnologías la gente vive menos, antes cumplían hasta 120 años.

A veces las amistades no resultan buenas compañías. El embo-racharnos, pelearnos y golpearnos es una actividad que se está haciendo común entre los jóvenes.

Entre las cabeceras de San Andrés, San Sebastián, Santa Catarina y Tuxpan de Bolaños tenemos problemas territoriales; a nosotros no nos gusta, pero a los jóvenes no se nos escucha.



Sobre nuestro futuro

Cuando pensamos en el futuro decimos que sería bueno darnos cuenta que no se trata sólo de vivir en este mundo, sino de conocernos y de conservar la cultura.

Deseamos seguir estudiando para apoyar a nuestras familias; ellas son quienes nos dicen que le echemos ganas.

A algunos nos gustaría seguir con la música; otros aún no sabemos pero queremos ser alguien en la vida.

Como jóvenes nos gustaría hacer proyectos que sean sustentables o tener una institución para apoyar proyectos en la comunidad; unirnos y acabar con los problemas que tenemos.

Eso es lo que nos gustaría hacer.

"Deseamos seguir estudiando para apoyar a nuestras familias; ellas son quienes nos dicen que le echemos ganas".

Jueces, cámara... ¡acción!

Nosotros grabamos dos videos. El primero es sobre la discriminación, y lo hicimos porque vemos que eso sucede en todas partes. Las personas son maltratadas en la escuela como lo mostramos, y también en la ciudad, por eso ya no queremos ir; pero a veces también lo hacemos entre nosotros mismos.

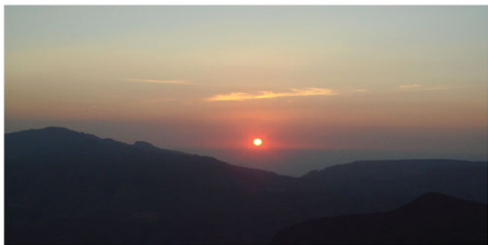
El segundo video es sobre la explotación de las plantas medicinales, porque es algo que pasa mucho en este pueblo pues siempre hay turistas de otros países o de México que vienen por ellas. Algunos nos convencen con palabras oscuras (les decimos así porque no las entendemos,) y nos preguntan sobre las plantas y nuestros conocimientos. Lo mismo pasa con el *hikuri* (peyote). Luego dan a conocer todo y se van. Estaría bueno que lo practiquen, pero que respeten. Nuestras plantas medicinales son materiales del medio ambiente y tienen espíritu.

Elegimos el video porque había una gran posibilidad de aprender cómo se hace una toma. Aprendimos a escribir guiones y a actuar.

Creemos que podemos explicar muy bien cada suceso que queremos decir para que los demás lo puedan reflexionar.

Cuando hicimos los guiones también pensamos en los lugares de la comunidad donde podríamos actuar mejor las historias.

Ahora queremos mostrarte algunos momentos de la grabación. Haciéndolo nos divertimos, aprendimos y nos cansamos, pero al final, también logramos unirnos como grupo y ahora somos más amigos.



Fragmentos

Video 1: Escena 9

Cuando Tsinima está pensando sola, llega la maestra de psicología y le pregunta qué es lo que le pasa.

Maestra: ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Tsinima: Me siento sola porque me pelearon y trataron mal mis compañeros.

Maestra: No te preocupes tu puedes salir adelante.

Tsinima: ¿Es malo ser indígena?...

Video 2: Escena 2

Cuando el anciano llega a su casa pone su morral en el suelo, saca la planta y en el molcajete que está en la mesa la muele, toma un poco de unguento y lo pone en su espalda. Después de unos minutos el anciano se estira agarra su machete y sale para machetear la hierba a su alrededor.

¡Puedes ver el video sobre la discriminación AQUÍ!



Blanca Carrillo es Tsinima





¡Puedes ver más fotos
nuestras AQUÍ!









Guerrero

CAPÍTULO IV

Adolescentes tlapanecos y mixtecos de preparatorias populares en la Montaña Alta de Guerrero

¿Quiénes somos?

Somos un grupo de muchachos y muchachas que tenemos entre 15 y 18 años.

Hablamos español y además la lengua de nuestros pueblos. Los que somos originarios de Santa Cruz del Rincón y de Colombia de Guadalupe hablamos me'phaa, que en español se dice tlapaneco. Los que nacimos en Buenavista hablamos na savi, que es el mixteco.

Nuestras comunidades están en una parte del estado de Guerrero a la que llamamos la Montaña Alta; es una extensión de la Sierra Madre del Sur.





Los pueblos de la Montaña hemos vivido desde hace mucho tiempo en los montes, laderas y cañadas, por eso conocemos bien dónde y cuándo sembrar. En el mes de abril, subimos a la punta de los cerros para celebrar la fiesta de San Marcos y pedir buenas lluvias para la siembra.


Las personas de nuestras comunidades se dedican a muchas cosas:

unos salen a trabajar a las ciudades, otros recorren los pueblos vendiendo mercancías, algunos que han migrado ponen tiendas o compran un carro para hacerlo taxi. Varios han estudiado para ser maestros, aunque no todos ellos han conseguido una plaza para tener trabajo.

Además de estas ocupaciones, casi toda la gente trabaja la tierra sembrando maíz, frijol y café.

Nosotros apoyamos en la familia y la comunidad haciendo varios quehaceres. En el campo, los muchachos ayudamos a limpiar la hierba, doblar la milpa, recoger las mazorcas y guardar el maíz. Las muchachas hacemos trabajos de la casa como lavar, barrer, ir al molino y cocinar; también llevamos comida a nuestras familias cuando van a trabajar al monte.

Estudiamos en tres preparatorias populares de distintas comunidades. Nuestras escuelas nos gustan porque en ellas aprendemos cosas nuevas, hacemos deporte, organizamos bailes y conocemos más amigos y amigas, sin tener que dejar nuestro pueblo.



Varios han estudiado para ser maestros, aunque no todos ellos han conseguido una plaza para tener trabajo.



¿Qué queremos decir sobre la vida como adolescentes?

En nuestras comunidades usamos la palabra “muchacho” o “muchacha” para hablar de quienes todavía no son adultos pero que ya dejaron de ser niños.

Tenemos más libertad que cuando éramos niños, pero también hay más responsabilidades y compromisos con nuestra familia y comunidad.

Nos sentimos orgullosos de respetar a los mayores.

Las muchachas tenemos permisos diferentes que los muchachos. Ellos salen, van a bailes y visitan otros pueblos porque aunque haya violencia o peligros en los caminos, ya saben cuidarse solos y las mujeres –dicen– no. Las muchachas que andan solas pueden encontrarse hombres que quieran hacerles algo malo.

Ser adulto es cuando te casas y empiezas a dar servicio a la comunidad en un cargo, o cumpliendo con trabajos cuando hay fiestas en el pueblo.

Sabemos hacer cosas que las personas de antes no sabían, como leer y escribir. Pero los mayores conocen lo que los jóvenes no, como pedir permiso a la tierra para sembrarla y hacer la quema de leña en el casamiento.

¿Qué pensamos sobre nuestra identidad indígena?

Somos indígenas porque tenemos tradiciones que compartimos con la gente de nuestros pueblos. Estamos acostumbrados a la naturaleza; nos gusta la libertad de andar, jugar y trabajar en el monte.

Nuestro pueblo es una parte importante de lo que somos, porque nacimos en esta tierra y aquí queremos seguir creciendo.

Las personas de nuestras comunidades nos ayudamos. En los casamientos cooperamos parientes y vecinos. Y todas las familias del pueblo tenemos el mismo compromiso de apoyar en la fiesta patronal.

¿A qué tenemos derecho?

Los pueblos de la Montaña de Guerrero hablamos diferentes lenguas además del español. Tenemos derecho a hablar nuestra lengua cuando queramos, sin que se burlen o nos lo prohíban.

No queremos casarnos tan jóvenes. Las muchachas y muchachos tenemos el derecho de escoger a qué edad y con quién queremos casarnos.

Quienes no vivimos en las ciudades tenemos derecho a seguir estudiando, sin vernos en la necesidad de dejar nuestro pueblo y nuestra familia.



¿Qué deseamos para nuestro futuro?

Queremos ser alguien en la vida, para apoyar a nuestros papás y también a la familia que vamos a formar en el futuro.

Deseamos que no haya desprecio hacia las personas que somos indígenas.

Queremos que las comunidades sigan organizadas para que todos podamos vivir bien en nuestros pueblos.

Nos gustaría que haya más escuelas en la Montaña, para que podamos seguir estudiando sin dejar nuestro pueblo.



¡Puedes ver más fotos nuestras AQUÍ!

Nuestro video

Grabamos un video en el que actuamos una historia que a todos nos pareció importante contar.

Antes de grabarlo, hicimos una asamblea para escoger el mensaje que queríamos decir. La mayoría votó para que la historia se tratara de la necesidad de que nuestras preparatorias se multipliquen, sigan siendo comunitarias y sean apoyadas por el gobierno.

Las preparatorias populares tienen poco de estar en nuestros pueblos. Antes, los que salían de secundaria nada más podían seguir la escuela yéndose fuera; pero aquí mucha gente no tiene dinero para mandar a sus hijos a estudiar a otra parte. Las personas vieron que necesitaban preparatorias en la Montaña, por eso se organizaron y empezaron a trabajar para arreglar ese problema.

Primero, los papás y mamás fueron a hablar con el comisariado para buscar juntos una solución. Hicieron una asamblea en la que decidieron ir con el gobernador a pedirle aulas y apoyo para hacer la preparatoria. Él no les hizo caso; entonces las familias y nuestras autoridades consiguieron un lugar en la comunidad donde los maestros del pueblo empezaron a dar clases sin cobrar.

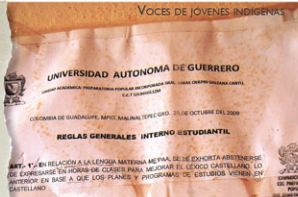
Después de un tiempo, los padres y las madres de los estudiantes se juntaron otra vez. Construyeron unas aulas y se pusieron de acuerdo para empezar a pagarles a los maestros con la cooperación de las familias de los estudiantes.

La mayoría votó para que la historia se tratara de la necesidad de que nuestras preparatorias se multipliquen, sigan siendo comunitarias y sean apoyadas por el gobierno.



Eso pasó hace unos cinco años. Ahora hay preparatorias populares en varias comunidades, pero falta que todos los muchachos y muchachas de la Montaña tengan una cerca de su pueblo.

Las preparatorias son importantes para nosotros, por eso queremos apoyo del gobierno... para que sigan funcionando. También nos gustaría que algunas reglas de la escuela cambien, para que nuestros derechos como estudiantes indígenas sean respetados; por ejemplo, la Universidad Autónoma de Guerrero nos pide no hablar nuestra lengua y mejor hablar en español.



El video que hicimos habla de todo esto. Se llama *El derecho a la educación de los pueblos originarios*.

¿Puedes verlo **AQUÍ!**



Segunda parte

LENGUA INDÍGENA
E IDENTIDAD CAMPESINA



A graphic overlay in the top right corner of the page. It features a teal-colored shape with a distressed, hand-painted texture. Two circular cutouts, resembling holes in wood, are placed on the teal shape. The background of the entire page is a photograph of a person sitting on a concrete ledge, looking out over a landscape with mountains and a bridge. The person is wearing a blue t-shirt and plaid shorts.

Veracruz

CAPÍTULO V

*Miradas, pensamientos
y corazones nahuas.*

*Jóvenes indígenas
de la comunidad de
Ahuica, municipio de
Chicontepec, Veracruz*

Nosotros vivimos en la zona norte de la Huasteca Veracruzana, en una comunidad llamada Ahuica que significa "agua que canta", y que es parte del municipio de Chicontepec.

Tenemos entre 12 y 14 años, y vamos a una escuela telesecundaria, donde tenemos libros y videos que vemos en la televisión del salón para entender más los temas.

Algunos estamos en primer año y otros ya pasamos a segundo. En nuestra comunidad, además de estudiar, las mujeres ayudamos a nuestras mamás a hacer tortillas, traer agua para tareas de la casa y lavar la ropa en el pozo; los hombres tenemos que ir con nuestros papás a trabajar la tierra y a recoger la siembra cosechada.





De Ahuilca a Chicón, donde vamos a vender, a pasear y a usar las computadoras para chatear, se hacen quince minutos en camión, pero como no pasa muy seguido, vamos caminando, y tardamos casi una hora. Para llegar a Ahuilca hay que pasar por un arroyo, y a veces se llena mucho por las lluvias y es muy peligroso cruzarlo.

Somos un pueblo pequeño, estamos casi en la cima del cerro, contamos con tierras ejidales y cada familia tiene su pedazo en donde puede sembrar, pero también tenemos la obligación de ayudar en las actividades de la faena que se realizan todos los lunes en la Galera Pública. Todos participamos, nuestros hermanitos, papás, mamás, abuelos y nosotros también.

Nuestros abuelos nos cuentan que en los tiempos antiguos todas las casas eran de lodo con zacate, pero ahora eso ha cambiado y ya hay algunas casas de cemento. También algunos ya tienen teléfono, televisión y radio. En la escuela tenemos Internet pero las maestras sólo nos dejan usarlo para las tareas.

Casi todos tenemos un familiar trabajando fuera de la comunidad. Se van a los Estados Unidos, a la Ciudad de México, a Tampico y a Chicontepec,

porque aquí casi no se gana dinero, la paga que nos dan del campo es muy baja. Sin embargo, nuestra tierra es muy rica en recursos y nos da muchas frutas y verduras, como naranjas, limas, plátanos, xonakate, yuka, mandarinas, ajonjolí, frijol, maíz y chile. Casi todas las familias tienen algunos animales, como pollitos, gallinas, cerdos y guajolotes.

Con amigos y familiares hablamos náhuatl y, a veces, también en la escuela, para que las maestras no entiendan lo que estamos diciendo. En las clases tenemos que usar el español y también con la gente de fuera, en algunas fiestas y cuando vamos a Chicontepec. Nuestra lengua ya casi no nos gusta hablarla cuando salimos de Ahuilca porque se burlan de nosotros, preferimos hablar español y nos gustaría aprender mejor el inglés para cuando salgamos de aquí.

"Vendemos en las plazas de comercio cercanas a nuestra comunidad, ofrecemos bordados de manteles y servilletas que las mujeres elaboran, alimento que sembramos y ropa".

Las mujeres y los hombres se dedican al comercio y a algunos trabajos de carpintería, algunos son maestros y todos tenemos milpa para sembrar. Vendemos en las plazas de comercio cercanas a nuestra comunidad, ofrecemos bordados de manteles y servilletas que las mujeres elaboran, alimento que sembramos y ropa. Algunas personas grandes todavía hacen comales de barro, pero ya casi nadie sigue esta tradición.



A nuestra edad, ¿cómo nos consideramos?

Al joven le decimos *konetlakatl* y al niño *konetl*, y éste se diferencia del primero en que juega más, no trabaja y tiene menos responsabilidades.

El *konetlakatl* no juega tanto como el niño pero sí más que el adolescente y trabaja más que el *konetl*; está en medio del *konetl* y del adolescente.

El adolescente y el *tlakatl*, el adulto, ya tienen hijos, y por eso adquieren más responsabilidades, trabajan más y ya no juegan.

Tlen kipia ikone uan ayimiak ixiiu kiijlia tokomali, la que tenga un hijo aunque no tenga mucha edad le dicen señora, así como pasa con el adolescente. Algunos jóvenes de nuestra edad ya tienen hijos, y por eso los tratamos como adultos.

Nosotros no tenemos hijos y todavía jugamos, por eso nos consideramos jóvenes. Cuando vamos a Chicontepec nos gusta chatear con nuestros amigos, bajar canciones y ver videos de música de bandas nortañas, de reggaetón y a veces de música pop.



Nuestra identidad étnica

Nos identificamos como indígenas, nos gusta mucho nuestra comunidad porque es bonita, tiene muchos árboles y muchas frutas.

Preferimos el aire del campo porque la ciudad está muy contaminada y en donde nosotros estamos es más tranquilo, porque en la ciudad te asaltan. Nos gustan nuestras danzas, las fiestas, las tortillas y el mole, en la ciudad todo está ya preparado, hay mercados, la gente come pizzas y toma nescafé.



Tenemos varios derechos...

El más importante es el derecho a ser respetados, porque no nos gusta que nos insulten por usar nuestra vestimenta o por hablar nuestra lengua.

Las mujeres tenemos derecho a que los hombres no nos chiflen en la calle, porque sentimos feo y ellos no se dan cuenta. Los niños y los ancianos también tienen derecho a ser queridos, a que no los maltraten ni los insulten.

Nuestro medio ambiente tiene derecho a estar limpio, porque es donde vivimos y no nos gusta que lo llenen de basura.

Tenemos derecho a ser tratados como todas las demás personas y a que no se nos discrimine. Queremos usar nuestra lengua sin avergonzarnos.

... pero también tenemos algunos dilemas

Nos gusta nuestra tierra y nuestra comunidad, las fiestas y las costumbres, pero no nos queremos quedar aquí para siempre. Queremos irnos fuera como lo han hecho los demás para ganar más dinero.

Nuestra lengua nos gusta mucho, pero nos avergüenza hablarla porque la gente no nos hace caso cuando la usamos, y nos discrimina si nos escuchan.

Algunos de nosotros queremos seguir estudiando, pero no sabemos si nuestros padres nos podrán apoyar económicamente para seguir después de la secundaria.

Nos gusta cómo visten nuestros padres y abuelos, pero nos da pena usar la vestimenta. Nos gusta más la ropa que compramos en la ciudad y estar a la moda.



Qué deseamos para nuestro futuro

Queremos que los demás nos respeten y no se nos discrimine por lo que somos; que continuemos nuestras costumbres y tradiciones para que no se pierdan.

Queremos que nos traten por igual, que en la clínica nos atiendan de la misma manera que a cualquier otra persona y que en la ciudad no nos griten cosas feas ni nos insulten; que en la televisión no nos ridiculicen.

Queremos respeto para todos por igual, sin diferencia alguna.

Nos gustaría estudiar más allá de la secundaria, y la mayoría quisiéramos ser maestros para poder dar clases en náhuatl.



Nuestro cortometraje

Después de discutirlo, decidimos que nuestro medio de expresión sería un cortometraje en el que les mostraríamos tres espacios en los cuales sufrimos discriminación: en la clínica, en la escuela y en la ciudad.

Formamos tres grupos, y cada uno elaboró parte de la historia de cada espacio. Después nos juntamos e hicimos una historia completa con los tres guiones. La escribimos y la grabamos en náhuatl, pero le pusimos subtítulos al video para que la pudieras entender.

Y para adelantarte algo, te mostramos algunas escenas de nuestra historia

Escena 2:

Santiago es el hijo mayor de Juana y Pedro y está cansado de que sus compañeros de burlen de él en la escuela. Por eso ha tomado una decisión que cambiará su vida...

Escena 4:

Juana llega a buscar trabajo a la casa de Carlota, una mujer rica que al principio, para no contratarla, le miente diciéndole que no necesita ninguna sirvienta. Juana insiste a pesar de que la mujer la trata muy mal.

Escena 6:

Juana y Pedro llevan a su hija Citlalli al doctor. El doctor y la enfermera pasan primero a otras personas que son de la ciudad, y a ellos les dicen que regresen mañana. Juana se enoja mucho y le grita al doctor lo que piensa.

Escena 7:

Santiago le pide a su patrón irse más temprano porque se siente enfermo, pero él lo trata con desprecio y le dice que no puede y que regrese a trabajar. Santiago cansado de que lo trate mal, decide hacer algo...

Escena 8:

¡Descubre qué pasa al final de la historia de Juana, Pedro, Santiago y la pequeña Citlalli!



¡Puedes ver el video completo AQUÍ!



Con esta historia queremos mostrar

La discriminación que sufrimos en varios espacios.

Cómo vivimos, para que puedan conocer nuestros animales, nuestras casas, nuestra comida y el medio ambiente en el que vivimos.

Que cuando nos insultan y nos maltratan nos hacen sentir mal y queremos expresar que estamos en total desacuerdo con que nos traten así.

Que estamos orgullosos de nuestra cultura, de cómo vestimos y actuamos, y que deseamos que nuestras tradiciones prevalezcan.

Pampa tijneki ni totekitl tlen tijchiuase ma kiitaka sekinoke tlen axkana itstoke pan ni tochinanko, queremos que todos vean qué es lo que pasa en muchas comunidades de nuestra región.









Morelos



CAPÍTULO VI

Adolescentes nahuas, estudiantes de telesecundaria de la comunidad de Cuentepec, estado de Morelos

Somos estudiantes de telesecundaria de la comunidad de Cuentepec y tenemos entre 14 y 16 años. Somos un grupo de veinte, aunque casi nunca estamos todos pues siempre hay alguien que tiene responsabilidades con su familia y no puede venir.

Cuentepec pertenece al municipio de Temixco, en el estado de Morelos, y está cerca de las ruinas de Xochicalco. Su territorio está dividido en tierras ejidales y comunales, y tiene casi 3 500 habitantes. Hay muchos niños y jóvenes, tantos que el 70 por ciento de la población tiene menos de 30 años de edad.





Sigue siendo un pueblo pobre, aunque en la época de nuestros padres las casas no tenían agua potable ni luz eléctrica; ahora sí hay. Ahora algunas casas ya son de block, tienen teléfono y hasta televisión y computadora. Si podemos, nos gusta ver películas y acceder a Internet.

Nuestros papás sólo pudieron cursar la primaria y muchos con nuestra edad ya estaban casados, mientras que nosotros estudiamos y queremos casarnos cuando seamos más grandes.

La gente sigue viviendo de lo que siembra: maíz, frijol, calabaza, chile y algo de cacahuate; quienes tienen ganado, también cultivan sorgo para alimentar a sus animales. Los niños suelen ir a la milpa a ayudar a sus papás. Pero los campos rinden poco, así que entre enero y mayo los hombres van a buscar trabajo en otras partes.

A muchos jóvenes ya no les gusta usar la vestimenta tradicional y tampoco quedarse a trabajar en el campo, así que van a buscar trabajo a otras ciudades o a Estados Unidos. Pero la gente que se va extraña mucho su comunidad y se lo pasan difícil. En las fiestas de San Miguel y San Sebastián nos juntamos, bailamos y comemos mole.

Las niñas ayudan a sus mamás en la casa, algunas en la alfarería y otras empiezan a dedicarnos también al turismo rural.

Todos hablamos náhuatl con nuestros amigos y familia, y español en la escuela y con la gente que viene de fuera. Si tenemos tiempo libre, encontramos a nuestros amigos en el centro cultural, donde hablamos y jugamos en la cancha, o salimos a pasear por los campos, las cuevas y las cascadas.

Nuestros papás sólo pudieron cursar la primaria y muchos con nuestra edad ya estaban casados, mientras que nosotros estudiamos y queremos casarnos cuando seamos más grandes.



Nuestros derechos

Pensamos que el derecho más importante es el derecho a la vida, porque si no tuviéramos vida no estaríamos acá y no disfrutaríamos de lo que nos parece divertido.

El derecho a aprender también es importante, nos gusta aprender cosas nuevas; pero no nos gusta ir a la escuela porque nos tratan mal. También trabajar es bueno porque podemos tener nuestro propio dinero, aportar al gasto de la casa y aprender a hacer ciertas cosas.

Tenemos derecho a la tierra y nadie puede sacarnos de ella porque es del pueblo.

Todos contamos con los mismos derechos.

Nos gustaría que la televisión hablara con la verdad, que digan que somos trabajadores, honestos y responsables de nuestras acciones y de las decisiones que tomamos. Que no se burlen de nuestra cultura ni lenguaje.

Nosotros como adolescentes nos diferenciamos de los niños porque pensamos antes de actuar; además ayudamos en los quehaceres de la casa y ya queremos salir a divertirnos y tener novio o novia.

Los adultos, en cambio, son más serios, responsables, estrictos y maduros; los niños son divertidos, traviosos, inquietos, irresponsables.

En comparación con nuestros papás, ahora los jóvenes de Cuentepec tenemos más libertad, nos regañan menos y vamos a la escuela.

Nosotros creemos que debemos aprovechar los muchos recursos que tenemos y conservar lo que nos dejaron nuestros antepasados: la vestimenta, las tradiciones, la lengua y las fiestas, como el Día de Muertos.

Las ciudades tienen mucho tráfico y están contaminadas. Allá te asaltan, en cambio acá no, porque aquí no hay ladrones, aquí nadie se roba nada porque todos nos conocemos.



Queremos que nuestros hijos crezcan aquí y que aprendan la lengua náhuatl y las costumbres de la comunidad, como las fiestas y la preparación de la comida, como el mole.

Los que se han ido a otras ciudades regresan diferentes, cambiados, llegan más gordos y algunos vienen con dinero, pero no todos. Mucha gente se muere tratando de pasar la frontera.

No nos gusta que en la tele los indígenas siempre salen de pobres, vestidos de manta o con trajes tradicionales, infelices, tristes. Se burlan de ellos y los discriminan diciéndoles cosas como muertos de hambre, patarrajada, nacos... Cuando lo vemos, nos sentimos mal, nos sentimos ofendidos porque es como si a nosotros nos dijeran eso... nos da tristeza.



Nuestros dilemas

Nos gusta la escuela porque tenemos amigos y aprendemos, pero los maestros nos tratan mal.

Queremos seguir estudiando, pero no sabemos dónde ni cómo.

Nos gusta la vestimenta del pueblo, pero como jóvenes ya no la queremos usar.

Queremos ayudar a nuestras familias, pero no seguir toda la vida trabajando en la milpa o en casa.

Entre todos hicimos un cortometraje y una muestra de fotografías, en los que presentamos lo más relevante de nuestra comunidad, para quitar los prejuicios que existen contra los indígenas. Les enseñamos un poco de nosotros mismos, para que vean que nos gusta ser auténticos y andar a la moda, y al mismo tiempo respetamos las tradiciones que nos han dejado nuestros antepasados.



Para nuestro futuro queremos...

Que la televisión y la gente rica deje de discriminar y hacer poco de los indígenas.

Que la gente en el pueblo tenga una vida mejor y que los niños puedan seguir estudiando.

Que podamos trabajar un tiempo en una ciudad y ayudar a nuestras familias.

Que la gente aquí no le dé pena su cultura y que sigamos enseñando la lengua.

Hicimos una asamblea y elegimos los siguientes temas para tratar en el cortometraje:

- El náhuatl, como lo hablamos aquí entre nosotros y con nuestras familias.
- La forma de cocinar y comer el mole, pues así lo hacemos en las fiestas y cuando tenemos invitados.
- Las vestimentas típicas de Cuentepec, pues es parte de nuestra cultura y creemos que las vamos a usar cuando seamos adultos.
- La iglesia que está en el centro del pueblo, a la que nos gusta ir a platicar con los amigos.
- La tirolesa y el centro cultural, pues es un lugar donde nos gusta ir a disfrutar en los ratitos libres.
- La canción Uejka Niau (Me Voy Lejos) que nos enseñaron de chiquitos y que a todos nos gusta.

Para las fotos, tuvimos las cámaras durante un mes y tomamos fotos de nosotros mismos y de lo más característico de nuestra comunidad: los negocios, la iglesia, las familias, los animales, los campos, los trabajadores y las fiestas.

¡Puedes ver el video
AQUÍ!



Aquí están las fotos de la muestra

Los animales son parte de nuestras vidas



Nuestras tortillas



El agua y las plantas, fuente de vida

Los jóvenes ayudamos a nuestros papás en sus trabajos

Nosotros



¡Puedes ver más fotos
nuestras **AQUÍ!**







Oaxaca



CAPÍTULO VII

Estudiantes mixtecos de Juxtlahuaca, Oaxaca

Somos adolescentes indígenas de 12 a 16 años de edad que estudiamos la telesecundaria en nuestros pueblos. Nosotros tenemos culturas únicas y una lengua materna que es el mixteco.

Vivimos en once pueblos de Juxtlahuaca, Oaxaca, en los municipios de San Martín Peras, Coicoyán de las Flores, San Sebastián Tecomaxtlahuaca y Santiago Juxtlahuaca. Nuestros pueblos están en la Mixteca Baja, y en la mayoría hace mucho frío casi todo el año. Somos de La Escopeta, El Paredón, San Juan del Río, Lázarro Cárdenas, Santiago Tilapa, Llano Encino Amarillo, Rancho Pastor, San Martín Duraznos, Guadalupe Nundaca, San Juan Piñas y Santos Reyes Zochiquilazala.





Nosotros ayudamos a nuestros padres en muchas actividades desde los seis años; por eso, a veces faltamos a la escuela. Las mujeres ayudamos más en la casa: hacemos tortillas, molemos nixtamal, cuidamos a los hermanitos, barremos, lavamos trastes y ropa. Los hombres trabajamos más en el campo donde a veces participa toda la familia.

En la temporada de lluvias aramos y sembramos la tierra; cuando crece un poco el pasto empezamos a deshierbar; luego echamos fertilizante y al final pizcamos maíz, frijol y calabaza. Otras actividades que hacemos son traer leña y agua, cuidar los animales, adornar las fiestas. En la escuela estudiamos, participamos y barremos.

También tenemos otras responsabilidades: hacemos tequio cuando nuestros padres no pueden asistir porque emigran o tienen otros compromisos. El tequio es un trabajo para beneficio del pueblo. Nos preocupamos por los problemas de la casa y ayudamos en lo económico cuando nuestro papá o mamá se enferman.



“Para mí el dibujo quiere decir que quiero ayudar a las personas cuando están trabajando y para que el trabajo no sea tan pesado”.

(Silvia Reyes López)

Todos vivimos en familias con papá y mamá, con uno de ellos o con abuelos, porque todo depende de quién emigró al Norte o a los Estados Unidos. Algunos papás tienen otras familias.

En nuestras comunidades se hacen asambleas para tomar acuerdos y elegir por votación los cargos de agente, el cabildo, la mayordomía, el comité de escuela, la responsable de la casa de salud, entre otros.

Aunque las asambleas y estos cargos son buenos para la vida de nuestros pueblos, como jóvenes vivimos una situación complicada por falta de servicios. Sí tenemos luz eléctrica y caminos de terracería, pero no hay agua potable, ni mucho transporte. Tenemos pocas letrinas y no hay buen servicio médico. Además, sólo podemos estudiar hasta la secundaria porque no hay más escuelas.



“Esto puede ser el respeto y la solidaridad, porque uno de ellos está ayudando a su compañero para sembrar maíz, es decir, “una ayuda mutua”, porque yo te necesito como tú me necesitas”.

(Victor M. Pineda Morelos)

¿Qué queremos decir?

Somos adolescentes indígenas porque hablamos el mixteco y porque la mayoría de nuestros padres sólo hablan el mixteco. Nos gusta hablar nuestra lengua y no nos da pena usarla en público o fuera de nuestra comunidad; queremos hablar el mixteco con todos y que quienes no lo hablan aprendan algunas palabras. Por ejemplo, mujer: *sii, ñaá*, hombre: *xí'a a, shito*, sol: *ña ntil*, corazón: *anima*, árbol: *ita kui*, estrella: *kimii*, y así.

Para nosotros la adolescencia empieza desde los siete u ocho años, depende del pensamiento propio o cuando una persona toma sus decisiones, y termina cuando se empieza a ser adulto (tener familia), entre los dieciséis y veinte años.

No somos niños porque ya no lloramos, ni jugamos a la comidita ni a los carritos. Los niños tienen una gran visión, por ejemplo, si nosotros estamos mirando las nubes no podemos identificar gran cosa, pero ellos sí. Las personas adultas son más maduras, comprenden mejor las cosas, trabajan más que un adolescente, representan cargos en la comunidad, mantienen una familia y deben tomar decisiones con respecto a sus hijos, la comunidad y su casa; además, un adulto toma cerveza. También nos diferenciamos de los niños y de los adultos por nuestra forma de ser, de vestir y por nuestros sentimientos.

Nos gusta el estudio, la lectura, dibujar, conocer nuestros derechos, hacer deporte, bailar, ayudar a las personas mayores, tener ideas y sentimientos propios.

Como Ñuu savi o Ñuu davi Pueblo de la lluvia)

No nos avergonzamos de nuestra lengua, somos felices y ricos en cultura, preferimos vivir dignamente a que nuestro pueblo se olvide de nosotros. Tenemos formas propias de vestir, de hablar, de saludar, de cantar y de bailar, tradiciones como la Fiesta de Muertos, y apreciamos la naturaleza y su corazón. Nos sentimos bien al respirar aire fresco y nos gusta ver el verde de los árboles, nos gusta ver los animales en nuestra comunidad.

Nuestros derechos

Un derecho es algo que la persona necesita y se le da, pero no todas las personas respetan; por ejemplo, cuando una persona va a la clínica no la atienden porque no va con su ropa limpia.

Todos los humanos tenemos derechos, pero también las plantas y los animales. Como adolescentes tenemos derecho a estudiar, a la educación, al bienestar, a la libertad, a divertirnos, a trabajar, a la salud, a la libre expresión, a no ser maltratados.

También tenemos derecho a soñar y a ser felices.

Las mujeres, además, tenemos derecho a ser escuchadas y respetadas, a la libertad de decidir y a no ser maltratadas.

Nuestros dilemas

En ocasiones somos discriminados y no se respeta nuestro derecho a la libre expresión; por ejemplo, en las reuniones los adultos no toman en cuenta nuestra participación porque consideran que no sirve lo que decimos y no tenemos experiencia.

En nuestros pueblos, antes las personas eran más respetuosas, se está perdiendo esa tradición y valor porque al salir de los pueblos las personas conocen otras culturas.

Las mujeres no queremos que nuestros padres nos casen a edad temprana, queremos tener nuestro derecho a decidir y a vivir nuestra propia vida; no queremos vivir encerradas en la oscuridad.

Cuando vamos a otros lugares nos discriminan por hablar mixteco o no hablar bien el español.

No nos gusta la migración, nuestros padres se van y tardan en regresar, además, al pasar la frontera hay muchos peligros. Algunos hombres se quedan a vivir allá y se casan con otra mujer, nuestros pueblos pierden sus ciudadanos. Algunos que van a los Estados Unidos ya traen la cultura de allí, ya fuman, visten como los de allá, regresan con otras ideas y se pierden las costumbres y tradiciones.

Queremos seguir estudiando para llegar a ser alguien importante en la vida, para poder ayudar a la gente de nuestros pueblos y que el día de mañana no haya más pobreza; pero muchos no podemos, dicen los papás que no hay dinero y que tenemos que trabajar.

¿Qué futuro nos gustaría?

Participar en las asambleas comunitarias y hablar de temas importantes como el alcoholismo.

Ser escuchados y tomados en cuenta; que las personas de nuestra comunidad reconozcan nuestras capacidades y nuestro derecho a la libertad de expresión y de pensamiento.

Que en nuestros pueblos se viviera mejor. Que la gente ya no emigre, que haya trabajo, tener clínicas de salud y más escuelas, carreteras y calles pavimentadas.

Tener nuestro derecho a decidir lo que queramos en la vida y que a las mujeres nuestros padres no nos casen a la fuerza.

Nuestro proyecto

Participamos 35 estudiantes, pero no todos pudimos estar al mismo tiempo porque no hay dinero para ir de una comunidad a otra y porque teníamos que trabajar en el campo. Al principio casi no nos conocíamos, pero en la asamblea escolar nos dimos cuenta que no éramos muy diferentes; somos un grupo, un equipo y mucho más, porque compartimos una forma de pensar única.

Nuestro proyecto se llama *La liberación de pensamientos y sueños de las y los jóvenes indígenas (La región mixteca en una asamblea)*, le pusimos este nombre porque la asamblea tiene un valor importante para nosotros, porque nos reunimos y trabajamos en grupo, porque nos permitió liberar nuestra identidad, nuestros pensamientos, nuestros sueños, lo que valoramos y queremos, la vida de nuestros pueblos y nuestra relación con la naturaleza.

Hicimos una asamblea escolar y un taller con muchas actividades. Con canciones y fotografías queremos compartir una parte de nosotros.

Las canciones las hicimos en la asamblea; después nos las llevamos a nuestros pueblos, las mejoramos y le pusimos ritmo; nos quedaron muy bonitas. En ellas hablamos de nuestras aspiraciones y sueños como adolescentes, para que las personas de nuestras comunidades y la gente de afuera nos conozcan. También hablamos de nuestros pueblos y de cómo es la vida allí.

En las fotografías mostramos nuestras cualidades como adolescentes indígenas, para que conozcan nuestros sentimientos, el valor que le damos a la amistad, a nuestro cuerpo y a los sentidos para apreciar la naturaleza. Así expresamos nuestros recuerdos de chiquitos, la alegría, la fuerza física, el sentir con el corazón y nuestras ideas.

Lo que queremos compartir con fotografías

¡Puedes ver nuestro fotoclip y escuchar nuestras canciones AQUÍ!

Lauriano

Me gusta
mi corazón
porque con
él puedo
sentir.



*Los juegos son hermosos,
divertidos, y contigo amigo
mío todo corre como el río.*



Rodolfo

*Lo que aprecio de mí es mi
cuerpo, talento que tengo
porque es todas las
personas son normales.*



Rafael Díaz González

*(Siente nuestro
corazón bonito
cuando no nos
enfermamos)*



*Ko'o ní'í yo
Ku'ubi ku'u yo
Na'a ku'uni yo*

*(Saludemos a
nuestra bandera)*



*Ka'asa nto'o yo
bandera*

ME GUSTA MUCHO MI
CUERPO PORQUE CON
ÉL PUEDO HACER
VARIAS COSAS QUE ME
GUSTAN.

VÍCTOR MANUEL FERRERA MORALES

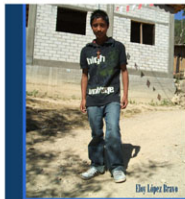


Mis amigos son los inspiradores para mí porque con ellos siempre puedo hacerle a ti.



Tener amigos es lo mejor que la vida te puede regalar
Porque con ellos comparto mi amor y mi amistad





Todo nuestro cuerpo es vida por eso lo debemos cuidar, porque sin él nunca podemos vivir.



Tus labios no son sólo para besar, también para tus ideas expresar.

Para las metas lanzar, tus amigos te ayudarán.





Pisar la pelota o tener en mi mano es divertido pero patearla o jugar con ella es más divertido.

Lorena



Silvia

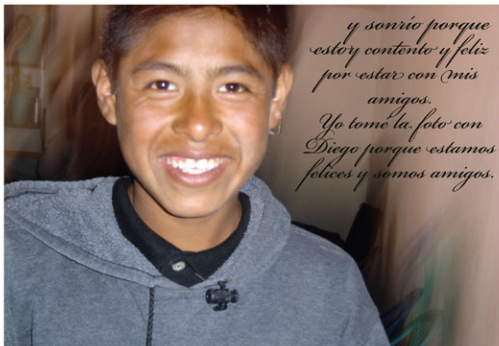


Quando toco las flores son muy suaves pero al olerlas su aroma huele hermoso.



Cuando estoy con mis compañeros me siento contenta pero cuando estoy con mi amigo me siento mucho más contenta.

Rosa Elia



*y sonrío porque
estoy contento y feliz
por estar con mis
amigos.*

*Yo tomé la foto con
Diego porque estamos
felices y somos amigos.*

Juan Díaz Ramírez



Sofía



Mi idea fueron
mis pies porque
con ellos puedo
jugar mi deporte
favorito que es el
fútbol.

Qué lindo es ver, tocar y sentir con lo que Dios
nos regaló y es por eso que los invito a que
disfruten lo que por ahora tienen, que mañana
no sabremos si lo seguiremos teniendo.



Lucía Chávez López



Me va'a ké ipo yu'ui ku va kuvi kain.
Que bueno que tengo la boca para aprender
a hablar.

Anima yu'u kuñe sakhanda ndi'i inyú.
El corazón me hace mover todo mi cuerpo.

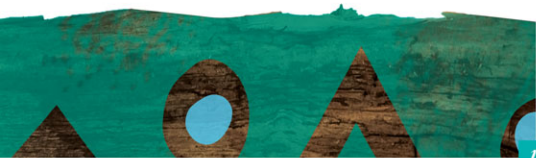
Sergio Rojas Enriquez.



Lo más agradable de la vida es estar entre amigos.

Magnolia

La vista nos sirve para ver los paisajes y todo lo bonito que nos rodea.





**ESTA PLANTA DE LIMA ME HACE
RECORDAR CUANDO ERA NIÑA.
TOQUÉ ESA PLANTA CUANDO
TENÍA 8 AÑOS, POR ESO LA
VOLVÍ A TOCAR.**

JOSEFINA



La amistad se comparte entre todos, pero se comparte más con los amigos.



Tercera parte

EXPERIENCIAS
MIGRATORIAS



Morelos



CAPÍTULO VIII

Jóvenes mixtecos de la Montaña de Guerrero en Oacalco, Morelos

Somos jóvenes mixtecos. Desde Yuvinani y Atzompa Guerrero, nuestros abuelos, padres y madres migraron buscando trabajo y lo encontraron como jornaleros agrícolas en distintos lugares. Pero vivimos aquí, a las orillas de Oacalco, en una comunidad del municipio de Yautepec en el estado de Morelos a la que nombran La Virgencita.

Nos llamamos Mari, Pifas, Nefta, Rodolfo, Miguel, Fernando, Mario, Ricardo, Silvia, Pancho, Pau y Rocío. Las mujeres tenemos entre 12 y 13 años, los hombres somos más grandes, algunos ya tenemos 18.





Algunos vamos a la escuela, otros trabajamos en la tierra de los patrones en campos cercanos o nos vamos al "norte" a buscar trabajo. Pero, aunque estamos lejos, siempre regresamos a la Montaña de Guerrero a visitar a nuestra familia, por lo menos una vez al año, ya sea en Día de Muertos o en Navidad. En noviembre aquí en Oacalco también ponemos ofrenda con pan, flores, comida, velas y trago. Y en diciembre hacemos atole y tamalitos como los de Yuvinani.

Hemos cambiado con el tiempo y ya no usamos las blusas y los rebozos, o las camisas y los sombreros como los abuelitos. Ahora es más cómodo usar pantalón, hasta para las mujeres. Pero la verdad es que ya tampoco la gente del pueblo que vive en la Montaña usa el traje tradicional, sólo la gente muy viejita. Lo que no hemos perdido es nuestra lengua que sigue en nuestras familias y corazones.

¿Qué queremos decir a otros jóvenes?

Las mujeres trabajamos en casa, molemos, hacemos la comida, lavamos la ropa y los trastes, cuidamos a los animales, vamos por agua si no hay hombres cerca y cuidamos a nuestros hermanitos. Algunas se casan muy jóvenes porque desde chiquitas, casi desde los seis años, aprendemos a ser mamás. Para nuestras familias es muy importante que nos casemos, pero ahora tener marido a los 14 años no es tan común si estudias, sobre todo en Oacalco. La gente que viene de la Montaña mira con respeto a quien ya tiene hijos a esa edad, aunque luego no podamos hacer muchas cosas o salir porque el esposo o la suegra se enojan.

Los hombres que ya no estudiamos vamos a trabajar a los campos, salimos más, vamos a jugar a las canchas o trabajamos fuera de Yauatepec; vamos por leña, agua y productos que no se consiguen en la comunidad. Cuando no es temporada de fresa, flores o pepinos, como tampoco vamos a la escuela, buscamos otros trabajos en la construcción de casas o en los jardines de las haciendas de Yauatepec.

Los que tenemos un poquito de tierra limpiamos la milpa, sembramos y cosechamos para comer. Aunque vamos a la escuela, también trabajamos en casa.

Nos gustaría que en la escuela nos enseñaran en nuestra lengua pero lo mismo que les enseñan a todos los demás.



Nosotros no tenemos una palabra en mixteco para definirnos como adolescentes. En nuestra lengua se dice *ñaicia* (mujer joven) y *raicia* (hombre joven). Algunos hemos aprendido la palabra adolescencia en la escuela.

Todos hablamos *tnuí davi* (mixteco) porque creemos que es importante conservar nuestro idioma. También nos gusta escuchar a nuestros padres y madres cuando nos dan consejo; ellos dicen que hay que trabajar mucho para ser hombres y mujeres de bien.

Tenemos derecho...

A ser diferentes a los otros jóvenes que viven aquí en Morelos. Sabemos hacer lo que ellos hacen pero además sabemos trabajar.

A no ser discriminados. A los de Guerrero no nos gusta que nos digan *oaxaquitos* porque no somos mixtecos de Oaxaca.

A hablar nuestra lengua en la escuela, en la calle y a que no se nos discrimine por ello o por el color de nuestra piel.

Los que trabajamos en los campos tenemos derecho a que nos paguen igual que a los mayores, porque hacemos lo mismo y en el mismo horario.

A espacios para expresar nuestra cultura en Ocalco: la plaza, la biblioteca, el ingenio, la escuela.

Pero también queremos que otros derechos sean parte de nuestras vidas: como el derecho a la educación bilingüe tanto en Ocalco como en Guerrero y que haya escuelas de otros grados en nuestro pueblo; el derecho a una vivienda digna con todos los servicios; el derecho a la información, porque hay bien poquitos libros en nuestra lengua, y el derecho a recibir servicios de salud, por ejemplo al control de embarazos, porque a veces no hay hospitales cerca de la comunidad.

"Los que trabajamos en los campos tenemos derecho a que nos paguen igual que a los mayores, porque hacemos lo mismo y en el mismo horario."



Sobre nuestros dilemas y lo que deseamos para nuestro futuro...

Nos dimos cuenta que queremos regresar a la Montaña, pero ahí no hay trabajo ni escuelas para seguir después de la primaria. Algunos que no estudiamos queremos ir a la escuela pero con maestros que hablen mixteco. Los que ya tenemos familia queremos tener un trabajo que pague bien.

Pensamos que si en Guerrero tuviéramos una buena vida y nuestros hijos pudieran disfrutar de sus montañas verdes, de su agua, de sus costumbres y tradiciones, no tendríamos que emigrar. Claro, teniendo también las cosas que quieren otros jóvenes: computadoras, universidades y hospitales.

Los que ya somos padres queremos que nuestros hijos e hijas se sientan orgullosos de ser mixtecos, para que las enseñanzas de los abuelos y las abuelas no se pierdan.



Nuestro fotoclip

Nos juntamos para hacer una serie de fotografías para mostrar cómo es nuestra vida en la comunidad. Eso fue difícil porque cada uno tenía cosas que hacer en su casa, en el trabajo o en la escuela. Así que unos no pudimos estar en todas las juntas, pero todos tomamos fotos y al final elegimos en asamblea lo que íbamos a hacer y qué nombre le íbamos a poner a nuestro proyecto.

Cada uno tomó una fotografía y entre todos quisimos contar una historia que hablara de cómo somos y cómo son nuestra familia y amigos, la comunidad donde vivimos y nuestra cultura mixteca.

¡Puedes ver nuestro fotoclip AQUÍ!





'Hablar de ciudadanía nos trajo la pregunta: ¿por qué son importantes nuestros derechos?'





Sinaloa




CAPÍTULO IX

Jóvenes de familias de jornaleros agrícolas migrantes en Sinaloa... o De cómo se ve el mundo bajo la malla sombra

Somos adolescentes indígenas de diferentes regiones del país, que por la pobreza que vivimos en nuestras comunidades, hemos llegado a trabajar aquí a Sinaloa. Tenemos entre 14 y 16 años, casi todos somos de Ayahualulco, Guerrero; también venimos de Veracruz y de Oaxaca.

Nos gusta vivir en nuestra tierra con el resto de la familia, los abuelos, los hermanos y las hermanas, y también con los amigos y con nuestras montañas y animales... pero vivimos la mayor parte del año aquí en Sinaloa, en la finca La Esmeralda. Vinimos a trabajar. Nos dicen "jornaleros".



En Sinaloa hay grandes campos donde contratan a muchas personas que llegan de otros estados para trabajar durante las temporadas de siembra y corte. Trabajamos todos los días menos el sábado y el domingo; estamos en el campo medio día. A veces trabajamos dentro de invernaderos muy grandes hechos con malla sombra, que es una tela parecida a una red que sirve para proteger a las plantas del sol y del frío. Nos levantamos a las seis de la mañana y trabajamos hasta la una de la tarde. Aunque somos niños menores de edad y trabajamos, también vamos a la escuela... aunque a algunos de nosotros no nos gusta mucho. Por ser niños menores de edad tenemos que ir a la escuela para que nos dejen trabajar, así que después del trabajo tenemos escuela.

Al salir de clase nos gusta jugar en la cancha, ir a las maquinitas y platicar con los amigos; cuando empieza a oscurecer cada quien se va a su cuarto. Casi nunca salimos de La Esmeralda, sólo a veces, los domingos vamos a pasear a Villa Juárez, que es el pueblo más cercano al campo.

Nuestro trabajo consiste en cortar y seleccionar chile y tomate. Tenemos que poner atención de no poner los chiles que están aguados dentro de las canastas que salen a la venta. Estos chiles se van a Estados Unidos, allí los pagan a mejor precio. Por eso tienen que ser chiles de buena calidad.

Es un trabajo un poco aburrido pero por ese trabajo nos pagan 85 pesos cada día y así podemos ahorrar un poquito para cuando volvamos a nuestro pueblo.

Para ir de Ayahualulco a Sinaloa hacemos dos noches de camino. Los dueños del campo mandan camiones a nuestro pueblo para transportar a las personas que contratan, junto con sus familias. Casi todos nosotros empezamos a viajar con nuestros papás a La Esmeralda desde que estábamos morritos; algunos de nuestros hermanitos incluso nacieron aquí.

En este campo vivimos más de 500 personas, contando a bebés, niños, chavos y chavas como nosotros y personas adultas. Casi no hay gente viejita, porque ya no tiene mucha fuerza para trabajar y por eso no la contratan si tiene más de 50 años. Aquí no vivimos en casas, sino en edificios de dos pisos a los que les dicen galeras. Cada familia ocupa un cuarto.



Es un trabajo un poco aburrido pero por ese trabajo nos pagan 85 pesos cada día y así podemos ahorrar un poquito para cuando volvamos a nuestro pueblo.

Sobre nuestra vida como adolescentes

Queremos que todos los niños y las niñas sepan que todos tenemos los mismos derechos y valores; por eso no se debe explotar a las personas, y todos deben seguir adelante y nunca darse por vencidos.

Algo que no nos gusta de ser adolescentes es que nuestros papás, los chavos más grandes y las personas adultas se aprovechan de nosotros; nos sentimos tristes porque no nos escuchan, sentimos que no nos hacen caso, que no les importa lo que opinamos ni nuestras preocupaciones.

Para nosotros un derecho es algo que protege a todas las personas; sabemos que además hay derechos que defienden especialmente a los niños y las niñas. En la escuela hemos aprendido que existen muchos derechos, pero nos cuesta trabajo identificarlos en nuestra vida diaria: a veces no sabemos si los tenemos o no.

Sobre nuestra identidad indígena

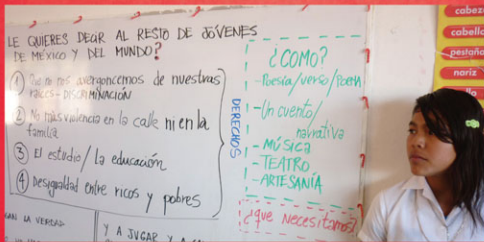
Sólo unos pocos hablan nuestra lengua materna; los demás no la aprendimos y por eso sólo usamos el español. Somos indígenas, y en nuestros pueblos tenemos costumbres, tradiciones y lenguas diferentes al español, pero cuando estamos fuera, no nos gusta decirlo porque las otras personas se burlan de nosotros y nos avergonzamos.

Ya tampoco vestimos nuestros trajes tradicionales, preferimos vestir ropa más moderna. Sólo las personas más viejas llevan esos vestidos.

Como trabajadores

Los chavos y las chavas que trabajamos tenemos derechos que nos protegen para no vivir injusticias en el trabajo, pero algunos de ellos no siempre se respetan. Nosotros, por ejemplo, no tenemos un seguro médico para atendernos gratuitamente cuando nos enfermamos en el campo hortícola.

Cuando aquí en La Esmeralda hay heladas que dañan la cosecha, no hay trabajo para todos, y entonces pueden mandarnos de vuelta a nuestros pueblos. Nuestras familias se preocupan porque no saben si acabaremos la temporada...



Nuestra obra de teatro

Hicimos una obra de teatro y se la mostramos a los otros niños y niñas de la escuela; la obra la llamamos *La vida de Charly, el jornalero*. En ella contamos la historia de un chico y dos chicas que vienen de pueblos distintos y se conocen mientras trabajan cortando tomates en un campo hortícola. Las chicas se dan cuenta que su nuevo amigo, Charly, se comporta de forma extraña; preocupadas por él, averiguan qué le pasa y tratan de ayudarlo.

Decidimos hacer esta historia porque a través de ella podemos contar a otras personas cosas que consideramos importantes, como la amistad, y sobre todo, hacerles saber algo que nos preocupa y queremos cambiar: la violencia que muchos de nosotros vivimos al interior de nuestra familia.

Hicimos muchos juegos de teatro y todos contamos historias. Después de todas esas historias hicimos una sola que fuese un poco todas juntas.

Los juegos son para concentrarnos y prepararnos como se preparan los actores y las actrices. Por ejemplo, había juegos para estar atentos, juegos para saber escuchar, juegos para hacer expresivos nuestros cuerpos y muchos más.

También nos pusimos a pensar cómo son las historias y así construir nosotros una.

"Decidimos hacer esta historia porque a través de ella podemos contar a otras personas cosas que consideramos importantes"

¡Puedés ver nuestra obra de teatro AQUÍ!



La vida de Charly el jornalero

Nuestra historia comienza en el campo de Santa Rosa de Los Claveles, donde trabajan los agricultores cortando chile.

Allí se conocieron Charly, Marbella y Regina mientras trabajaban.

No podían hablar mucho porque el mayordomo andaba muy pendiente de ellos y los podía regañar.

Charly tenía algunos problemas de violencia en su casa.

Las amigas de la escuela sospecharon que Charly tenía algún problema.

Una tarde le preguntaron sobre su familia y Charly se puso muy nervioso y se marchó. Fue cuando decidieron que tenían que hacer algo.

Decidieron hablar con la trabajadora social para que ella les ayudara a averiguar qué le sucedía a Charly.

Charly le contó a la trabajadora social que su padre le pegaba y que él tenía miedo. Entonces ella mandó a llamar a sus padres para solucionar el problema.

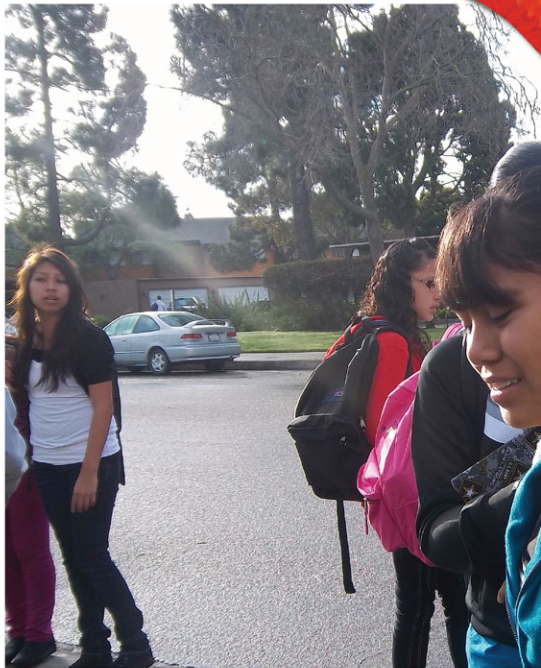
Hablando con el padre pudieron explicarle que la violencia no es buena. Si seguía siendo violento, lo podían expulsar del campo de jornaleros.

Pasó el tiempo y el padre de Charly comenzó a ir a unas charlas de terapia cada semana. Charly estaba contento y agradecido con Marbella y Regina.

Llegó el momento de la despedida. Se acabó la temporada y no saben si volverán a encontrarse.

Así acaba nuestra historia.

Esta historia nos hizo pensar en cuántas formas de violencia hay y que ninguna lleva a ningún lado. También recordamos que la vida sigue y hay que seguir adelante.



California




CAPÍTULO X

Jóvenes mixtecos y zapotecos en Santa María, California, Estados Unidos de América

Nuestras familias vienen de Oaxaca, tierras de mucha cultura y tradición. Nuestros padres descienden del país Ñuu savi (País de las nubes) y hablan mixteco; algunos de nosotros lo entendemos, y además todos hablamos inglés y español. Ellos migraron en busca de trabajo y una vida mejor para nosotros. Tenemos un integrante del grupo cuya mamá viene de Santa Ana del Valle y es descendiente del pueblo zapoteco. Nos sentimos muy orgullosos y contentos por este encuentro de culturas en un grupo tan pequeño.

Creemos que todos somos iguales; sin importar el origen o la raza, todos tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones.





Vivimos en Santa María, California, una ciudad de 85 528 habitantes, donde 64 por ciento de su población es de origen mexicano. La ciudad está situada en un valle agrícola en la Costa Central de California, donde se producen fresas, brócoli, uva, lechuga y muchas otras frutas y verduras. Nuestros padres empezaron trabajando la fresa y ahora algunos trabajan en otros productos o en otros trabajos no tan difíciles y pesados. Santa María es una ciudad moderna, no muy grande, tiene un cine a donde a veces vamos con nuestros amigos y tiene un *mall* chiquito.

"This is where my dad works. (Aquí trabaja mi papá)."

Flor



"Mi hermana Esmeralda en un día muy frío."

Gemma



Tenemos entre 12 y 18 años de edad. Algunos nacimos en diferentes estados de México como Oaxaca y Baja California, y otros en Estados Unidos de América, en ciudades como Nueva York, Chicago o aquí en Santa María, California, pero todos tenemos nuestros orígenes en Oaxaca.

Nuestra principal actividad es la escuela, pero también ayudamos en el cuidado de nuestros hermanos pequeños, en la limpieza de la casa, y en el verano algunos vamos a trabajar a los campos agrícolas.

Nos gusta jugar fútbol y videojuegos, escuchar música, bailar, tocar instrumentos, cantar. A algunas de nosotras nos gusta hacer artesanías. Sabemos que nuestros parientes en México trabajan el barro y la palma, pero ellos no nos pudieron enseñar ese arte porque migramos. Por eso aquí en California hacemos nuevas artesanías con el estilo mixteco.

En la casa comemos mole, tortillas, tamales, pozole y frijoles que nos recuerdan a Oaxaca y en días especiales vamos a Burger King y a la playa.

Estamos contentos de estar con nuestros padres en Santa María, pero tenemos hermanos y hermanas, abuelos y abuelas, tíos y tías que no han podido venir con nosotros y que viven en Oaxaca y los extrañamos mucho. Es muy triste estar separados, nos gustaría que nuestras familias estuvieran juntas.

Hemos vivido en muchas ciudades ya que nuestros padres van de un lugar a otro en busca de trabajo. A cada rato nos cambiamos de casa ya que es difícil encontrar una que no sea cara y que podamos llamar propia.

Comprar una casa aquí es muy caro y difícil. Algunos vivimos con otras familias, otros en trallas o casas rodantes, y algunos en casas subsidiadas por el estado.

"I like this picture because as a kid I never thought I'd be living in a house. We moved from apt. to apt. And now I got to see this everyday and smile that I get to walk inside and know I live here now. It's home."

(Me gusta esta foto porque cuando era un niño nunca pensé que podríamos vivir en una casa. Nos mudábamos de apartamento en apartamento. Y ahora puedo ver esto todos los días y sonrío de que puedo caminar adentro y sé que vivo aquí. Es nuestro hogar.)

Javier



"Un paseo en la playa con familia y amigos."

Gemma



"Las tortillas de mi mamá."

Ana



Sobre nuestros derechos

Tenemos derecho...

A ser diferentes, a tener una identidad, una historia, una cultura y una lengua propias. Queremos que se respete nuestra identidad indígena y no nos digan oaxacos o indios patarrajadas. Eso nos duele.

A tener una familia unida y no estar separados por una frontera. A vivir en una comunidad.

A una educación sin discriminación. Para los estudiantes migrantes –y más para aquellos que son indocumentados– la educación es un reto muy grande. Primero por el idioma. Segundo porque a uno lo obligan a parecer lo que no es y a fingir una identidad que no es suya. Tercero por lo difícil que es para nosotros acceder a la universidad así como a becas y otros apoyos. Nos discriminan en las escuelas, nuestros compañeros, los maestros y los administradores. En el recreo otros niños no nos dejan sentar junto a ellos; todos se dividen por su raza y no se juntan.

A vivir en una ciudad donde estemos seguros y no nos discriminen. Donde no tengamos miedo de caminar por la calle y nos traten con violencia o grosería, o que nos detengan por ser diferentes. Queremos una ciudad libre de pandillas y de drogas. Queremos un medio ambiente limpio, agua y aire puros y comida saludable.

Y el derecho a expresarnos libremente y a decir lo que pensamos.

Pero con los derechos también vienen obligaciones, como la obligación de ser responsables, saber ejercer los derechos que nos dan, ponerlos en acción y asegurarnos que otros también los tengan.

"A vivir en una ciudad donde estemos seguros y no nos discriminen. Donde no tengamos miedo de caminar por la calle y nos traten con violencia o grosería, o que nos detengan por ser diferentes. Queremos una ciudad libre de pandillas y de drogas. Queremos un medio ambiente limpio, agua y aire puros y comida saludable."

Y sobre nuestra vida como jóvenes pensamos que...

Tenemos más responsabilidades que nuestros hermanos menores, tenemos que cuidarlos, ayudar en la casa y en ocasiones apoyar a nuestros padres en su trabajo. No tenemos muchos lugares a donde ir que sean seguros y pasamos mucho tiempo dentro de nuestras casas.

Nuestros papás se han sacrificado mucho por nosotros para que podamos tener una educación.

Han tenido una vida dura y difícil y estamos muy agradecidos por los sacrificios que han hecho.

Queremos poder casarnos más grandes, no tan jóvenes como nuestros padres y abuelos; pero primero queremos estudiar.

Sobre nuestros dilemas

El trabajo en el campo es difícil y peligroso. Nosotros podemos hacer mucho más y contribuir como profesionistas u otro tipo de trabajo. Pero la educación es elitista y muy cara. Por eso muchos paisanos dejan la escuela y se van a trabajar al campo.

Uno de los problemas que más nos preocupa son los cholos y los miembros de pandillas. Los encontramos por todas partes, en la escuela, en el vecindario, en el parque y nos molestan y amenazan. Nos quieren vender droga y nos presionan para que nosotros vendamos droga también. Queremos vivir en una ciudad segura.

Queremos que los niños y los jóvenes no sientan vergüenza de decir que pertenecen a los pueblos indígenas de Oaxaca.

Los que vinimos de México hemos ido aprendiendo el inglés y el español, pero algunos fuimos olvidando el mixteco y el zapoteco. Para los que nacimos aquí sería importante aprender la lengua de nuestros padres.

¿Qué queremos para nuestro futuro?

Que nuestras familias estén unidas, no tener que migrar en busca de trabajo y que nuestros seres queridos no estén separados y solos.

Poder estudiar e ir a la universidad.

Que los jóvenes no se separen por su raza y que aprendan a convivir juntos.

Aprender nuestras lenguas y tradiciones aunque estemos en otro país.

Rescatar las tradiciones indígenas que enseñan a vivir de acuerdo a los ciclos de la naturaleza y en comunión con ella. Nuestros antepasados comían lo que producían y respetaban la tierra, los animales, los árboles.

Nuestras fotografías, pósters y cartas

Nosotros tomamos fotografías y realizamos pósters donde mostramos los cinco derechos que consideramos más importantes.

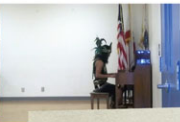
- Derecho a una familia unida.
- Derecho a ser diferentes, tener tu propia identidad y una comunidad.
- Derecho a una ciudad segura, sin discriminación y limpia.
- Derecho a la educación.
- Derecho a expresarnos libremente.



Durante un mes tomamos fotos de nosotros mismos, nuestras familias, de amigos y de la ciudad donde vivimos, para mostrar a otros cómo somos los jóvenes de Oaxaca en California.

¡Puedes ver más fotos nuestras AQUÍ!



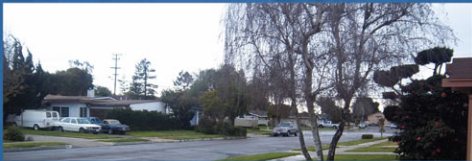


"La felicidad reflejada en una fotografía. La felicidad en los Estados Unidos es así, borrosa, se viven y se disfrutan los momentos, pero no en su totalidad ya que se extraña a la familia en México."

Gemma

"Mi hermano tocando un piano, que estaba dentro del salón donde bailamos danza mexicana (azteca). El grupo se llama Xicóatl (Serpiente del fuego). Ese día, un viernes, danzamos por lo que pasó en Japón. Fue un día con mucha energía."

Gemma



"When I first moved into this neighborhood this tree caught my attention. My neighbor was the best. He made me feel welcomed and he was always so nice. I never get to see my grandparents, but I consider him as a grandpa. He was family. He never judged me for the color of my skin. He judged me for the person I was and the things I did and that is how I think it should be."

Javier

(Cuando me mudé a este vecindario este árbol llamó mi atención. Mi vecino era el mejor. Me hizo sentir bienvenido y siempre fue muy amable. Nunca llegué a ver a mis abuelos, pero lo considero como mi abuelo. Él era parte de mi familia. Nunca me juzgó por el color de mi piel. Me juzgó por quien soy y las cosas que hago y así es como pienso que debe ser.)

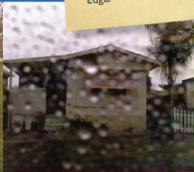
"Jugando football."

Edgar



"Mi casa."

Edgar



"These are my sister and her friends playing." (Estas son mis hermanas y su amiga jugando).

Flor



"Mis hermanos en el parque."

Flor



También escribimos pequeños textos donde hablamos sobre nosotros y nuestras familias, como los que mostramos abajo.

Yo nací en Ensenada, Baja California. A los trece años me mudé a los Estados Unidos. Llegué con mis hermanos para encontrarnos con mi mamá que vivía en Kerman, California. Inmediatamente después de unos días de haber llegado a Kerman mi mamá me inscribió en la secundaria y empecé mi primer año escolar.

Después, en el verano ayudé a mi abuelita a trabajar la mora y el arándano. Mi primer año de escuela fue una experiencia difícil. El no saber inglés y estar lejos del lugar donde crecí llenaban de nostalgia mi corazón. En la secundaria de Kerman conocí y viví el racismo. Fue un racismo por ser mexicana y por no hablar inglés. Luego, mi familia y yo nos mudamos a Santa María, California. Fue aquí donde me encontré con el racismo hacia mi identidad indígena. A pesar de que no nací en Oaxaca, yo crecí con una fuerte identidad ligada a ese lugar. Siempre me identifiqué y me identifico como mixteca. Pasé por experiencias muy desagradables por ser oaxaqueña.

Gemma

Soy de la Mixteca Baja de la comunidad de San Martín. Mi pueblo no es muy grande y es tranquilo, tampoco hay muchas personas, la mayoría son los abuelos. Mi padre estuvo trabajando desde los 11 años porque su padre falleció, él no quiso dejar su educación pero sintió que era lo mejor para mantenerse y ayudar a su mamá. Cruzó la frontera para venirse a los Estados Unidos y poder mantenernos y tener una vida mejor. Mi mamá y mi abuela estuvieron trabajando, ellas cortaban leña, sembraban maíz y nos llevaban para que aprendiéramos a ser buenos trabajadores. De esa manera nos alimentábamos con tortillas, frijoles, queso, salsa y otras verduras. Mi papá llevó a mi hermano y mi hermana a los Estados Unidos para que también ayudaran a la familia económicamente. Después vino por mi otra hermana Ana y mi mamá. Fue muy doloroso para mis hermanos menores y para mí porque nos quedamos con mi hermana mayor y mi abuela. Mi hermana es enfermera y por medio de su trabajo nos mantenía. Pasó un año y medio que no estuvimos con mi madre. Fue entonces que mi papá decidió llevarnos a los Estados Unidos. Yo tenía 9 años y sólo asistí al tercer grado. Mis padres nos llevaron a trabajar al *fil* (campo) pizcando fresa. Cuando empecé a trabajar pensé que no era tan difícil y me gustaba, pero más adelante cuando trabajamos casi diario el trabajo se me hizo más pesado y difícil. Fue entonces que me di cuenta de lo que mis papás sufren cada día. Empecé en el cuarto grado y me tomó dos años aprender el inglés. Mientras los años pasaban me fui dando cuenta de lo que pasaba en mi comunidad. Me daba vergüenza decir que soy de Oaxaca, porque muchos se burlan de nosotros. Ya tengo seis años en Estados Unidos y curso el décimo grado en la Santa María High School. Me he dado cuenta que el racismo sigue creciendo, pero ya no me da vergüenza decir que soy mixteca.

Teresa

Cuarta parte
INDÍGENAS EN LA CIUDAD



*Ciudad
de México*

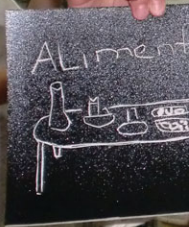


CAPÍTULO XI

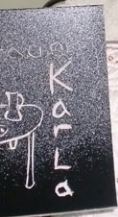
Somos jóvenes binnizá en la Ciudad de México

Nosotros somos jóvenes zapotecos que vivimos en las colonias Tlatelolco, Santa María la Rivera, Centro y Tepepan, de la Ciudad de México. Nacimos en Juchitán de Zaragoza, Tehuantepec y Unión Hidalgo, que son pueblos que están en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Desde pequeños nuestros padres nos trajeron a vivir a la ciudad porque ellos deseaban venir a estudiar o trabajar y también porque querían que nosotros estudiáramos una carrera para encontrar un mejor futuro.

Nos gusta vivir en la ciudad. Aquí todos estudiamos y también ayudamos a nuestros padres en sus labores cuando se puede. Como jóvenes zapotecos nos gusta ir a las bibliotecas, museos, galerías, parques y conciertos, entre otros lugares. A los que somos más grandes también nos gusta irnos de pachanga a los antros, cafés, lugares para bailar y a los centros culturales zapotecos como El Macario Matus o El Binnizá.



En la ciudad nuestras casas están decoradas como en el Istmo: hay fotos de cuando nuestros papás o abuelos fueron mayordomos en las fiestas y también hay un altar donde están los santos que nos protegen y tratamos que haya una hamaca para descansar. Hay ventajas y desventajas de vivir aquí; es más fresco y hay lugares muy bonitos, aunque hay más contaminación, más inseguridad y la vida es más acelerada.



Como zapotecos *binnizá* -gente que proviene de las nubes- nos sentimos muy orgullosos de nuestra riqueza cultural. Aunque estamos lejos de los pueblos en que nacimos, nos gustan nuestras costumbres, tradiciones y formas de organización para celebrar Las Velas. En el Istmo y en la Ciudad de México Las Velas son fiestas dedicadas al Santo Patrono San Vicente Ferrer, a los pescadores, alfareros, agricultores o a una familia. En estas fiestas se hace entrega de la mayordomía y nos juntamos durante varios días para disfrutar las cumbias y los sones istmeños, la comida y la compañía de nuestros familiares, amigos y paisanos.

A Las Velas las mujeres siempre lucen sus trajes regionales: huipil y enahua bordados con flores de muchos colores que lucimos con nuestras alhajas de oro. Los hombres visten guayabera blanca, pantalón negro y cadena de oro. Usamos estos trajes en otras ocasiones especiales como bodas, la inauguración de una exposición o en conciertos zapotecos. Cuando portamos el traje nos llenamos de orgullo porque éste nos ayuda a recordar nuestro origen zapoteca.

En Las Velas y reuniones comemos clayudas, garnachas, chile relleno, *gueta bingui* o torta de camarón, pollo garnachero, coctel de camarón, totopo, quesillo con chile, queso fresco, *guchachi* o iguana, *ngupi* o armadillo, conejo, curados de frutas, cacahuates con sal, pescado ahumado y huevo de pescado o caviar zapoteco. Entre las bebidas que tomamos están el chocolate, el *bupu* que es una bebida tradicional zapoteca hecha con maíz, cacao, panela y flores de *guie' chachi* -una flor típica del Istmo-, el mezal y la cerveza que nos ponen alegres aunque sabemos que el alcohol nos trae muchos males.

Compartimos una lengua, que es el zapoteco o *diidxa zá*. Ésta nos permite comunicarnos y tener un código secreto para hacernos bromas, contarnos chistes y hablar cosas que sólo nosotros entendemos. Aunque muchos ya no hablamos zapoteco podemos entenderlo y seguirlo aprendiendo al escuchar a nuestras madres y abuelas.

Nos gusta la poesía, la pintura y la música zapoteca; nos gustan canciones como "El Feo", "Naila" o "Teca huini sicarú", de los compositores istmeños Demetrio López, Jesús Rasgado y Eustaquio Jiménez. Del Istmo también han surgido grandes artistas plásticos de talla internacional como Francisco Toledo, Jesús Urbieta, Víctor Chaca y María Palizada. También están los reconocidos escritores como Macario Matus o Andrés Henestrosa y las poetas Irma Pineda, Natalia Toledo y Rocío González. Ellos han llevado un pedacito de la cultura istmeña a todo el mundo.

Compartimos una lengua, que es el zapoteco o *diidxa zá*. Ésta nos permite comunicarnos y tener un código secreto para hacernos bromas, contarnos chistes y hablar cosas que sólo nosotros entendemos. Aunque muchos ya no hablamos zapoteco podemos entenderlo y seguirlo aprendiendo al escuchar a nuestras madres y abuelas.

Nos gustaría decirles a otros jóvenes del mundo...

Quiénes somos, qué es lo que hacemos y que como zapotecas nos corresponde conservar nuestra cultura, tradiciones y raíces para que no mueran, para que sigan vivas.

Que todos somos diferentes y que merecemos disfrutar de la cultura. Ésta es importante porque de ella aprendemos, si no la tuviéramos no sabríamos muchas cosas.

Que como jóvenes nos toca estudiar y trabajar duro para llegar a ser alguien en la vida.

Nuestro sueño es llegar a ser grandes médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, biólogos, antropólogos, artistas, músicos, pintores, poetas y escritores, para trabajar por nuestra gente y poner el nombre de nuestra cultura y nuestras familias en alto.

Como jóvenes binnuizá...

Sabemos que en nosotros está la responsabilidad de que la cultura zapoteca siga viva. Nos enorgullece nuestra cultura. Padres y abuelos nos enseñaron que tenerla es una gran fortuna y es deber de todos renovarla cada día.

Disfrutamos los bailes, la música, los sones, el idioma, la comida, y nos gustan los trajes regionales y las costumbres istmeñas. No negamos nuestro origen y nos gusta decir alegremente que somos zapotecos del Istmo de Tehuantepec.

Para difundir la cultura *binnuizá* en México y otros países vamos a las universidades, estudiamos en el extranjero y usamos la tecnología que existe: computadoras, Internet, YouTube, Facebook, ipods, ipads, iphones y tenemos nuestra propia página de Internet llamada Zapotecos del Mundo (<http://zapotecosdelmundo.ning.com>), que es nuestra versión zapoteca de Facebook. Como nos gusta usarla tecnología que nos ayuda a estar en contacto con el mundo moderno nos autonombramos zapotecas universales.

Sobre nuestros derechos

Sabemos que tenemos derechos como humanos, como zapotecos y como jóvenes. Creemos que muchas veces estos derechos no se respetan, pero luchamos mucho para que se respeten. Nos interesa que se respete el derecho a la educación, a la familia, a la salud, a conocer y a disfrutar la cultura, a la libertad de expresión, a la información, a la no discriminación, a tener un trabajo en condiciones dignas, a contar con un nombre propio y una nacionalidad.

Sabemos que para que los diferentes derechos sean ejercidos, primero hay que conocerlos bien, difundirlos, respetarlos y hacerlos parte de nuestras vidas.

Sobre nuestros dilemas

El principal dilema se debe a la discriminación que sufrimos cuando llegamos a la ciudad. Aquí mucha gente se burla por nuestra manera de vestir o por cómo hablamos.

Otro dilema que muchos jóvenes enfrentamos es ya no hablar la lengua. Padres y abuelos no nos enseñaron la lengua por miedo a que no nos aceptaran en la escuela o en el trabajo, pero si quisiéramos hablarla y entenderla como ellos. Ahora nos juntamos para practicar y aprender el zapoteco con ayuda de familiares, amigos y paisanos.

Otro tema que nos preocupa es estudiar mucho para poder llegar a ser alguien en la vida, para aprender a trabajar y con eso ayudar a la gente del Istmo de Tehuantepec.

¿Qué deseamos para nuestro futuro?

Viniza: Me gustaría seguir estudiando y ser maestra o veterinaria.

Aleida: Espero ser una gran profesionalista, enorgullecer a mi pueblo, a mi gente y sobre todo a mi familia que siempre se ha sacrificado por darme lo mejor.

Lorena: A mí me gustaría ser maestra y viajar por toda la república.

"Otro tema que nos preocupa es estudiar mucho para poder llegar a ser alguien en la vida, para aprender a trabajar y con eso ayudar a la gente del Istmo de Tehuantepec."

Erick: Me gustaría ser un hombre de bien, quisiera ser padre de familia y arquitecto. Tener dos hijos, seguir estudiando, apoyar a mi mamá en todo lo que se pueda y prosperar. Me gustaría también hacer un proyecto arquitectónico para la Universidad Autónoma Metropolitana.

Teresa: En el futuro voy a estar terminando mi carrera como abogada; mi deseo es vivir en Huatulco y jugar en un equipo de fútbol.

Eder: Me gustaría ser alguien en la vida, estudiar, tener una familia e irme a vivir a Estados Unidos. Quisiera ser presidente.

Carla: Yo quiero estudiar medicina en la UNAM y convertirme en doctora porque así puedo curar a las niñas y los niños de Juchitán.

Layu: A mí me gustaría seguir estudiando, ser veterinaria o maestra de primaria y hacer una familia.

Lenin: Espero ser el mejor ilusionista del mundo y ser mejor cada día. Pienso que la magia es una de las artes más bellas del mundo porque entra por los ojos y llega al corazón.

Federico: Quiero ser un gran músico y si se puede llegar a triunfar, por qué no... El futuro es de los valientes no de los cobardes.

Samuel: Yo quiero seguir estudiando y trabajar mucho para ser alguien en la vida.

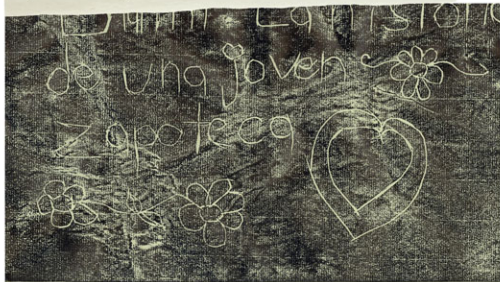
Beu: Yo me veo trabajando como bióloga, me gustaría tener muchos animales, tener un hijo y vivir en un rancho en Tabasco.

Grabados e historia de Bianni, una joven zapoteca

Para hablar de nuestros derechos como jóvenes zapotecas creamos una serie de grabados para narrar la historia de Bianni: una joven que sale de Juchitán, se va a la Ciudad de México para estudiar en la UNAM y le suceden cosas increíbles, como veremos a continuación.

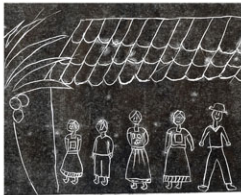
Título de la historia:

Bianni. Historia de una joven zapoteca



Viniza Alejandra Pedraza López

Autor: Viniza Pedraza López
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Autor: Aleida Mendoza Rojo
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Lorena Belegu Velázquez Valenzuela

Autor: Lorena Belegu Velázquez Valenzuela
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

Escena 1

(Bianni es una joven zapoteca de 17 años que quiere ir a estudiar Medicina a la Ciudad de México. Ella habla con sus papás, ellos la apoyan.)

Papá: ¡Pórtate bien en la ciudad Bianni!

Mamá: ¡Sicarú cheu', Bianni! (¡Que te vaya bonito, Bianni!)

Hermana: ¡Regresa pronto!

Hermano: ¡Nunca vuelvas!

(Su hermano está enojado porque Bianni va a ir a estudiar la Ciudad de México y él debe quedarse en Juchitán a trabajar en el campo.)

Escena 2

(Bianni promete regresar a Juchitán. Su familia va a dejarla a la terminal de autobuses...)

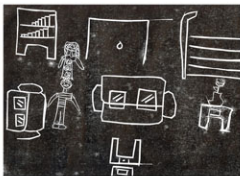
Bianni: Cuando vuelva los voy a curar y ¡voy a ser profesionista!

Mamá: ¡Cadi gucheu na, Bianni! (¡No nos falles, Bianni!)



JA JA

Autor: Erick Manuel Zarate Cruz
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



¡Hola Natalia Villalobos Cruz!

Autor: Teresa Natali Villalobos Cruz
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

Escena 3

(Cuando Bianni llega a la Ciudad de México, mucha gente se extraña porque ella lleva puesto su huipil y su enagua y le gritan frases como: ¿Dónde vienes? ¿Se te perdió el pueblo? ¿De qué carnaval saliste? ¿A dónde es la fiesta de disfraces? Bianni se pone muy triste porque la gente que no comprende que la cultura es una riqueza la discrimina...)

Escena 4

(Bianni llega a la casa de su tío para que le dé alojamiento y comida durante el tiempo que estudie en la ciudad.)

Bianni: Buenos días tío!
Tío: ¡Padiuxi, Bianni! ¡Hola, Bianni! ¿Qué escuela quieres?
Bianni: Quiero estudiar en la UNAM, quiero estudiar Medicina...



Eder Villalobos Cruz

Autor: Eder Villalobos Cruz
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Carla Lizet Palizada Antonio

Autor: Carla Lizet Palizada Antonio
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

Escena 5

(Cuando Bianni llega por primera vez a la Universidad Nacional Autónoma de México algunos compañeros de la universidad le dicen: ¡Que bonito tú traje! ¡Cuéntanos de tu cultura! Mientras que otros compañeros de la Universidad se burlan por su forma de vestir...)

Escena 6

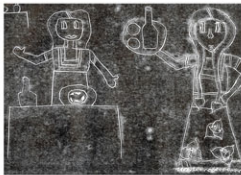
(Después de 4 años, viendo la televisión Bianni se entera que en Juchitán ha ocurrido algo muy grave...)

Voz de la televisión: Últimas noticias, aviso importante, se desbordó el Río de los Perros en Juchitán de Zaragoza. ¡Hay epidemia de dengue! ¡Hay muchos muertos!

Tío (*dirigiéndose a Bianni*): ¡Tus padres están enfermos, tienes que regresar a Juchitán!



Autor: Layu Sicaru Velázquez Valenzuela
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Autor: Lenin Santiago Villalobos
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

Escena 7

(Bianni se dirige a Juchitán de Zaragoza para tratar de ayudar a sus padres...)

Bianni: Papá, ¡los vine a curar!

Mamá: ¡Estamos orgullosos de ti Bianni!

Escena 8

(Después de la tragedia y una vez que sus padres se han recuperado, Bianni regresa a la Ciudad de México. Para pagar sus estudios ella vende comida en un espacio zapoteco, en casa del tío en la ciudad. Vende tlayuda, garnacha, chile relleno, pollo garnachero, cerveza y mezcal.)

Eseena 9

(En la casa donde Bianni vende comida, conoce a un músico, se enamoran y se vuelven novios.)

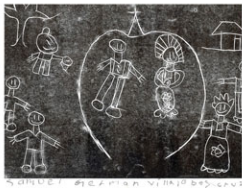


Autor: Federico Urbieta Palizada
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

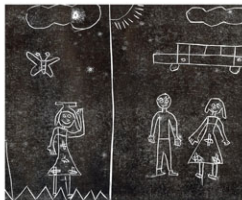
Eseena 10

(Después de un año, Bianni se casa con su novio y forma una nueva familia. Aunque el novio de Bianni es de la ciudad, la boda se realiza en Juchitán de Zaragoza, porque para ella es importante que se preserven las tradiciones de su pueblo.)

Familia: ¡¡¡Suerte en su matrimonio!!!
Bianni: ¡¡¡Estamos muy felices!!!



Autor: Samuel Germán Villalobos Cruz
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Autor: Eder Villalobos Cruz
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011



Beu Shaibah Velázquez Valenzuela - Bianna

Autor: Beu Shaibah Velázquez Valenzuela
Técnica: Grabado al linóleo
Fecha: Febrero 2011

Escena 11

(Bianni regresa a la Ciudad de México con su esposo y por fin, después de seis años de carrera, logra graduarse como Médica...)

Amigos de la UNAM: ¡¡¡Muchas felicidades Bianni!!!

Bianni: ¡Fue un gran sacrificio pero valió la pena, estoy muy feliz!

Escena 12

(Bianni se titula y ahora podrá tener un trabajo en condiciones dignas...)

Bianni: He terminado mi carrera. ¡Que felicidad!... ¡Valió la pena venir a estudiar a la ciudad!

Así es como termina nuestra historia, pero si quieres conocer más sobre cómo la construimos o sobre cómo realizamos los grabados, ¡puedes ver este video **AQUÍ!**







Chihuahua



CAPÍTULO XII

Niñas y niños rarámuris del asentamiento El Oasis, ciudad de Chihuahua, Chihuahua

¡Kuirá ba! Somos estudiantes de sexto grado de primaria de la escuela indígena Kalí Rosákame (Casas Blancas) que se encuentra en el asentamiento rarámuri El Oasis, en la ciudad de Chihuahua. Somos quince alumnos, ocho niñas y siete niños, y tenemos entre 11 y 13 años de edad. En la escuela se imparten los tres grados de preescolar y los seis grados de primaria. Algunos de nuestros profesores son rarámuris y otros son mestizos o *chabochi*.

El Oasis es un asentamiento en el que vivimos unas 80 familias rarámuris y somos casi 500 personas. Las primeras casas de El Oasis se construyeron hace como 50 años para algunos rarámuris que venían de la Sierra Tarahumara. Desde ese tiempo nuestros padres, abuelos y otros rarámuris han encontrado en El Oasis un lugar para vivir. El asentamiento es conocido con ese nombre porque durante mucho tiempo fue el único lugar en la colonia donde había una llave de agua potable.





"El Oasis es un asentamiento en el que vivimos unas 80 familias rarámuris y somos casi 500 personas. Las primeras casas de El Oasis se construyeron hace como 50 años para algunos rarámuris que venían de la Sierra Tarahumara. Desde ese tiempo nuestros padres, abuelos y otros rarámuris han encontrado en El Oasis un lugar para vivir. El asentamiento es conocido con ese nombre porque durante mucho tiempo fue el único lugar en la colonia donde había una llave de agua potable."

Nuestras casas están construidas con block y cemento y los techos son de lámina metálica. Tenemos electricidad, agua potable y drenaje, y la mayoría también tiene televisión y radio; algunos contamos con reproductores de video para ver películas. También nuestros padres y hermanos usan teléfonos celulares.

Algunos de nuestros padres nacieron en la Sierra Tarahumara pero la dejaron para conseguir trabajo en la ciudad, pues la siembra ya no les alcanzaba para comer y sostenerse. Muchos de nosotros nacimos en la ciudad de Chihuahua y sólo algunos hemos visitado a nuestros familiares en la Sierra.

Aquí en la ciudad nuestros papás trabajan como albañiles o peones en los ranchos ganaderos y agrícolas. Nuestras mamás trabajan en la limpieza de casas, vendiendo artesanías o vendiendo mazapanes en las calles. Nosotros también ayudamos en algunas de estas actividades para aportar más dinero a la casa. Además, desde pequeños aprendemos a responsabilizarnos de ciertos trabajos, como lavar nuestra ropa, cuidar a nuestros hermanos pequeños o hacer la limpieza.

Para ir al trabajo, nuestros padres viajan en las rutas de camiones urbanos. A nosotros nos gusta usar el camión, pero también caminar por las calles de Chihuahua.

En El Oasis celebramos la Semana Santa y las fiestas de la Virgen de Guadalupe, la Navidad y el Día de Reyes. En esas ocasiones, frente a una cruz, ofrecemos *batari* o *tesgüino*, frijoles, tortillas, tamales, carne de vaca y danzas a *Onorúame*, tata Dios. Desde pequeños, los niños y las niñas comenzamos a participar en estas celebraciones como danzantes o ayudando en la preparación de los alimentos.

En la ciudad los niños y los señores ya no portamos la indumentaria *rarámuri* que se usa en las localidades de la Sierra. A niños y jóvenes nos gusta usar pantalones, camisetas, cachuchas y tenis a la manera de los cholos.

Pero las niñas y mujeres seguimos usando nuestros vestidos y faldas *rarámuris*. Nos gustan mucho los vestidos; nuestras mamás nos enseñan a coserlos y usamos telas de muchos colores. A algunas de nosotras nos gusta combinar la falda *rarámuri* con otras prendas, como camisetas o suéteres, y peinarnos diferente a las mamás y las abuelas.

Las niñas y las mujeres de El Oasis practicamos un juego que se llama "carrera de aro". Se trata de correr lanzando un aro (*rowela*) con una vara (*chu'ajipara* o *chu'rula*) y el objetivo es ser la primera en completar una distancia determinada. En el juego de la *rowela* apostamos nuestros vestidos.

En la ciudad los niños y los señores ya no portamos la indumentaria *rarámuri* que se usa en las localidades de la Sierra. A niños y jóvenes nos gusta usar pantalones, camisetas, cachuchas y tenis a la manera de los cholos.

Aunque en la Sierra Tarahumara los niños y los señores practican la carrera de bola (*rarájipa*), en la ciudad esto no es tan común. Esta carrera es como la del aro; la diferencia es que la distancia se corre lanzando una pelota de madera con el pie. La bola no se corre en la ciudad porque la pelota es muy pesada y puede romper los vidrios de las casas o las trocas.

Nosotros hablamos la lengua rarámuri en la casa con la familia, con nuestros vecinos y amigos. Pero también hablamos español con todos ellos, con los compañeros de la escuela, cuando salimos y platicamos en la calle con los *chabochi* o cuando ellos vienen a El Oasis. Nos gusta mucho el básquetbol y en ocasiones jugamos contra niños rarámuris de otras escuelas.

Nos gusta trabajar, pues aprendemos a valerlos por nosotros mismos y apoyamos en los gastos de la casa.

Los niños de El Oasis jugamos, vamos a la escuela y ayudamos en la casa. Vamos a la feria a divertirnos en los juegos. Los jóvenes, en cambio, ya no van a la escuela, trabajan, van a las fiestas y tienen novias. Algunos tienen hijos.

Los adultos trabajan, tienen hijos y esposa; piensan en tomar y compran *cahuamas*. Los abuelos y abuelas no trabajan porque no pueden, pero nos cuidan cuando nuestras mamás van a trabajar.



Algunos de nuestros hermanos y compañeros se drogan; los papás los regañan, pero no hacen caso.

Somos indígenas por nuestra lengua y también por los vestidos que usamos las mujeres.

Nos gustan muchas cosas de nuestra cultura como las fiestas, los juegos, las artesanías, las danzas y la música; pero también nos gusta la música pop, la música duranguense, la música romántica, el rap, el hip-hop y los videojuegos.

Algunos nos vestimos como cholos. Usamos pantalones y camisetas muy grandes, con imágenes de la Virgen de Guadalupe, paliacates en el cuello o la cabeza, cachuchas, tenis, perforaciones en la oreja.

Ya no somos de la Sierra Tarahumara. En la Sierra tienen otra forma de vestir; los hombres usan *tagora* (tela que cubre piernas y genitales) y el corte de pelo es feo, *chirisco*. Allí comen animales y toman agua del arroyo.

Pero también somos diferentes de los *chabochi* porque ellos son blancos y nosotros morenos; ellos son ricos, se portan bien y nosotros mal porque peleamos.

Sobre nuestros derechos

Las niñas y los niños rarámuris tenemos derecho al uso de nuestra lengua para poder comunicarnos con nuestras familias y amigos. Nos gustaría que en la escuela nos den la clase en lengua rarámuri.

Tenemos derecho a la escuela para aprender muchas cosas, pero también derecho a jugar.

Las niñas y las jóvenes tenemos derecho a usar nuestros vestidos y la ropa que nos gusta y a practicar nuestros juegos, como la carrera de rowela.

Todos tenemos derecho a no ser discriminados; no queremos que en la calle o en los camiones nos griten indios o sucios.

También tenemos derecho a expresarnos con el graffiti.



Sobre nuestros dilemas

No nos gusta la imagen de los indígenas en la televisión: nomás aparecen personas disfrazadas y pidiendo dinero.

Queremos usar computadoras e Internet, pero no tenemos computadora ni dinero para ir al Cyber-café; sólo los ricos van allí.

Nos gustaría que nuestros papás no tomaran tanto y que nuestros hermanos y amigos no se drogaran.



Nuestras fotografías y graffitis

Para realizar nuestros proyectos nos dividimos en dos grupos: uno de niños y otro de niñas. Las niñas trabajamos tomando fotografías y los niños hicimos un graffiti.

El objetivo fue mostrar nuestra vida cotidiana en el asentamiento: los juegos, las casas, la familia, los amigos, la escuela, las fiestas, nuestras inquietudes, entre otras cosas más.

Queremos que otros adolescentes puedan conocernos a través del mural que realizamos y de las fotografías que tomamos en El Oasis y sus alrededores.

Antes de crear el mural dibujamos en papel aquellas imágenes y temas que queríamos resaltar: un corazón, una cruz, flores, la Virgen de Guadalupe, nuestras mamás corriendo rowela, los vestidos de las mujeres, un joven vestido como cholo, los tambores que suenan en la fiesta de Semana Santa.

Después de hacer los dibujos en papel los llevamos al muro, pero fue más complicado plasmarlos ahí. Finalmente, con ayuda del tallerista, realizamos la composición del mural y él dio los detalles a cada diseño. A nuestros padres, hermanos, vecinos y profesores de la escuela les gustó mucho el trabajo final.

En el taller de fotografía, las niñas aprendimos la importancia que tiene la luz en las tomas que hicimos, así como encuadrar y centrar la imagen. Durante las sesiones de trabajo tomamos muchas fotografías, pero resultó importante quedarnos con las cámaras después de los talleres para registrar nuestra vida e inquietudes diarias. Así, los temas que destacamos en nuestro trabajo fueron nuestras familias, los bebés, nuestros vestidos, los juegos, las fiestas, los amigos, el asentamiento, la escuela y por supuesto nosotras, las fotógrafas.

Las siguientes fotografías muestran el proceso de elaboración del mural y algunas de las imágenes que registramos las niñas en nuestro taller.





**Pasos en la elaboración
del mural...**



**"Nejé gua bete
onoruame" ("Dios vive
con nosotros")**

La Virgen de Guadalupe
es como Dios y nos
cuida...



Los talleres de fotografía...

Algunas fotografías
que tomamos...

Sipucha o falda



Nuestros hermanitos...



¡Puedes ver un foto-clip y
escuchar nuestras voces
AQUÍ!
Hablamos en rarámuri
para que puedas conocer
nuestra lengua.



Morelos



CAPÍTULO XIII

Tonelhuayo neko Teteltzinku. Nuestras raíces de Tetelcingo

Somos jóvenes adolescentes de Tetelcingo, un pueblo nahua en el estado de Morelos. Casi todos estudiamos y trabajamos, o ayudamos a nuestros papás en sus oficios o en el campo. Ya casi no vivimos de la tierra, pero nos gusta ir a la siembra donde podemos jugar y escaparnos a la barranca. La verdad, las tierras pertenecen a nuestros abuelitos; a nuestros papás ya no les interesa tanto sembrar, sólo un poquito de maíz, y sorgo para los animales.

Somos 10 en el grupo. Algunos fueron y vinieron. Algunos nomás no quisieron seguir, y otros nos fuimos uniendo. También participaron los grafiteros más famosos de por acá. Son muy buenos y todavía no pasan de los 18. Pero ellos traen una onda más pesada, y nuestros papás no nos dejan juntarnos con ellos, aunque todos los conocemos. Fue muy bueno que nos enseñaran a pintar "grafos".



En Tetelcingo somos como cinco mil habitantes, pero muchos ya ni son de acá. Es un pueblo en el que los abuelos hablan náhuatl, pero la verdad nosotros conocemos poquitas palabras porque nuestros padres ya no nos hablan tanto en esta lengua. Nuestro pueblo se confunde con Cuautla porque estamos pegados. Muchos de nosotros vivimos en terrenos junto con nuestros abuelitos y con algunos tíos y primos. De cualquier manera, nuestras casas están cerquita. Para saber quién es de Tetelcingo y quién no, nomás hay que ver las casas. Las nuestras casi todas son de adobe y tenemos gallinas, cochinos y cabras. Las de los que vienen de afuera son más modernas. Y es que Cuautla se nos viene encima con sus fraccionamientos, sus supermercados y otras cosas que son más de ciudad.



Aquí somos bien musicales. Tenemos mariachis famosos. Muchos de nuestros papás, tíos y primos son mariachis y ganan dinero, aunque no suficiente. También por ahí hay unos que tocan rock y cantan en náhuatl, pero no los conocemos bien. También hay "diyéis" que ponen narcocorridos y rolas electrónicas. Eso nos gusta, porque es lo de hoy.

Con todo, nos sentimos orgullosos de nuestro pueblo porque tiene muchas tradiciones y nos divierte participar en ellas: brincar con los chinelos, bailar las danzas tradicionales, tocar nuestros instrumentos y burlarnos de los borrachos. Y es que a nosotros nos gusta hacer bromas y jugar rudo. Y las que somos niñas no nos dejamos, también nos gusta madrear a los abusivos. Tenemos pandilla y cuando podemos vestimos la moda de los cholos, los vatos locos. Ya no vestimos ropa de manta ni chincuate, como los abuelitos y las abuelitas.

Pero no todo es tan divertido. También tenemos obligaciones: estudiar en la secu y hacer las tareas, ayudar a nuestras mamás a vender comida en la Central de Abastos (que está aquí cerquita) o atender la tienda de la familia; algunos de nosotros tenemos que ir casi toda la semana a las bodegas de semillas a cargar costales. ¡Una chinga! Acabamos bien lastimados.



¿Qué queremos decir?

Nosotros queremos decir muchas cosas, pero cuando nos piden que las digamos ya nos cuesta trabajo. En la obra decidimos contar una historia real. Una historia que oímos de nuestros papás y nuestros abuelos y que tiene que ver con los de adentro y los de afuera. Con nuestras tradiciones y los esfuerzos de nuestros antepasados y las personas que admiramos por darnos lo que tenemos.

Algunos de afuera son nuestros amigos, pero en general desconfiamos porque vienen bien prepotentes haciéndonos menos porque creen que por ser de un pueblo indígena somos tontos. Eso nos da mucha rabia. Los tontos son ellos. ¿Pues que no saben que todos tenemos los mismos derechos? Eso dice la ley, ¿o no?

Nosotros queremos que respeten nuestro pueblo. Que no vengan a ensuciar nuestras barrancas, que no pongan sus casas donde nosotros jugamos. Que no se acaben nuestra agua porque por eso ya sembramos poquito y ya no podemos beberla de la llave. Aunque ahora vamos a la secu, algunos de nosotros estudiamos en un preescolar y en una primaria indígena. Y aunque a veces nos da pena, queremos que respeten nuestra forma de ver la vida y nuestras tradiciones, porque son bien divertidas. Hasta vienen de afuera a participar en ellas.

El náhuatl es una lengua muy bonita y queremos seguir hablándola, aunque también queremos aprender inglés y otros idiomas. Y eso se aprende estudiando. Por eso creemos que es muy importante tener una buena educación. Y la verdad queremos ir a escuelas que estén bien hechas y donde los maestros no sean tan regañones. No sabemos por qué no hay secundarias cerca donde se enseñe náhuatl.

Queremos aprender muchas cosas. Nos gusta la música, actuar y pintar paredes con aerosoles, pero nos va a dar mucho gusto aprender a pintar bonito. Nos agrada ver películas en la tele, jugar *maquinitas* (videojuegos) y usar Internet, aunque muy poquitos de nosotros tenemos computadoras. Lo que sí tenemos casi todos es celular, que nos sirve para ver videos chistosos, escuchar música y mandarnos mensajitos.

También queremos que nuestros papás no nos regañen tan duro. Que nos den más chance de salir con nuestros amigos y amigas y hasta que nos dejen tener novio o novia. No tiene nada de malo.

Ya no queremos que vengan los políticos a querer engañarnos; son ladrones y abusivos. Nosotros ni los necesitamos porque tenemos nuestras propias autoridades. A lo mejor por eso no les caemos bien. Pero no importa porque ellos (los políticos) tampoco nos caen bien. Así que pedimos que nos respeten. Eso queremos.

Después los profes nos enseñaron algunos ejercicios de teatro y nos pusimos a improvisar. De las improvisaciones salieron los parlamentos -así les dicen- y fuimos escribiendo nuestra obra poco a poquito.

¿Qué deseamos para nuestro futuro?

Queremos que los gobiernos respeten nuestro pueblo y nuestras tradiciones.

Queremos una secundaria donde se enseñe el náhuatl, como se hace en un preescolar y una primaria.

Queremos que no contaminen nuestros campos ni nuestras barrancas.

La mayoría de nosotros queremos ser científicos y maestras. Uno de nosotros quiere ser artista plástico, otro quiere ser narcotraficante y otro quiere estar muerto en menos de diez años (pero todos queremos creer que están bromeando pesado, como siempre).

"Queremos una secundaria donde se enseñe el náhuatl, como se hace en un preescolar y una primaria."



Esta es nuestra historia:

Tonelhuayo neko Teteltzinku (Nuestras raíces de Tetelcingo)

Escena 1

(Un patio de una casa descuidada en algún estado de la frontera con Estados Unidos. Entran dos hombres y una mujer muy borrachos. Vestidos estrafalariamente, gritando y disparando al aire con sus pistolas.)

PINCHOS

Ah estos hijos, ahorita los mando a preparar la comida.

BACALAO

Ahí de ellos si no está sabrosa porque me los quiebro, para que los demás aprendan.

BELLA

(Riéndose y echando disparos)
¡Ah qué Bacalao tan mandón, pues!

BACALAO

Pues qué es eso de venir a quererse ganar unos dolaritos al Norte y no compartir... *(Los dos rien vulgarmente).*

PINCHOS

(Saliendo con las pistolas desenfundadas.)
Bueno, órale con esos cocineros improvisados, vamos a ponerlos a trabajar que ya tengo hambre. ¡Órale, perros, a ponerse el delantal!
(Se escucha música de violín. Pinchos y Bacalao salen asustados. Entra Luis con el violín en la mano. Mira a los lados. Llama a otros, se despiden amistosamente.)

Escena 2

(Unas mujeres ensayan una danza tradicional mientras un par de violinistas las acompañan con la música. Entra Xóchitl despacio tratando de no interrumpir.)

BRENDA

Tli un panuk Xochitl, tlika kemach tebits (qué pasó Xóchitl, ¿por qué llegas tarde?).

XÓCHITL

Nada mamá, estoy estudiando para el examen de la Prepa. Mira, mamá, te presento a Montserrat. Ella vive del otro lado de la carretera. Su mamá trabaja con mi tía en la fábrica.

BRENDA

Buenas tardes, Montserrat. Hija, acuérdate que mañana entro a mi nuevo trabajo y no quiero dormirme tarde.

MONTSERRAT

Xóchitl me comentó que va a trabajar con don Valedón. Mi mamá ahora trabaja en la fábrica porque ese señor la despidió. Dice que es un jefe muy abusivo.

XÓCHITL

Desde que ese Valedón se hizo presidente municipal, *meyak tli amo kuale mo chijtebits ipan to pueblo* (sólo desgracias nos han caído en el pueblo). Mamá, Montserrat quiere aprender nuestra danza. Está dispuesta a apoyarnos en lo que sea necesario.

MONTSERRAT

Si me dan permiso, yo estaré muy contenta.

BRENDA

¿Qué opinas Eva?

EVA

Estoy de acuerdo. Saber que gente de afuera reconoce el valor de nuestra cultura me ayudó a mí a recuperar ese valor. Ahora otros compañeros luchan porque nuestras voces se escuchen y reconozcan nuestro derecho. Así quizá sea más fácil derrotar al Valedón y a todos los abusivos. Luchando juntos.

BRENDA

Bueno, me parece bien que se interese en la cultura de la comunidad donde vive. *(Enérgica)* *Xo mo pruruco ma tek chiuako uksajpa*, porque *ye youak* (ándeale, hay que ensayar porque ya es tarde). Además, las abuelitas nos van a dar su opinión y ya saben que ellas son cuidadosas con la tradición.

XÓCHITL/MONTSERRAT

(Al mismo tiempo)

Si mamá! Si señora *(ríen un poco)*.

Escena 3

(Siguen ensayando. En un rincón del escenario entra Rodrigo pintando unos grafos sobre la pared. Junto a él está el Jergas que le invita marihuana y cerveza. La música baja, mientras el grupo de la escena del baile se retira despacio. Jergas y Rodrigo ocupan la escena. Entra música electrónica-disco-teca.)

JER GAS

Y bueno, entonces qué, ¿nos vamos a llevar a esas chicas mañana a la cantina?

RODRIGO

Mañana mi hermana sale a la capital y yo quedé de ayudarle a mi jefa a arreglar sus zapatos para que vaya con ellos a su trabajo. Tengo ganas de mandarla a volar, pero pus la cosa está difícil...

JERGAS

(Baja volumen de música electrónica)

Sí, eres bueno para pintar con esos aerosoles, ese. Mira, fúmate un poco de ésta y tómate un trago para la inspiración, mientras yo me inspiro para planear mi próximo negocio...

RODRIGO

Eres canijo, Jergas. Tus negocios pasan por robar las cervezas a don Aurelio. Y mira, la verdad sí me salió chido este diseño, aunque ya tenía bien clarito el resultado en mi boceto.

JERGAS

Cálmate chamaco, a poco no me ayudaste tú también el otro día a atracar la tienda de ese viejo tonto... dízque rezador.

RODRIGO

Está bueno, Jergas, pásame otro trago...

JERGAS

Nomás luego no te pongas a chillar como mariquita que extrañas a tu papito. *(Rodrigo chasquea la lengua y hace un gesto como de no quererse acordar. Se oye una sirena de policía. El Jergas sale corriendo mientras Rodrigo termina de poner su firma en el grafiti y sale furtivamente. Llega un policía con aire calmado y autosuficiente revisando el dibujo de*

Rodrigo. Después vuelve a entrar El Jergas y habla con el policía en tono de confianza. El policía le entrega una pistola).

POLICIA

Ésta te la manda don Valedón, Jergas. Ya te indicaré cuándo la vas a usar.

JERGAS

Sí, mi comanche, no se preocupe... aquí yo me ando engañando a los idiotas de los hijos de estos indios. Cuando vean lo tarados que andan con la droga ya ni ganas van a tener de defender sus tierras. Como pasó con la escuela donde les enseñaban mosiehuali a los escuincles. Don Valedón la cerró y los únicos que reclamaron fue la mamacita *(haciendo un gesto obsceno)* de la maestra y esos viejos metomentodo.

POLICIA

Ándate con cuidadito Jergas, nada más no vayan a sospechar de ti.

JERGAS

No mi comanche, aquí con alcohol en el cerebro y yo carburando a todas tuercas. Por cierto, avísele a don Valedón que la vieja se va a quedar solita mañana, por si se le antoja darle una visitadita *(salen)*.

Escena 4

(Dos abuelos entran a escena purificando el espacio con su copal y realizando los pases de un ritual. Salen.)

Escena 5

(Entra Luis a escena caminando como si estuviera explorando el terreno y avanzando en caminos difíciles. Sale.)

Escena 6

BRENDA

Cuidense mucho. Salúdame a tu tía y dale las gracias por recibirlas esta noche. Y gracias, Montse, por acompañar a Xóchitl.

MONTSERRAT

Lo hago con gusto. Además yo también voy a ver las becas.

XÓCHITL

No te preocupes mamá, lo de las becas es a la siete de la mañana y luego voy a pasar a unas oficinas del gobierno a sacar unas copias. El profesor Juan ya las pidió. Que porque tenemos derecho a esa información, me dijo. Bueno, yo estaré de regreso en la tarde para nuestra participación.

BRENDA

¿Y de qué son esas copias, Xóchitl?

XOCHITL

(Dudando)

Pues... mmh, de una tarea de historia.

Escena 7

(En proscenio se ve a Brenda leyendo el periódico. Al fondo Rodrigo es invitado por Jergas a salir de su casa con una botella en la mano. Al salir, tocan a la puerta. Brenda pide a Rodrigo que abra, pero no contesta. Brenda disgustada se levanta a abrir. Es don Valedón.)

VALEDÓN

Buenas noches, Brendita. Pasaba por aquí y decidí pasar a visitarla a ver si se le ofrecía algo.

BRENDA

(Sorprendida)

Don Valedón, ¿qué hace usted aquí?... *(Llamando al otro cuarto)* ¡Rodrigo!

VALEDÓN

(Acercándose a Brenda)

Pues le digo que andaba aquí... por asuntos de trabajo y pues ahora que se empleó en la constructora decidí pasar a visitarla para ver cómo se siente en su nuevo puesto.

BRENDA

Bien, don Valedón. Apenas fue mi primer día, no tengo mucho que decir. Pero me gustaba más mi trabajo de maestra en la escuela *(vuelve a llamar a Rodrigo.)* ¡Rodrigo!

VALEDÓN

Ah, qué doña Brenda tan insistente con lo de su escuela. Pues qué no ve que ya a nadie le interesa aprender el náhuatl. Lo de ahora es el inglés y la computación, dése cuenta que yo hago las cosas para mejorar. Si cerré la escuela fue para mejorar... Mire, a Rodrigo lo vi con uno de sus amigos vagos cuando venía para acá, así que no creo que venga *(se acerca más a Brenda)*.

BRENDA

(Girando para escapar)

Pues el inglés y la computación son importantes, pero es más importante que los niños aprendan de sus mayores. Y en este pueblo los abuelos hablan la hermosa lengua mesiehuale.

VALEDÓN

(Hasta acorralarla)

Le digo que todo va a mejorar, le voy a dar un buen puesto en el ayuntamiento, ¿qué le parece directora de cultura...? *(Queriendo besarla mientras Brenda se desprende y con el libro le pone un buen golpe en la cabeza. Valedón queda aturdido. Eva entra a la casa y ayuda a Brenda a sacar a Valedón por la ventana.)*

EVA

¡Brenda! Oí ruido mientras pasaba y decidí entrar ¿Te hizo daño este señor?

BRENDA

Al contrario, hasta lo descontamos. Qué suerte que estaba borracho. Seguro el golpe le aturdió más la cabeza. Viejo mafioso *(rien, hasta recuperar poco a poco su seriedad.)*

EVA

Este señor ya se pasó. Es momento de tener más cuidado. Seguro vendrán más agresiones. Cerró la escuela y nos dejó sin trabajo. ¡Con la escuela nos quitó la mejor manera que teníamos para enseñar nuestra lengua a los niños! Violando nuestro derecho engaña a los campesinos o les arrebata la tierra. Hace rato se paseaba con su camionetota. Nos quiere tratar como los hacendados trataban a nuestros abuelitos.

BRENDA

Pero por aquí Zapata cabalgó y los abuelitos nos enseñaron a luchar. Nosotras no nos vamos a dejar *(se toman de la mano y se abrazan en un gesto solidario).*

EVA

Vente a mi casa, no sea que este mafioso quiera venir a terminar lo que dejó inconcluso.

BRENDA

No, no se va a atrever. Pude verle su cara de susto cuando le sorrajé el golpazo en la cabeza.

EVA

Bueno, de todos modos me voy a estar asomando por si veo la camioneta de Valedón afuera de tu casa. También le voy a avisar a Alejandro. Me voy, tengo que preparar mis cosas *(pausa)*. Extrañas a Luis, ¿verdad? *(Brenda asiente. Eva la observa con ternura. Le quiere decir que quizá sea momento de buscar otra pareja, pero decide callar por el momento. Sale.)*

Escena 8

(Tocan nuevamente a la puerta. Brenda toma un rodillo y se levanta con cuidado a preguntar quién toca.)

BRENDA

¿Quién es? *(Se escucha el violín de Luis. Intrigada, Brenda vuelve a preguntar.)* ¿Quién es? *(Suena nuevamente el violín de Luis. Ella abre la puerta abrazando a Luis. Después se desprende y le da un buen golpe con el rodillo.)*

Hijole, ya lo maté... ay, ay no por favor, pero cómo regresa así después de dos años... *(Lo levanta y lo lleva a la silla. Le da unas cachetaditas para reanimarlo y le echa un poco de agua. Luis comienza a despertar.)*

BRENDA

¡Luis, pensé que habías muerto!

LUIS

¡Yo también después de ese golpazo!

BRENDA

Ay, sí. Pero te lo merecías por no habernos escrito nunca, ni avisado que estabas vivo. Aquí moríamos de angustia y de dolor.

LUIS

Es una larga historia. Unos bandidos nos raptaron cuando íbamos a cruzar la frontera y estuvimos trabajando para ellos todo este tiempo. Pero una noche, en un sueño, un abuelo a quien no reconocí me dio este violín. Cuando desperté lo tenía en las manos. Ahora sé que este violín tiene un poder especial porque cuando lo toqué los bandidos se asustaron y se fueron corriendo... Así fue como pude escapar.

BRENDA

Pues llegaste a tiempo. Don Valedón estuvo aquí molestándome hace un momento. Ganó la presidencia municipal y se ha dedicado a engañar a la gente del pueblo para que venda sus tierras. Está construyendo fraccionamientos, sacando a la gente de sus casas y despojándola de su tierra. Pronto va a inaugurar uno junto a la barranca y ni siquiera ha puesto drenaje así que todo va ir a dar al río. Luego cerró la escuela, por lo que me quedé sin trabajo. Ayer empecé a trabajar en su constructora, pero no creo tener ganas de ir a la oficina mañana.

LUIS

¿Te hizo daño?

BRENDA

No, pero ganas no le faltaron.

Escena 2

(Entra Rodrigo tambaleándose. Luis y Brenda lo miran asombrados.)

RODRIGO

¡Ya llegué mamá! A ver esos zapatos para que

mañana se me vaya bien guapa a su trabajo... ¡qué caray! (a Luis sin reconocerlo.) Buenas noches.

BRENDA

Rodrigo, vienes bien borracho.

RODRIGO

Sólo unas cervecitas, jefa, con El Jergas.

LUIS

Qué Jergas ni qué nada, escuincle malcriado. Así respetas a tus mayores y tus responsabilidades. Te han engañado y por poquito don Valedón Espinoso se aprovecha de tu madre.

RODRIGO

¡Papá!, ¿eres tú? Sí que estaba fuerte ese aguardiente de El Jergas, ya hasta veo a los muertos...

LUIS

Nada de muerto, estoy vivo y observando tu conducta, Rodrigo.

RODRIGO

(Volviendo en sí)

Papá, pensé que no te volvería a ver. Pero ¿qué te pasó? *(lo abraza.)* *(Reflexionando)* Sí, me he portado como un canalla y me he dejado llevar por las argucias de El Jergas... Oh, mamá, ¿te ha hecho daño el Valedón? Con razón hace rato pasó caminando por acá y mandó llamar a El Jergas.

Todo fue planeado para dejarte sola en casa... He sido un tonto. *(Salen.)*

Escena 10

(Los abuelos y abuelas preparan el espacio ritual con copal. Luis y Rodrigo participan. Las mujeres entran danzando mientras los hombres tocan el violín. De pronto, Valedón interrumpe con un séquito de servidores, policías y reporteros.)

PERIODISTA

¡Don Valedón!, ¿es verdad que todavía no paga las tierras del fraccionamiento a los campesinos?

VALEDÓN

Nada de eso, todo lo contrario, hemos pagado muy bien a cada uno de nuestros conciudadanos, y ellos han visto en los fraccionamientos una buena fuente de trabajo y prosperidad para el pueblo. Ya les vamos a construir calles pavimentadas y ampliar las líneas para que puedan ver más televisión con cable. También pondremos un supermercado nuevo...

LUIS

(Increpando a don Valedón)

No es verdad don Valedón Espinoso. Usted ha querido engañar a nuestra gente y ha utilizado a muchachos pobres de otros lugares para meter vicio en nuestros niños y jóvenes.

VALEDÓN

No le hagan caso a este tipo. Es un resentido de por acá que no le compré su terreno.

LUIS

Mientes, Valedón. Jamás te vendería mis tierras. Fueron de mis padres y serán de mis hijos. Ahora vete de aquí que interrumpes nuestra fiesta.

PUEBLO

¡Fuera de aquí, mentiroso! ¡Ladrón!

VALEDÓN

(Desesperado)

Policía, atrapen a este instigador, es un revoltoso que se opone al estado de ebriedad... perdón... al estado de derecho.

(Los policías intentan sacar sus armas pero los abuelos actuando rápido pasan con su copa recitando palabras que los duermen. El Jergas se asoma por la parte de atrás con la pistola en la mano. Detrás de él entra Xóchitl observando la confusión.)

VALEDÓN

Agarren a este maldito alzado, pues quién se cree, hablarme de esa manera a mi, Valedón Espinoso...

(El Jergas se acerca más a Luis, Rodrigo ve cuando El Jergas va a disparar. Éste dispara, Xóchitl trata de empujar a Luis para evitar la bala mientras Rodrigo forcejea con El Jergas y logra someterlo. Finalmente, Valedón trata de huir del lugar olvidándose del fraccionamiento que iba a inaugurar, pero es detenido por el pueblo.)

(Todos creen muerta a Xóchitl hasta que esta recupera el sentido, mostrando el impacto de la bala sobre un grueso documento donde se encuentran las pruebas de los manejos ilegales de Valedón, de lo que los periodistas toman nota.)

PERIODISTA

¡Señorita!, ¿dónde obtuvo esos documentos?

XÓCHITL

En el Registro de la Propiedad. Como pueden ustedes ver la constructora del Sr. Valedón Espinoso ha falsificado documentos para adueñarse de nuestras tierras o comprarnos a precio de miseria *(muestra los documentos)*.

MONTSERRAT

Es verdad. Yo la acompañé y comparamos los documentos que ustedes tienen con los del Registro.

PERIODISTA

¿Tienen las pruebas? *(Se acerca para tomar fotos)*. Con estas pruebas Valedón pasará un tiempo en la cárcel.

MONTSERRAT

Si, aquí las trae Xóchitl. Ya se lo dijo. Hay cifras más altas de lo que los campesinos le han vendido. Así es como se roba los terrenos.

EVA

Vamos a llevar a este Valedón a la cárcel.

XÓCHITL

Y a sus cómplices también.

(Los personajes salen de escena seguidos por los periodistas. Llevan a El Jergas y Valedón detenidos).

Escena 11

Se presenta la danza de las tetelcingas. Las mujeres ballan mientras los hombres tocan el violín. Se ve al fondo el letrero de la escuela indígena recién inaugurada y en el otro extremo a Valedón y El Jergas tras las rejas lamentándose de su suerte.

Fin

¡Puedes ver nuestra obra de teatro **AQUÍ!**



Reflexiones finales

La lectura de los trece capítulos que integran este libro nos deja una serie de ideas y enseñanzas sobre las cuales quisiéramos invitar a los lectores a reflexionar. No se trata de escribir en estas últimas páginas una síntesis ni una conclusión de estos capítulos. La diversidad de los relatos y la riqueza de sus detalles y de lo que puede leerse entre líneas hacen que la búsqueda de una síntesis reduzca y tergiverse el sentido original de la voz de los adolescentes. Tampoco es nuestra pretensión llegar a un conjunto de observaciones, generalizaciones o hallazgos definitivos con los cuales concluir o cerrar este libro como si se tratara de una voz "autorizada". Más bien, lo que buscamos es llamar la atención sobre ciertos puntos de los relatos y las producciones de los adolescentes indígenas que nos parecieron relevantes, entre muchos otros que el lector podrá detectar por sí mismo, que nos invitan a continuar reflexionando y dialogando sobre las implicaciones de la diversidad y la interculturalidad en esta etapa de la vida. El material aquí recopilado nos lleva a discutir y cuestionar nuestras propias ideas, valores y prejuicios, e incluso a construir una ciudadanía más activa desde la adolescencia, a fin de revisar nuestras acciones y gestar otras nuevas, involucrándonos todos en la construcción de sociedades más justas.

La adolescencia es una categoría socialmente construida y, como tal, depende de los contextos socio-históricos y culturales en los que nos situemos. Este libro nos confirma que no existe una única manera de ser adolescente, y que sería más correcto hablar de múltiples adolescencias. Entre las comunidades indígenas que colaboraron en este proyecto no existe un reconocimiento explícito de una etapa en la vida de las personas a la cual identificar como adolescencia, e incluso resulta difícil identificar con cierto grado de universalidad un período de juventud con los atributos que solemos asignarle a quienes

definimos como jóvenes. Sin embargo, los capítulos de este libro dan cuenta de la emergencia de una etapa de la vida con rasgos propios y que permiten diferenciarla de otras etapas como la niñez, la adultez, e incluso la misma juventud, a la cual podríamos denominar "adolescencia". La escuela –y en particular la expansión de la educación a nivel básico y medio-superior entre las poblaciones indígenas– tiene mucho que ver con el incipiente reconocimiento de esta etapa.

No en todos los contextos y comunidades que hemos visitado la adolescencia se nutre de los mismos atributos. En todos ellos, pero más aún en poblaciones ubicadas en contextos de autonomía, conflicto y reivindicación étnica, la adolescencia se asocia con la primera etapa de la juventud e inicia muy temprano, a edades que podrían identificarse con la plena niñez. Contrario a los derechos que habitualmente se asocian con esta edad, las comunidades indígenas relacionan el inicio de la adolescencia con asumir nuevas responsabilidades y obligaciones, de las cuales los niños y las niñas están exentos. Tal vez por la importancia que tiene la vida comunitaria, los adolescentes indígenas hablan más de sus obligaciones que de sus derechos. Ellas y ellos asocian esta etapa con tareas y actividades claramente diferenciadas por género, que se basan en el compromiso con sus familias y comunidades: las mujeres deben cuidar a los hermanitos y otros niños, ayudar en el aseo de la casa, en la preparación de la comida, entre otras cosas; los varones en las actividades del campo, trayendo agua, recogiendo leña, y todos participan con roles precisos en las fiestas, celebraciones y trabajos comunitarios.

En los relatos de estos adolescentes destacan la visibilidad de las relaciones intergeneracionales y, contrario a lo que se podría esperar, la invisibilidad de la escuela, dos rasgos que también

contrastan con las conceptualizaciones más habituales acerca de la adolescencia. De este modo, en las comunidades indígenas, sobre todo en las que conservan una identidad campesina, existen múltiples espacios de encuentro intergeneracional y actividades compartidas por niños, adolescentes, adultos y ancianos. Los grupos de edad no sólo conviven, sino que los adolescentes valoran, respetan y aprecian las experiencias, opiniones y conocimientos de los adultos. Como veremos más adelante, esto contrasta con una demanda reiterada de los adolescentes indígenas: ser escuchados y tenidos en cuenta por los adultos.

Pero así como las otras generaciones están presentes en las vivencias cotidianas de los adolescentes indígenas –quienes no sólo no están en conflicto con los adultos sino que incluso buscan el involucramiento de éstos en sus vidas–, la escuela, en cambio, tiene una presencia difusa. Sabemos que la escuela es uno de los espacios por excelencia de institucionalización de la adolescencia: no sólo es un ámbito de formación, sino de socialización, de interacción entre pares y con adultos, de incorporación de responsabilidades y obligaciones, de construcción de sujetos de derechos e identidades, e incluso de estructuración de la vida cotidiana. Los adolescentes indígenas efectivamente asisten a la escuela más que antes y, muchas veces, por esta razón, se reconocen como adolescentes, algo que no acontecía en las generaciones previas. Sin embargo, más allá de la referencia a la necesidad de estudiar “para ser alguien en la vida”, la escuela no está presente ni en los relatos ni en las experiencias de los adolescentes indígenas, y ninguna de las funciones enunciadas previamente parece ser cumplida por la escuela. La escuela no está presente en la vida cotidiana de los adolescentes indígenas, parece algo ajeno y distante, que no logra interpelarlos ni marcarlos como sujetos. Aunque resulte paradójico, otras instituciones como el apoyo al trabajo familiar o la participación comunitaria parecen cumplir mejor estas funciones.

En algunos contextos los aspectos propios de la adolescencia indígena comienzan a cambiar. En las poblaciones indígenas que han experimentado procesos migratorios, pero muy especialmente en aquellos que residen en la ciudad, la adolescencia

adquiere nuevos atributos. Entre otros cambios, la vitalidad de las relaciones intergeneracionales se debilita y emergen referencias a comportamientos que ponen a los adolescentes en situación de riesgo, como las drogas o la violencia. En espacios urbanos la adolescencia se asocia de manera más evidente con la escuela, pero sobre todo y de manera determinante con nuevos gustos y estilos, principalmente en lo que se refiere a la vestimenta, la música así como al uso de nuevas tecnologías, como teléfonos celulares, internet y las *maquinitas*.

Estos nuevos estilos y gustos que los adolescentes indígenas de la ciudad definen como “más modernos” marcan no sólo un distanciamiento generacional respecto a sus padres, sino también un quiebre, un cambio socio-cultural significativo en la forma de transitar hacia la adultez.

Sin embargo, la adolescencia sigue encontrando limitaciones socio-culturales. A la pobreza, extendida entre los indígenas migrantes y urbanos, se suman otras desventajas como las uniones conyugales, la maternidad y la incorporación al mercado de trabajo a edades tempranas. La colaboración en las actividades del hogar sigue estando presente, especialmente en el caso de las mujeres, pero en las ciudades el trabajo adolescente generalmente tiene un nuevo sentido, diferente al que predomina en las comunidades rurales. Los jóvenes indígenas de las ciudades y en el contexto de migración manifiestan un interés más explícito por trabajar, que en su caso se asocia con ganar dinero. En este sentido se puede identificar dos nociones profundamente distintas y con connotaciones dispares: en un contexto, el trabajo adolescente representa una instancia de participación y socialización familiar y comunitaria, y forma parte de las responsabilidades que acompañan esta etapa de la vida; en los contextos urbanos y de migración, el trabajo es una mercancía que se vende en el mercado, un medio para contribuir con la economía familiar pero, sobre todo, para participar del consumo que se vuelve clave para todo joven. Es importante detenernos a reflexionar sobre estas diferencias y sus repercusiones al momento de interpretar las frecuentes referencias de los adolescentes a su derecho a trabajar.

La experiencia de la adolescencia también está permeada por las características que asume la identidad indígena, la cual, empero, no es homogénea sino que asume diferencias y particularidades dependiendo de los contextos en los que nos situemos. Los contrastes en las maneras en que los adolescentes definen sus identidades indígenas resultaron notables, así como elocuente el peso de los procesos socio-políticos e históricos que caracterizan a sus comunidades en su sentido de pertenencia. En contextos de autonomía, conflicto y reivindicación étnica la identidad indígena no es un tema que los adolescentes se cuestionen ni si planteen como un dilema a resolver o explorar, más allá del orgullo expresado. La identidad indígena se vive cotidianamente, y por ello no emerge en sus discursos como algo que merezca debatirse; no es necesario hacerlo porque les es evidente. Se expresa y manifiesta en múltiples detalles de sus experiencias y vivencias cotidianas, como por ejemplo en el apego a su territorio, el compromiso con sus comunidades, el respeto de las pautas de convivencia y autogobierno, la reproducción de una lógica propia de organización e interacción familiar y con sus pares, entre otras manifestaciones. Es una forma de ser, hacer, ver y percibir el mundo que no requiere de marcadores precisos.

En otros contextos, en cambio, estos marcadores que recuerdan y señalan una identidad son necesarios. El ejemplo paradigmático es la lengua, cuando muchos adolescentes se reconocen como indígenas por hablar una lengua propia, originaria y diferente al español. A diferencia de los adolescentes mencionados en el párrafo anterior, para quienes hablar su lengua materna es tan evidente como su propia identidad, estos últimos experimentan al respecto fuertes tensiones y ambivalencias. Por un lado, reivindican el derecho a una lengua propia, se sienten orgullosos y gustosos de conocerla y poder usarla en sus comunidades, sus familias y sus grupos de pares; es un fuerte signo de una identidad indígena. Pero, por otro lado, reconocen que sienten vergüenza de hablarla en determinados contextos, que están limitados en lo que pueden hacer con ella, y principalmente, que es fuente de estigmas y discriminación. En este sentido, nos preocupa que aún hoy muchos adolescentes indígenas manifiestan que en la escuela hablan sus lenguas en

secreto o cuando no quieren que los maestros sepan lo que están diciendo; esto no sólo expresa el distanciamiento de los alumnos indígenas con respecto a sus escuelas y maestros, sino también el largo trecho que queda por recorrer para lograr una verdadera educación bilingüe e intercultural.

Pero también existe un tercer escenario, que se da principalmente en contextos urbanos donde los adolescentes ya no hablan —aunque algunos entienden— la lengua originaria de sus padres y abuelos. Para ellos, la identidad indígena se amalgama con otras identidades juveniles, ciudadanas, transfronterizas y globales; de ahí que el ser indígena o pertenecer a un pueblo distintivo se asuma como algo heredado no exento de conflictos y tensiones. En estos casos la identidad indígena puede reducirse a un conjunto de elementos emblemáticos que se muestran mediante la celebración de fiestas tradicionales, la preparación de comidas propias de la región o localidad de origen, el reconocimiento y la recreación de danzas y piezas musicales distintivas o el uso festivo de trajes típicos. Pero la identidad indígena también renace, se actualiza y acompaña la vida cotidiana de la juventud urbana. Esto, a partir de diversas manifestaciones: la convivencia en espacios étnicos propiamente juveniles, la participación en iniciativas como ésta, la resignificación de lo que implica ser mujer, ser hombre indígena contemporáneo, así como su preocupación por apoyar a su propia gente, ya sea mediante el futuro ejercicio de su profesión en sus comunidades o aprovechando los nuevos insumos culturales.

Como el lector seguramente también habrá notado, el tema de la identidad adolescente e indígena emerge con cierta frecuencia y de forma más o menos directa cuando los autores se refieren a sus dilemas. Las preocupaciones y los dilemas de los adolescentes que participan en procesos de reivindicación étnica y luchas autonómicas tienen que ver con informaciones y prácticas culturales que amenazan su identidad y sus propias formas de vida desde procesos que parecen inevitables. El desarrollo y uso de nuevas tecnologías es uno de ellos; algunos adolescentes miran con resquemor estas tecnologías y para algunos es un dilema la posibilidad compatibilizar éstas con sus propios estilos de vida aún altamente valorados y caracteriza-

dos por el apego a la tierra, la integración y el respeto al medio ambiente, y el trabajo campesino.

La urbanización y la migración también aparecen como amenazas potenciales para estos adolescentes. Llama la atención que la ciudad sea vista como un espacio hostil, fuente de temor y desconfianza, frente a la seguridad y contención que brindan sus propias comunidades. La ciudad no sólo se asocia con la violencia y la delincuencia, sino también con escenarios donde la vida artificial daña al medio ambiente. Esto contrasta con lo que sucede en sus comunidades, donde a pesar de las dificultades económicas y de diversa índole prima la armonía con la naturaleza. La migración hacia las ciudades es mirada con recelo, pues no sólo debilita a sus comunidades en términos demográficos, sino también porque las "contamina" con la adopción de nuevos estilos de vida disruptores de sus pautas de organización comunitaria.

En otros contextos, como el jornalero, la migración tiene una connotación completamente distinta. Se asocia directamente con la posibilidad de ganar dinero, algo que en algunos espacios es una necesidad y un valor, pero también con la oportunidad de "conocer". En estos contextos, la migración no parece verse como una tensión estructural o un proceso socio-económico que choca con la vida comunitaria, sino más bien como un dilema subjetivo que se plantean muchos adolescentes: por un lado quieren migrar para ganar dinero, vivir nuevas experiencias y conocer nuevos lugares y estilos de vida, pero por otro no quieren dejar sus pueblos, ni perder sus lazos familiares y debilitar la cohesión de sus comunidades. De algún modo, algunas de estas expresiones coinciden con los rasgos de la adolescencia en general, como son la angustia, los dilemas y la crisis que experimentan las personas que, en determinada etapa de la vida, se preguntan qué hacer frente al futuro y cómo construir la propia biografía.

Pero la ciudad, y también la migración, se asocia en todos los casos con otro aspecto sumamente preocupante: la discriminación. Cuando los adolescentes indígenas hablan de sus derechos, un rasgo muy notorio es que en sus voces predomina una

perspectiva que privilegia los derechos colectivos frente a los derechos individuales. El derecho a la no discriminación como pueblos indígenas es una demanda recurrente e insistente. Este derecho, planteado en diversas formas y situaciones, tiene que ver con la demanda de reconocimiento y el rechazo a los estigmas y prejuicios degradantes y/o compasivos que perciben de la sociedad no indígena. El énfasis en los derechos colectivos no termina allí. También sobresale el derecho a una lengua propia y todo lo que implica su uso y disfrute, el derecho a la tierra y a un territorio, el derecho a mantener sus tradiciones, y el derecho a regirse por sus propias formas de organización comunitaria, entre otros.

Los derechos individuales fueron menos mencionados, pero los pocos que se enunciaron fueron discutidos con profundidad y resultaron iluminadores. Las y los autores de este libro mencionan el derecho de las mujeres a recibir un trato igualitario, el derecho de los adolescentes a ser escuchados y a participar en la toma de decisiones, el derecho a soñar y, en menor medida y sólo en algunos contextos, el derecho a una vida en familia sin violencia.

Aunque en primera instancia no lo parezca, encontramos que estos derechos tienen muchos aspectos en común que apuntan hacia el pleno ejercicio de la ciudadanía adolescente en las comunidades indígenas. Estos derechos plantean una redefinición de las relaciones de poder intergeneracionales así como la necesaria reflexión crítica al interior de las comunidades. Los adolescentes indígenas destacan y valoran que esta etapa de la vida venga acompañada de las nuevas responsabilidades y obligaciones que les asignan sus familias y comunidades. Pero ellas y ellos desean ser escuchados, tomar decisiones e incidir en la vida familiar y comunitaria con una perspectiva a futuro.

Estas reflexiones abren, desde nuestra perspectiva, un amplio abanico de posibilidades y tareas pendientes para los responsables de hacer políticas públicas, comprometidos con tratar a los adolescentes como sujetos de derecho y, en específico, con la atención a la diversidad y la interculturalidad en distintos ámbitos. Las áreas de incidencia son múltiples y, como señalamos

al inicio de este apartado, no pretendemos concluir con recomendaciones precisas y definitivas. Antes bien, la intención de estas reflexiones es que puedan leerse desde múltiples ángulos y espacios de acción, donde las y los adolescentes participen en la elaboración de políticas públicas al convertir su autoría y propia voz en expresión de ciudadanía. Al respecto, hay tres dimensiones que quisiéramos enfatizar.

La primera de ellas tiene que ver con las políticas a favor de la diversidad y la interculturalidad, que no deberían ser exclusivamente para indígenas. Lo que estos relatos y producciones nos enseñan es que estos adolescentes son activos protagonistas del buen vivir en sus comunidades, en contraste con los estereotipos negativos que les atribuye la sociedad no indígena.

De ahí que los adolescentes indígenas enfatizan la necesidad de enfrentar la exclusión, la discriminación, los prejuicios, los estigmas y el desprecio de que son objeto, a partir del diálogo con otros jóvenes indígenas, no indígenas y el resto de la sociedad. Así se podrá avanzar hacia la superación de los obstáculos que impiden su pleno reconocimiento.

Aquí se abre un amplio espectro de posibilidades para el diseño de políticas dirigidas no solo a los indígenas, sino acuñadas a partir de otros proyectos de autoría adolescente intercultural que, en el futuro, se inspiren en este libro. En principio, esta primera semilla busca iniciar este diálogo y contribuir al encuentro entre indígenas y no indígenas.

La segunda dimensión se refiere a la escuela, una institución clave en esta etapa de la vida. Los adolescentes indígenas asisten a la escuela más que en el pasado, y es deseable que este proceso continúe y se extienda. Sin embargo, la escuela todavía resulta una institución distante a la vida de los adolescentes indígenas, ajena a sus intereses y experiencias cotidianas, e incapaz de generar iniciativas, expectativas y compromisos mutuos.

Esta situación resulta paradójica cuando las y los adolescentes indígenas saben compartir, reciprocarse y asumir responsabilidades y obligaciones a favor del bien común; presentan disposi-

ciones al diálogo y la convivencia intergeneracional que podrían propiciar una relación más horizontal con el profesorado; asimismo, demandan participar y tomar decisiones como parte de un proceso para incidir en la democratización de las escuelas. Frente a esta actitud activa y propositiva, las escuelas no deben permanecer indiferentes, y deben abrirse al reconocimiento, la participación y el involucramiento de estos adolescentes.

Las experiencias recogidas en este libro dejan al lector una muestra de las amplias posibilidades de trabajo conjunto con los adolescentes indígenas y de aprendizaje intercultural cuando se les permite expresar su voz.

Finalmente, las comunidades indígenas requieren de políticas públicas que les permitan enfrentar por sí mismas, con el involucramiento de las nuevas generaciones y el cobijo del Estado, las amenazas a sus formas de organización y buen vivir. Hablamos de políticas públicas que garanticen su derecho a ejercer sus derechos colectivos e individuales. Entre los primeros, los adolescentes mencionaron el derecho sobre su entorno natural, territorios, lenguas, conocimientos y culturas, así como su participación e involucramiento en los proyectos de desarrollo que los afectan, entre otros.

También deben fortalecerse políticas que promuevan otros derechos exigidos por los adolescentes, como el derecho a la educación, la salud, la igualdad de género, a una vida sin violencia y a relaciones intergeneracionales más democráticas.

En otras palabras, se trata de favorecer una ciudadanía activa, intercultural y desde las bases, que aliente y permita continuar el buen vivir de las comunidades indígenas en el mundo, y que tenga como protagonistas directos a los propios adolescentes.

Jóvenes participantes

Capítulo 1

JÓVENES ZOQUES, TZELTALES Y CH'OLES DE LA SELVA CHIAPANECA

Silvia Morales Juárez, Paulina Sánchez Álvarez, Pablo González Irma, María Teresa Pablo Sánchez, Sabina Juárez Sánchez, Lázaro Estrada González, Florinda Pablo Altunar, Arturo Pablo Pablo, Jesús Juárez Hernández, Javier Pablo Cruz, Gonzalo Sánchez Sánchez, Humberto Pablo Pablo, Ángel Hernández López, Juana Montejó Pérez, Briselda Montejó Montejó, Mayra Lety Montejó Gutierrez, María Antonia Montejó Montejó, Álvaro Martín Montejó, Pedro Méndez Díaz, Dagoberto Pérez Ramírez, Nicolás López Ramírez, Víctor Sebastián Cruz Pérez, Luis Gustavo Encino Martínez, Gerónimo Guzmán Gonzáles, Juan López Peñate, Antonio López Peñate, Martín Mendoza Pérez, Adrián Francisco Montejó Álvaro, Diego Díaz Solís, Felipe Mendoza Cruz, Cecilio Cruz Pablo, Andrés Aragón Flores, Juan Carlos Hernández Pérez, Jerónimo Hernández Pérez, Lauro de Jesús Moreno Hernández, Efranío Gómez Hernández, Hernández Gómez Guillermo, Gerónimo Gómez Gutiérrez, Ángela Hernández Gómez, Manuel Hernández López, Jorge Enrique Hernández de Mesa, Sebastián Moreno Hernández, Sebastiana Gómez Méndez, Mayra Gómez Gutiérrez, Julio Cesar Hernández Pérez, María Pérez Hernández, Nayeli Ruíz Hernández, Ayda Hernández Pérez, Amalia Pérez Hernández, Fabiola Ruíz Hernández, Sebastián Pérez Moreno, Berta Juárez Sánchez. Elena Santillán Páscolo y José Antonio Martínez Moreno. Enlace: José Antonio Martínez Moreno. Colaboradores: Roberto Tommasi

Capítulo 2

ADOLESCENTES Y NIÑOS MÚSICOS MIXES DEL ESTADO DE OAXACA

Ángel Homero García Martínez, Wilfredo Heraldo Policarpo López, Reyna Esmeralda Díaz Jiménez, Lorenzo Jacob Cardoso Jiménez, Balbina Virgen Pérez Vázquez, Betsy Nayeli Vázquez Cardoso y Rodrigo Sánchez Martínez, Luis Ángel Erasmo Pérez, Cielo Esmeral.

Capítulo 3

ESTUDIANTES WIXÁRITARI DEL BACHILLERATO INTERCULTURAL DE TATEIKÍE, JALISCO

Ricardo Valdez, Patricio López, Edgar Montes, Ignacio Rivera, Blanca Carrillo, Isaac de la Cruz, Rodrigo de la Cruz, Uriel Carrillo, Audencio de la Cruz, Paulina Martínez, Ramiro Núñez.

Capítulo 4

ADOLESCENTES TLANECCOS Y MIXTECOS DE PREPARATORIAS POPULARES EN LA MONTAÑA ALTA DE GUERRERO

Adolescentes participantes: Ángela Alberto, Beelia Juárez, Blanca Policarpo, Fernando Campos, Catalina Cano, Arturo

Esteban, Rey González, Sotero Martínez, Silvana León, Eliseo Sánchez, Eloy Silva, Maribel González, Balvina Peralta, Domingo Jerónimo, Ediflor Sánchez, Plácido De Aquino, Olivia Jerónimo, Marcelino Abarca, Saturnino Agustín, Saturnino Agustín, Carmen Arnulfo, Reina Bello, Miguel Cortés, Benita Mendoza, Yedidia Santana.

Capítulo 5

MIRADAS, PENSAMIENTOS Y CORAZONES NAHUAS.

JÓVENES INDÍGENAS DE LA COMUNIDAD DE AHUICA, MUNICIPIO DE CHICONTEPEC, VERACRUZ

Lidia Melgoza Martínez, Luz Viridiana Melgoza Martínez, Bernabé de la Cruz Hernández, Pablo Martínez Valenzuela, Eleuterio Hernández Melgoza, Oliverio Ramírez Santiago, Leonardo Cruz Bautista, Angélica Hernández Hernández, Jessica de la Cruz Bautista, Gerardo Hernández Santiago, Norma Pascuala de la Cruz, Santa Gloria Reyes de la Cruz. Facilitadores: Inés Pozo de Villa y Santiago Bautista Hernández.

Capítulo 6

ADOLESCENTES NAHUAS, ESTUDIANTES DE TELESECUNDARIA DE LA COMUNIDAD DE CUENTEPEC, ESTADO DE MORELOS

Tania Ivett Romero Morales, Rosalía Bello Domínguez, Santos Buenos Aires, Nelly Linares Molina, Norma Karina Olivares Villegas, Leticia Mariaca Cosme, Cecilia Suárez Domínguez, Ricardo Mariaca Vallejo, Norma Estrella Puebla Campos, Diana Raquel Sarmina Quevedo, Eleuterio Salazar, Pablo Enrique Alanís Buenosaires.

Capítulo 7

ESTUDIANTES MIXTECOS DE JUXTLAHUACA, OAXACA

Fidel Pablo Martínez, Natanael Cruz Mendoza, María Susana Guzmán Galindo, Magnolia Álvarez, Tomás Moreno Flores, Carlos Manuel Salazar Pérez, Juan Payán Velasco, Beata Pérez Montar, Amalia Lucía Chávez López, Basilia González Aguilar,

Josefina Ramírez Vega, Rodolfo Aguilar Reyes, Diego Perea Pimentel, Mireya Perea Mendoza, Luz Silvia Reyes López, Mario González, Abel Salbador, Lorena Ramírez Perea, Eusebio Morelos Ramírez, Rafael López Morelos, Sergio Rojas Enríquez, Eloy López Bravo, Rafael Díaz González, Ulises Alejandro Santiago Martínez, Lauriano Ramírez Mérida, Juan Díaz Ramírez, Cristian Félix Juárez Perea, Rosalía Perea Curiel, Lourdes Reyes González, Sofía Aguilar Ortiz, Rosa Elia Espinoza, Víctor Manuel, Maximiano López Vásquez, Bernardino Morales Legaria, Octavio López Pineda.

Capítulo 8

JÓVENES MIXTECOS DE LA MONTAÑA DE GUERRERO EN OACALCO, MORELOS

Maribel García Moreno, Epifanio García Moreno, Nefalí Guevara Moreno, Rodolfo Guevara Moreno, Miguel Guevara Moreno, Rocío Moreno Solano, Mario Avilés Pantaleón, Fernando Avilés Pantaleón, Silvia Pantaleón Martínez, Ricardo Pantaleón Martínez, Ana Paulina Barrera Vásquez, Francisco Barrera Vásquez.

Capítulo 9

JÓVENES DE FAMILIAS DE JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES EN SINALOA... O DE CÓMO SE VE EL MUNDO BAJO LA MALLA SOMBRA.

Aminadam Chávelas Vello, Beatriz Bello Castro, Cecilia Morales Patrón, Gerardo Reyes Nava, Josefina Tecolapa Tecolapa, Paulina Pacheco Pozos, Yoni Navarrete Reyna, Zenaida Santiago Loma, Rosibel Abelino García, Marcia García Cruz, Rodolfo Carbajal Villalva, Efraín Reyes Nava, María Yesenia Cantor Luna, Claudia Nava Abelino, Yulissa González Villalva, Yareli Morales Santos, Ignacio Chávelas Rosas, Dulce María Abarca Abelino, Simón Victorino Valle, Juan Carlos García Cristino, Maricela Bello Calvario, Verónica Castillo Martínez, Carlos Alberto.

Capítulo 10

JÓVENES MIXTECOS Y ZAPOTECOS EN SANTA MARÍA, CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS

Gemma García, Jacqueline Suárez, Engels García, Teresa Suárez.

Renné Sánchez, Adriana Sánchez, Ana Buenaventura, Javier Buenaventura, Flor Enríquez, Edgar Rossette, Emanuel Pérez. Facilitadora y enlace: Magdalena Barros Nock.

Capítulo 11

SOMOS JÓVENES BINNIZÁ EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Layu Sicaru Velázquez Valenzuela, Lorena Belegui Velázquez Valenzuela, Beu Shaibah Velázquez Valenzuela, Samuel German Villalobos Cruz, Eder Villalobos Cruz, Teresa Natalí Villalobos Cruz, Viniza Pedrosa López, Erick Manuel Zarate Cruz, Mónica Urbietta Palizada, Karla Lizet Palizada Antonio, Areli Palizada Antonio, Aleida Mendoza Rojo, Lenin Santiago Villalobos, Federico Urbietta Palizada.

Capítulo 12

NIÑAS Y NIÑOS RARÁMURIS DEL ASENTAMIENTO EL OASIS, CIUDAD DE CHIHUAHUA, CHIHUAHUA

Alejandra Gonzales Flores, Oliver Fuentes Ramírez, Julián Gutiérrez Hernández, Martín Luna González, Margarita Fuentes Cruz, Marisol Chávez Chávez, Elena Isabel Montañez Chávez, Ramiro Hernández Flores, Tomás Hernández, Ana Laura Morales Salinas, Catalina González Flores, Valeria González Moreno, Guillermo Marcial Moreno, Hermelinda Batista Aguirre, Reyes José Chaparro, Liliana Moreno Olguín, Ramón González Gutiérrez, Leonel Moreno Olguín, Federico Acosta García, Petronilo Sandoval Moreno.

Capítulo 13

TONELHUAYO NECO TETELTZINKU. NUESTRAS RAÍCES DE TELCINGO

Diana Jancy Martínez, Mariana Bobalillo Segundino, Mariana Bobalillo Segundino, Luis Fernando Martínez Zavala, Alejandro Pineda Tlapala, Diego Armando, Pineda Tlapala, Edith Brenda Morán Ache, Monsterrat Esquivel Montesinos, Rodrigo Pamos Martínez, Edgar Martínez Andrés, Martín Ramírez Lima, Víctor Julián Lima Pérez, José Martín Ramírez Lima, Diana Laura Amaro Sánchez.

